

El Evangelio según **MARCOS, 3^a parte**

UNA EXPLICACIÓN Y APLICACIÓN DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS

**LA VERDAD
PARA HOY
UNA ESCUELA DE
PREDICACIÓN IMPRESA**

Tomo 23, N.º 5

MARCOS

**EL MINISTERIO
PÚBLICO,
CONTINUACIÓN
(5.1—6.56)**

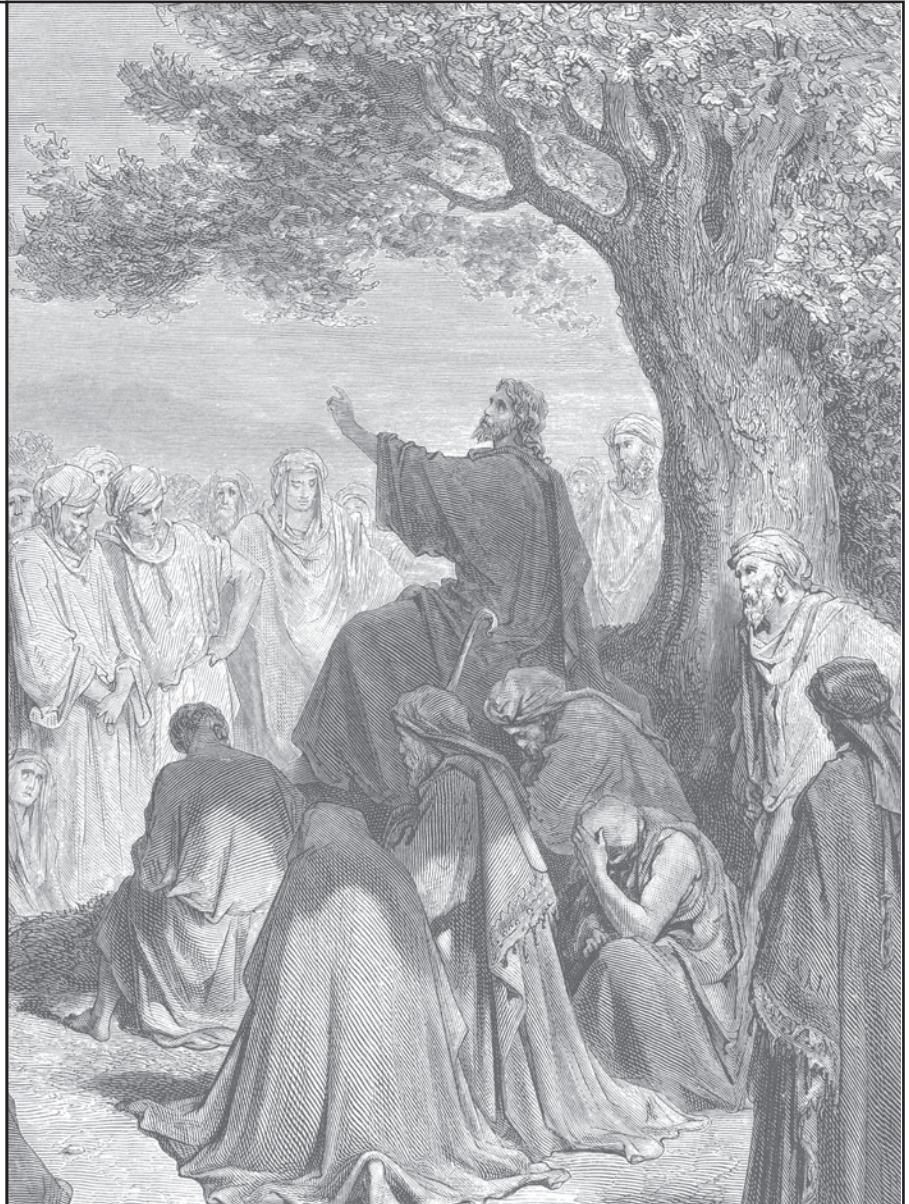
**EXPRESIONES DE
FE (5.1—43)**

**CRÍTICOS Y
ESCÉPTICOS
(6.1—56)**

**Estudio del texto:
Martel Pace**

**Enfoque de la
predicación y
la enseñanza
del texto:
Eddie Cloer**

**EDDIE CLOER, editor
2209 Benton Street
Searcy, AR 72143 - EE.UU.**



*«Y recorría las aldeas de alrededor, enseñando»
(Marcos 6.6).*

El Cristo que necesitamos

En el capítulo 5, vemos el poder de Jesús sobre los demonios, las enfermedades y la muerte. En 5.1–13, Jesús fue confrontado de manera llamativa por los demonios. El relato ilustra el indescriptible poder de Cristo. ¿Qué tipo de poder vemos aquí?

1. Jesús tiene *poder todopoderoso*. Cuando llegó, los demonios sabían quién era Él y qué podía hacer. Con una sola palabra Suya, los demonios se habían ido. Estos demonios, que habían exhibido un poder sobrehumano, eran impotentes ante el Cristo.

¿Quién puede describir el poder todopoderoso? Nadie. El poder todopoderoso se eleva por encima de cualquier poder terrenal que conocemos. De Aquel que tiene poder todopoderoso, podemos decir: «Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles...» (Col 1.16). El pasaje escrito por Pablo es una clara referencia a Jesús.

2. Este texto muestra que Jesús tiene un *poder limpio*. Los demonios también tienen poder; sin embargo, es inmundo, dedicado a la iniquidad. A los demonios se les describe como «inmundos» porque la obra de ellos está en armonía con la labor del diablo. Podemos ver los resultados de su obra en el hombre infestado. El demonio era malvado, hiriente, desvestido, salvaje en el porte y sucio de conducta y apariencia.

Cuando Jesús terminó con el hombre que había sido poseído por los demonios, éste estaba sentado vestido, tranquilo, cuerdo y ansioso por ser un misionero. A lo largo de Su ministerio, Jesús nunca lastimó a nadie. Estaba sanando constantemente, resucitando a los muertos, restaurando a los quebrantados y restaurando a las personas a Su sano juicio. Su poder no tiene motivos ulteriores; siempre lo usa para amar, recrear y guardar.

3. Jesús es el poder. No tiene que acudir a ninguna fuente de poder para obtener el poder que manifiesta.

Como el segundo miembro de la Divinidad, Él mismo es el poder. ¿De quién tenían temor los demonios? ¡Temían el poder de Jesús, pero especialmente le temían a Él!

Los demonios sabían que Jesús podía hacer cualquier cosa que quisiera hacer con ellos. Estaban muy conscientes de que se dirigían a un lugar miserable. Conocían cuál era su destino. Clamaron a Jesús para que los enviara a los cerdos que estaban cerca. Sabían que Él podía hacer esta transformación asombrosa con solo una palabra.

Conclusión: Tenemos que preguntarnos continuamente «¿Quién es Jesús?». En este pasaje, el poder de Jesús nos señala una respuesta a la pregunta. ¿Quién, sino el Hijo de Dios, podría tener el poder que fue derramado sobre este hombre poseído por demonios? Para estar seguros, es un poder todopoderoso. Ningún otro poder podría lograr lo que fue hecho. Es un poder limpio y justo: Jesús ordenó que el mal se fuera, y así sucedió. Es un poder personal, del tipo que nadie más que el Hijo de Dios podría manifestar. Con una sola orden, se ocupó de los demonios.

Los pecadores necesitan de un salvador, sin embargo, aquellos que desean la salvación no deben conformarse con cualquier salvador. Necesitan al todopoderoso Salvador, el justo Salvador, al único Salvador que puede llevar a Sus obedientes seguidores a Dios. Jesús es todo lo que necesitamos. Tiene un poder absoluto sobre el mundo demoníaco; puede ocuparse de la fuerza maligna más fuerte que alguna vez vendrá contra nosotros; y personalmente nos amará y nos refugiará en Sus brazos protectores, proporcionando un refugio que ninguna fuerza de este mundo o el mundo invisible podrá destruir.

Reconozcamos con Pedro que «... en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos» (Hch 4.12).

Traducido del inglés por Rodrigo Ulate González

Escuela Mundial de Misiones La Verdad para Hoy, es una obra no lucrativa sostenida por las iglesias de Cristo. Enviamos literatura cristiana a 150 naciones del mundo; lamentablemente, la enorme carga financiera de este esfuerzo nos imposibilita conceder peticiones de ayuda económica.

LA VERDAD PARA HOY es una publicación diseñada para alentar a predicadores, maestros y cristianos fieles a la gran tarea de estudiar y enseñar el evangelio. A menos que se indique una versión diferente, todas las citas bíblicas fueron tomadas de la traducción de Reina-Valera, revisión de 1960, © 1960 Sociedades Bíblicas Unidas. Se usan con permiso de la American Bible Society, New York, NY, www.americanbible.org. LA VERDAD PARA HOY © 2019 por TRUTH FOR TODAY, 2209 Benton Street, Searcy, AR 72143 EE.UU. www.biblecourses.com

Expresiones de fe

El capítulo 5 podría llamarse «El capítulo de la fe». Todo el capítulo trata sobre la creencia, sea directa o indirectamente, con dos excepciones menores en 5.17 y 5.40.

LA SANIDAD DEL ENDEMONIADO (5.1–20)¹

La presente narración presenta el segundo milagro en esta sección sobre los actos milagrosos de Jesús que comenzaron en 4.35. La sanidad de este hombre poseído por un demonio es el relato más llamativo de un exorcismo en los relatos del Evangelio. Revela que los demonios no eran todos iguales. La posesión de demonios se distingue de las enfermedades comunes en los relatos del Evangelio y Hechos.²

La historia del demonio en Marcos 5 tiene un elemento parábólico. Jesús bien podría haber estado hablando de circunstancias desconocidas y de seres que no podemos conocer.

Un hombre entre los sepulcros (5.1–5)

¹Vinieron al otro lado del mar, a la región de los gadarenos. ²Y cuando salió él de la barca, en seguida vino a su encuentro, de los sepulcros, un hombre con un espíritu inmundo, ³que tenía su morada en los sepulcros, y nadie podía atarle, ni aun con cadenas. ⁴Porque muchas veces había sido atado con grillos y cadenas, mas las cadenas habían sido hechas pedazos por él, y desmenuzados los grillos; y nadie le podía dominar. ⁵Y siempre, de día y de noche, andaba dando voces en los montes y en los sepulcros, e hiriéndose con piedras.

Versículo 1. Vinieron al otro lado del mar, a la región de los gadarenos. El nombre exacto del lugar donde se encontraba Jesús en este momento es incierto. Mientras que la Reina-Valera tiene «gadarenos» en Marcos 5.1, Lucas 8.26, 37 y Mateo 8.28, la NASB consigna «gerasenos» y la KJV consigna «gergesenos». «Gadara», que se encuentra en algunos manuscritos, era una ciudad más cercana al mar de Galilea que la ciudad fuertemente fortificada de Gerasa.³ El lugar de este episodio era claramente una región gentil, ya que sus pastos estaban ocupados por cerdos.

Puede que Marcos haya estado identificando la región general, mientras que Mateo (NASB) estaba especificando una región más limitada. Puede que se conociera cierta región por varios nombres; por ejemplo, a los Estados Unidos a menudo se le llama «América».

Versículos 2–3a. Este endemoniado que se encontró con Jesús **en seguida**, después de que **salió él de la barca**, vivía **en los sepulcros**. Vivir en regiones desoladas o «en los sepulcros» es común incluso hoy entre Beduinos. Las cuevas que se encuentran en esa región miden hasta seis metros cuadrados y habrían brindado amplios

³ Varios nombres antiguos aplican a la región. William Hendriksen escribió: «Si se supone que es la ciudad más grande de Gadara [...]. Localizada principalmente a varios kilómetros al sureste del mar, pero que se extendía hasta la costa, era, por así decirlo, la capital de todo el distrito al que pertenecía Cursi, las diversas designaciones geográficas comienzan a tener sentido. Además, en Cursi, situada en la costa este, a más de nueve kilómetros en diagonal (sobre el mar) al sureste de Capernaum, hay una colina que desciende bruscamente hacia el borde del agua. También hay muchas cuevas, evidentes incluso hoy, adecuadas para sepulturas» (William Hendriksen, *Exposition of the Gospel According to Mark [Exposición del evangelio según Marcos]*, New Testament Commentary [Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1975], 187–88).

¹ Hay relatos paralelos en Mateo 8.28–34 y Lucas 8.26–39.

² Veá Mt 4.24; 8.16; 10.8; Mr 1.32, 34; 6.13; 16.17, 18; Lc 4.40, 41; 9.1, 37–43; 11.14–22; 13.32; Hch 19.12.

lugares para sepultar los cadáveres.⁴ El hombre poseído por un demonio podría haber vivido en cuevas abandonadas que habían servido como sepulcros en el pasado.

El hecho de que este hombre viviera en un cementerio sugería que era un marginado, considerado peligroso para sí mismo y para los demás. La forma como se le trataba a un hombre poseído se asemejaba mucho al trato a personas enloquecidas en algunas partes de Europa hasta el siglo diecinueve. Antes de esos días, a una persona con un trastorno de salud mental grave a menudo se le ponía en un sanatorio y se la ataba con cadenas.

Algunos han especulado que los espíritus dentro de este hombre eran los espíritus de difuntos cuyos cuerpos eran sepultado en las cercanías, lo cual podría ser cierto si los demonios eran los espíritus de personas muertas, sin embargo, ¿dónde está la evidencia de este punto de vista?⁵ Las Escrituras no dan ninguna indicación de que Satanás tenga control de las almas de las personas después de la muerte.

Josefo y algunos de los primeros padres de la iglesia aceptaron que los demonios son seres humanos fallecidos, mientras que el apócrifo Libro de Enoch refleja la opinión de que los demonios son ángeles caídos. A los seres llamados «demonios» en el Nuevo Testamento (vea Mt 8.28–33; Lc 8.27) se les identifica en relatos paralelos como «espíritus malos» (Lc 7.21; 8.2). La KJV desafortunadamente los consigna como «diablos»; sin embargo, hay un solo diablo, que no es otro que Satanás. Sin embargo, hay muchos «demonios», un nombre que se deriva del término griego δαιμόνιον (*daimonion*).⁶ Los términos «demonios» y «espíritus inmundos» se usan indistintamente en los relatos del Evangelio. Estos espíritus eran «inmundos» porque eran siervos de Satanás (vea Mt 12.24–26; Mr 3.22–26; Lc 11.14–20).

⁴ Arthur M. Ross, “Gadara, Gadarenes” («Gadara, gadarenos»), en *The Zondervan Pictorial Bible Dictionary (Diccionario pictórico de la Biblia de Zondervan)*, ed. Merrill C. Tenney (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1963), 293.

⁵ Alexander Campbell, en 1841, presentó una conferencia sobre «Demonología», en la que aceptó que los demonios son los espíritus de las personas muertas. El texto de ese discurso, dado al Popular Lecture Club de Nashville, Tennessee, el 10 de marzo de 1841, se imprimió en *The Millennial Harbinger*, nueva serie, vol. 5 (octubre de 1841): 457–80.

⁶ El punto de vista que aquí se presenta se basa en Everett Ferguson, *Early Christians Speak: Faith and Life in the First Three Centuries (Los cristianos primitivos hablan: Fe y vida en los primeros tres siglos)*, vol. 2 (Abilene, Tex.: ACU Press, 2002), 135–53.

La idea de que los ángeles caídos son los demonios en las enseñanzas del Antiguo y Nuevo Testamento parecen ser contradichas por 2ª Pedro 2.4: «... Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al infierno los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio». Este versículo dice que el lugar para los «ángeles» caídos está en algún lugar en las «prisiones de oscuridad», sugiriendo que están restringidos y no tienen el poder para venir a la tierra a hacer mal.

La idea de que los ángeles caídos podrían haber sido lo mismo que los demonios en los días de Jesús se relaciona de alguna manera con la descripción que hace Pablo de nuestra batalla «contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo» en Efesios 6.12. En este pasaje, Pablo también habló de «huestes espirituales de maldad en las regiones celestes». Sin embargo, la frase no parece querer decir el «abismo» (ἄβυσσος, *abussos*), el lugar al que los demonios que moraban en este hombre no querían ir (Lc 8.31). Podríamos interpretar el «abismo» como el Hades, es decir, «la prisión temporal de los espíritus malignos, que tiene que entregar a sus tristes moradores al Gehena o al “fuego eterno” (Mt 25.41)», el destino final y «la morada eterna de Satanás, los demonios y los hombres no salvos».⁷

Quizás los demonios eran un orden inferior de ángeles malvados a los que se les permitió tener una influencia especial en la tierra durante el tiempo de Cristo. Se les asocia con la muerte, el morir, la corrupción y el mal. Estos extraños y poderosos seres que llamamos «demonios» podrían estar representados en Efesios 6.12 como «potestades [...] de las tinieblas». Pablo dijo: «Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes». Puede que los demonios continúen ayudándole a Satanás en el mundo, sin embargo, la fuerza de ellos ha sido más controlada bajo Jesús y la fuerte Palabra de Dios.

Versículos 3b–5. El hombre en el texto que nos ocupa, teniendo estos demonios dentro de él, exhibió una fuerza sobrehumana porque el vasto poder de Satanás se manifestó en sus músculos.⁸

⁷ Merrill F. Unger, “Demons” («Demonios»), en *The Zondervan Pictorial Bible Dictionary (Diccionario pictórico de la Biblia de Zondervan)*, ed. Merrill C. Tenney (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1963), 213.

⁸ Podríamos comparar su comportamiento con lo que sucede cuando la adrenalina fluye a lo largo del cuerpo en

Varias frases diferentes en Marcos describen Su fenomenal fuerza: ... **nadie podía atarle, ni aun con cadenas. Porque muchas veces había sido atado con grillos y cadenas, mas las cadenas habían sido hechas pedazos por él, y desmenuzados los grillos; y nadie le podía dominar.** Tenía la capacidad de hacer lo que estaba más allá de lo que cualquier hombre común podía hacer. Además, **siempre, de día y de noche, andaba dando voces en los montes y en los sepulcros, e hiriéndose con piedras.**

¿Por qué Marcos 5 y Lucas 8 hablan solo de un hombre, mientras que Mateo 8 habla de dos hombres poseídos por demonios que eran tan violentos que ningún hombre podía pasar por ese camino? Lo más probable es que Marcos y Lucas solo mencionan al hombre muy fuerte y afligido por el que habló el espíritu maligno o grupo de espíritus («Legión»; 5.9).⁹

«Tú eres Jesús, hijo del Dios Altísimo» (5.6–13)

⁶Cuando vio, pues, a Jesús de lejos, corrió, y se arrodilló ante él. ⁷Y clamando a gran voz, dijo: ¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te conjuro por Dios que no me atormentes. ⁸Porque le decía: Sal de este hombre, espíritu inmundo. ⁹Y le preguntó: ¿Cómo te llamas? Y respondió diciendo: Legión me llamo; porque somos muchos. ¹⁰Y le rogaba mucho que no los enviase fuera de aquella región. ¹¹Estaba allí cerca del monte un gran hato de cerdos paciendo. ¹²Y le rogaron todos los demonios, diciendo: Envíanos a los cerdos para que entremos en ellos. ¹³Y luego Jesús les dio permiso. Y saliendo aquellos espíritus inmundos, entraron en los cerdos, los cuales eran como dos mil; y el hato se precipitó en el mar por un despeñadero, y en el mar se ahogaron.

Versículos 6–8. Al ver a Jesús, el hombre poseído por los demonios **corrió, y se arrodilló ante él. Y clamando a gran voz, dijo: ¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo?** Los que piensan que este hombre estaba demente no pueden explicar por qué se acercaría a Jesús para

el momento de un accidente, permitiéndole a un hombre común levantar un objeto pesado de encima de otra persona.

⁹ Algunos especulan que, dado que Marcos escribió a los romanos y que los romanos consideraban la posesión demoníaca como un concepto judío, no era necesario mencionar ambos a sus lectores. Los griegos también creían en los demonios, como se refleja en el debate entre Sócrates y Hermógenes en Platón *Crátilo* I.398b.

adorarle y llamarle por Su nombre. Lo anterior lo hicieron pocas personas durante el ministerio de Jesús. Durante la noche de Su juicio, Jesús mismo fue puesto bajo juramento para que admitiera quién se consideraba ser —El Cristo o el Mesías. Estuvo de acuerdo con la aseveración del sumo sacerdote sobre el tema (Mt 26.63, 64). Antes de orar en el huerto de Getsemaní, les había admitido lo siguiente a los apóstoles, «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí» (Jn 14.6). Claramente estaba revelándoles quién era Él a los Doce.

La forma como se acercaron estos demonios podría ser típico de los demonios a los que se refiere Santiago, que «creen, y tiemblan» (Stg 2.19). ¿Hicieron los demonios que este hombre cayera en adoración para aplacar a Jesús, esperando persuadirle de no obligarlos a salir del hombre? Sea que la adoración fuera o no sincera no es motivo de preocupación. Sabían que Jesús era el «Hijo del Dios Altísimo». Reconocían Su poder sobre ellos y estaban atemorizados y temerosos de Él.

El hombre con el «espíritu inmundo» le dijo a Jesús: **Te conjuro por Dios que no me atormentes.** La frase de la Reina-Valera «Te conjuro» refleja mejor el término legal ὀρκίζω (*horkizō*), que denota un intento por forzar una confesión de parte del que está siendo conjurado. Jesús ya había dado la orden: **Sal de este hombre, espíritu inmundo.** Los demonios aparentemente pensaban que, dado que las oraciones de Cristo tenían poder con Dios, podrían convencerlo de que pronunciara una por ellos. Era una solicitud para que Jesús se pusiera bajo juramento y jurara por Dios. Jesús la ignoró; le dio al pedido la poca atención que merecía, considerando la fuente.

Es evidente que Satanás no conoce la mente de Dios ni la de un hombre. Puede que sea una razón por la que, con la ayuda del Señor, podemos conquistarlo. Mateo 8.29 expresa la idea de Marcos 5.7c como una pregunta: «¿Has venido acá para atormentarnos antes de tiempo?». Lucas 8.31 explica que temían ser arrojados al «abismo», donde experimentarían una agonía continua en un estado incorpóreo.¹⁰ Estar incorpóreos podría haber querido decir estar en las «prisiones de oscuridad» que Pedro dijo que serían la morada de ellos hasta el juicio (2ª P 2.4).

Estos demonios sabían que las amenazas de Dios no eran inútiles y que algún día llegaría su

¹⁰ Si eran arrojados al «abismo», el Hades, permanecerían allí hasta el juicio final, cuando serían condenados a ser arrojados eternamente en el lago de fuego.

destrucción (vea Mt 8.29; Ap 20.10). Es más de lo que muchas personas reconocen hoy. Apocalipsis 9.1–11 habla de alguien que tenía la «llave» del abismo y dejó escapar todo tipo de fuerzas malignas que causaron sufrimiento. En las coloridas imágenes de Apocalipsis, puede que simplemente esté describiendo lo que sucede cuando el mal viene sobre la tierra para hacer su terrible daño en un esfuerzo vano por vencer a Cristo y al mundo.

¡Los demonios sabían que enfrentarían el juicio! El pasaje no lo dice cuándo había de ser el «tiempo» de ese evento. Es completamente posible que los demonios perdieran mucho poder en el momento de la resurrección de Jesús, cuando «llevó cautivo una hueste de cautivos» y luego dio «dones» (vea Ef 4.8–16; NASB) para mantener la restricción sobre Satanás hasta que tal posesión de demonios fuera eliminada por completo. Hasta Su derrocamiento final, puede que Satanás conserve algo de su poder; sin embargo, el Nuevo Testamento muestra que no puede dañar a aquellos que tienen el «sello», es decir, aquellos que son el pueblo de Dios (vea 2ª Ti 2.19; Ap 7.3, 4;¹¹ 9.4).

Versículo 9. Jesús luego preguntó: ¿Cómo te llamas?¹², a lo que respondió: **Legión me llamo; porque somos muchos.** Su respuesta no nos dice si es el nombre de un demonio en particular o un grupo de ellos con este nombre. Una «legión» romana consistía en un grupo de cuatro mil a seis mil soldados (generalmente el complemento completo era seis mil en los días de Jesús). Si estos demonios se contaban por miles, la condición deplorable del hombre es inimaginable.

Versículos 10–12. Evidentemente, estos demonios podían hablar dentro o fuera del cuerpo del hombre. El texto sugiere que Jesús ya estaba en el proceso de expulsar a los demonios (5.8); y a medida que salían del hombre, le estaban hablando a Jesús. **Y le rogaron todos los demonios, diciendo: Envíanos a los cerdos para que entremos en ellos.** Le pedían que los enviara a **un gran hato de cerdos**

¹¹ Los «sellados de todas las tribus de los hijos de Israel» en Apocalipsis 7.4 se refiere a todos los hijos de Dios.

¹² Los judíos creían que saber el nombre de un demonio le daba a alguien poder sobre él. En las Escrituras, el «nombre» de una persona representa la naturaleza completa de la persona. Este nombre, si se da, podría haber sugerido algo de la naturaleza del demonio. Sin embargo, nada aquí valida la leyenda judía en cuanto que Jesús tenía que conocer el nombre del demonio para expulsarlo. Decir que era importante reduciría el poder de Jesús al nivel de los farsantes exorcistas judíos. Algunos piensan que Jesús quería que Sus discípulos supieran que estaban tratando con muchos demonios y no solo con uno. Quizás Jesús quiso revelarles a todos la grave condición y condena del hombre.

paciendo [cerca del monte] en lugar de enviarlos fuera de aquella región.

El encuentro descrito en 5.2–13 nos enseña algo acerca del conocimiento único que Jesús reveló acerca de los hábitos de los demonios. Una aplicación para nosotros es el concepto de que llenar nuestras vidas con algo bueno es mucho mejor que simplemente deshacernos del mal en nuestras vidas. Jesús les dijo a los escribas y a los fariseos:

Quando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo, y no lo halla. Entonces dice: Volveré a mi casa de donde salí; y cuando llega, la halla desocupada, barrida y adornada. Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrados, moran allí; y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero. Así también acontecerá a esta mala generación (Mt 12.43–45).

Jesús estaba diciendo que un demonio, después de ser exorcizado, podría reingresar a un hombre debido a la vacuidad de la vida del hombre, y podría traer otros demonios con él, incluso demonios más malvados que él. La anterior idea no parece haber sido un peligro en el caso de este hombre, a pesar de que Jesús dijo en Mateo que algo así podría suceder.

Es cierto que hay mucho que no sabemos acerca de los demonios. Sin embargo, si nos atenemos a las claras enseñanzas del Nuevo Testamento con respecto a ellos, sobresale una idea: Jesús ejerció un poder convincente sobre ellos, porque obviamente se sujetaron a Sus mandamientos.

Versículo 13. Y luego Jesús les dio permiso. Y saliendo aquellos espíritus inmundos, entraron en los cerdos [...] y el hato se precipitó en el mar por un despeñadero. Marcos a veces menciona cifras en los que los demás relatos del Evangelio omiten tal información o la expresan de manera diferente.¹³ En este contexto, una manada completa de cerdos, **como dos mil, cayeron en el mar y se ahogaron.** No sabemos si unos pocos causaron una estampida o si los demonios llenaron todos los cerdos.

Algunos han preguntado: «¿Tenía Jesús el derecho de destruir dos mil cerdos que eran el sustento de sus dueños?». Si los dueños eran judíos, criar cerdos era ilícito para ellos. Si ese era el caso, puede que Jesús haya querido herir sus conciencias. Quizás sabía lo que pasaría y pensó: «Estos judíos saben que la carne de cerdo está prohibida para los judíos, y ahogar su rebaño de

¹³ Hendriksen, 19, n. 5c.; vea Mr 5.13; 6.7, 40; 14.30.

cerdos será una lección importante para ellos». No obstante, fueron los demonios de Satanás los que destruyeron los cerdos, no Jesús.

Lo más probable es que los pastores de cerdos eran gentiles. En ese caso, al permitir que los demonios entraran en el hato de cerdos y permitir su destrucción, Jesús les dio evidencia a estas personas que no conocían a Dios que había ocurrido un milagro.

Los fariseos habían acusado a Jesús de estar aliado con el diablo (vea 3.22), y el acto era una evidencia colorida contra esa falsa acusación. ¿Por qué, entonces, Jesús no dio esta demostración en Judea en lugar de cruzar el mar de Galilea? ¿Sería porque algunos judíos, como los fariseos que no querían creer, también habrían rechazado la evidencia? Además, ya había respondido a la acusación en 3.22–29, usando la lógica de manera brillante para demostrar que no estaba en camaradería con Satanás. Satanás trató de destruir a la persona poseída; Jesús vino para salvar y dar reposo.

Reacciones mixtas para con Jesús (5.14–20)

¹⁴Y los que apacentaban los cerdos huyeron, y dieron aviso en la ciudad y en los campos. Y salieron a ver qué era aquello que había sucedido. ¹⁵Vienen a Jesús, y ven al que había sido atormentado del demonio, y que había tenido la legión, sentado, vestido y en su juicio cabal; y tuvieron miedo. ¹⁶Y les contaron los que lo habían visto, cómo le había acontecido al que había tenido el demonio, y lo de los cerdos. ¹⁷Y comenzaron a rogarle que se fuera de sus contornos. ¹⁸Al entrar él en la barca, el que había estado endemoniado le rogaba que le dejase estar con él. ¹⁹Mas Jesús no se lo permitió, sino que le dijo: Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo, y cómo ha tenido misericordia de ti. ²⁰Y se fue, y comenzó a publicar en Decápolis cuán grandes cosas había hecho Jesús con él; y todos se maravillaban.

Versículo 14. Los lugareños habían perdido sus cerdos y se llenaron de terror. Hubo testigos que corrieron para contarles a los demás, y las personas **salieron a ver qué era aquello que había sucedido**. Si eran judíos involucrados en la crianza de cerdos, sus inquietas conciencias podría haberles perturbado. Si eran gentiles, tuvieron que haber temido mucho de lo que podrían sufrir cerca de este poderoso Extranjero.

Versículos 15, 16. En contraste con la destru-

cción de la manada, los que habían venido a observar encontraron **al que había sido atormentado del demonio, [...] vestido y en su juicio cabal**, y se le dijo **cómo le había acontecido**. El texto dice que **tuvieron miedo**. Lo que Jesús había hecho debió haber desafiado el razonamiento de ellos. Debían haber preguntado «¿Quién es este hombre?». Y quizás incluso haber llegado a la conclusión: «Con todo el poder de este Hombre sobre los hombres, los demonios y los animales, tiene que provenir de Dios». Las personas sensatas seguramente habrían dicho: «¡Vengamos a Él, porque podría darnos palabras de salvación!». Sin embargo, sus mentes no podían pensar en nada más que en su pérdida monetaria y en deshacerse del alborotador. El temor de ellos ante Su poder y el dolor que sentían por el lucro perdido los llevó a pensar en protegerse a sí mismos.

Versículos 17–19. Al tiempo que la gente de la región le [rogaba] **que se fuera de sus contornos [...] el que había estado endemoniado le rogaba que le dejase estar con él**. Jesús respondió a ambas peticiones mientras subía a la barca y se fue. Puede que nos sorprenda saber que concedió la primera solicitud, mas no la segunda. Sin embargo, concedernos cierta petición podría ser lo peor que Dios podría hacer por nosotros. Salmos 106.15 declara con respecto a los israelitas: «Y [Dios] les dio lo que pidieron; mas envió mortandad sobre ellos» (ASV). Estas asustadas personas ciertamente no tenían idea de lo que realmente necesitaban. Como lo solicitaron, el Mesías abandonó el territorio de ellos. Nunca se queda donde no se le quiere.

Quizás este hombre exorcizado deseaba abandonar la región donde había hecho tantas cosas vergonzosas. Sin duda, consideró que le sería difícil superar su reputación en la comunidad. Además, probablemente había estado separado de su familia durante tanto tiempo que dudaba que lo quisieran de regreso. Por encima de todo, le debía todo a Jesús y deseaba quedarse con Él.

Sin embargo, el Señor tenía un propósito mucho mayor para él, y le dijo: **Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo, y cómo ha tenido misericordia de ti**. La recién encontrada liberación de la esclavitud de este hombre le haría un gran embajador para Jesús. El pueblo de esa región necesitaba estar preparada para las buenas nuevas del evangelio que vendrían pronto. Este hombre era ahora la persona ideal para preparar el terreno para la semilla del evangelio, y ciertamente eso fue lo que hizo. Su petición no fue respondida

de la manera que él deseaba, sin embargo, tuvo que haber realizado una gran obra evangelística dondequiera que iba.

¡Cuán grande fue la vida de este hombre ahora que podía contarles a otros de este extraño Judío y Su poder! Pronto escucharían el mensaje de Su muerte y resurrección, y Su ofrecimiento de vida eterna. Más adelante, parece que Jesús tuvo muchos seguidores en esta región (7.31–37). Quizás la labor de los apóstoles se hizo mucho más fácil porque este hombre ya les había contado a todos en esa región sobre el maravilloso poder salvador de Cristo.

Deberíamos contar nuestras bendiciones nombrándolas «una a una».¹⁴ Si lo hiciéramos, podríamos tener más del entusiasmo de este hombre. Jesús le dijo que anunciara lo que se había hecho, porque esta era una región gentil que no buscaba un Mesías terrenal como lo estaban haciendo los judíos.¹⁵

Versículo 20. Y [...] comenzó a publicar en Decápolis cuán grandes cosas había hecho Jesús con él; y todos se maravillaban. «Decápolis» constituía un grupo de diez ciudades de origen griego, fundadas por Alejandro Magno. Todas se encontraban al oriente del Jordán, excepto Escitópolis, la famosa Bet-sán, una de las ruinas mejor conservadas de las antiguas ciudades del Medio Oriente. Las otras nueve ciudades fueron Filadelfia, Gerasa, Pela, Damasco, Cánata, Dion, Abila, Gadara e Hipo. Las diez ciudades eran consideradas como ciudades gentiles.¹⁶ Estaban bajo el dominio romano, sin embargo, permanecieron en gran parte independientes y siguieron los caminos griegos, como lo demuestran

¹⁴ Johnson Oatman, “When Upon Life’s Billows” («Cuando combatido por la adversidad»), *Songs of Faith and Praise (Cánticos de fe y esperanza)*, comp. y ed. Alton H. Howard (West Monroe, La.: Howard Publishing Co., 1994).

¹⁵ «El hombre mismo y todos los que escuchan su mensaje han de saber que Jehová ha venido a la tierra de ellos y ha hecho esta gran obra por medio de Su siervo Jesús», si bien el nombre de Dios «tendría que ser explicado a los paganos [...] Jesús dejó atrás a un predicador diligente» (R. C. H. Lenski, *The Interpretation of St. Mark’s Gospel [La interpretación del Evangelio de San Marcos]* [Minneapolis, Minn.: Augsburg Publishing House, 1946], 216–17).

¹⁶ El primer historiador en mencionar las diez ciudades fue Plinio el Viejo (23–79 d.C.) en *Historia Natural* 5.16; incluyó a Ráfana en lugar de Abila. «Hasta dieciocho ciudades se mencionan en listas posteriores de Decápolis, incluida la del geógrafo Ptolomeo, que también reemplazó a Ráfana con Abila» (Victor P. Hamilton, «Decápolis», en *The International Standard Bible Encyclopedia [Enciclopedia de la Biblia de formato internacional]*, rev. ed., ed. Geoffrey W. Bromiley [Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1979], 1:908).

sus templos y anfiteatros.

La ciudad gentil más cercana a Nazaret era Séforis, a casi cinco kilómetros de la casa de Jesús. La ciudad había sido construida durante Su juventud. En el proceso de excavación, ahí se han encontrado hermosos azulejos. El padre de Jesús, como carpintero, podría haber sido contratado para ayudar a construir esa ciudad.

Con toda la influencia griega cercana, es probable que Jesús aprendiera a hablar griego aparte de Su conocimiento sobrenatural. Los apóstoles de Jesús, que en Su mayoría eran galileos, ciertamente también conocían griego. De hecho, la influencia griega era fuerte en Galilea; los judíos de Judea la llamaban «Galilea de los gentiles» (Mt 4.15, 16; vea Is 9.1, 2). Si bien las grandes multitudes que seguían a Jesús incluían a individuos de Decápolis (Mt 4.25), el pueblo de esa región le prestaron mayor atención cuando un hombre sordo y mudo fue sanado ahí (Mr 7.31–35). Incluso en contra de las órdenes de Jesús, estaban proclamando ampliamente las noticias de Él y Sus milagros (7.36). La gente se asombró y dijo: «bien lo ha hecho todo; hace a los sordos oír, y a los mudos hablar» (7.37).

EL PEDIDO DE UN PADRE PARA SU HIJA (5.21–24)¹⁷

²¹Pasando otra vez Jesús en una barca a la otra orilla, se reunió alrededor de él una gran multitud; y él estaba junto al mar. ²²Y vino uno de los principales de la sinagoga, llamado Jairo; y luego que le vio, se postró a sus pies, ²³y le rogaba mucho, diciendo: Mi hija está agonizando; ven y pon las manos sobre ella para que sea salva, y vivirá.

²⁴Fue, pues, con él; y le seguía una gran multitud, y le apretaban.

Versículo 21. [Pasó] otra vez Jesús en una barca a la otra orilla. El viaje de regreso a Galilea podría haberle dado a Jesús algo de tiempo para reposar; sin embargo, cuando llegó a la orilla, **se reunió alrededor de él una gran multitud.**

Versículos 22, 23. Y vino uno de los principales de la sinagoga, llamado Jairo, y éste se postró a sus pies. La sinagoga era similar a la iglesia en su forma de liderazgo. Era gobernada por un grupo de ancianos, y Jairo era miembro de ese grupo. Al

¹⁷ Hay relatos paralelos en Mateo 9.1, 18, 19 y Lucas 8.40–42. El relato completo de la resucitación de la hija de Jairo se encuentra en Marcos 5.21–43.

igual que otros judíos fieles, tuvo que haber estado esperando ansiosamente al Mesías. Estaba sin duda consciente de que muchos se preguntaban si Jesús podría ser este Mesías, aunque la mayoría de los líderes judíos se oponían a Él.

Si Jairo tenía algún prejuicio para con Jesús, quedaron eclipsados por la necesidad de su hija. Le suplicó a Jesús: **Mi hija está agonizando; ven y pon las manos sobre ella para que sea salva, y vivirá.** Lucas 8.41, 42 dice que era hija única, de unos doce años (vea Mr 5.42). Mateo 9.18 dice que ella «acaba de morir». Una de dos, Jairo esperaba que ella estuviera muerta para ese momento o sabía que estaba a punto de morir. Él le rogó a Jesús que la sanara.

Versículo 24. Jesús inmediatamente fue, pues, con él, sin embargo, le seguía una gran multitud, y le apretaban, frenando el avance de ellos.

«TU FE TE HA HECHO SALVA» (5.25–34)¹⁸

²⁵Pero una mujer que desde hacía doce años padecía de flujo de sangre, ²⁶y había sufrido mucho de muchos médicos, y gastado todo lo que tenía, y nada había aprovechado, antes le iba peor, ²⁷cuando oyó hablar de Jesús, vino por detrás entre la multitud, y tocó su manto. ²⁸Porque decía: Si tocare tan solamente su manto, seré salva. ²⁹Y en seguida la fuente de su sangre se secó; y sintió en el cuerpo que estaba sana de aquel azote. ³⁰Luego Jesús, conociendo en sí mismo el poder que había salido de él, volviéndose a la multitud, dijo: ¿Quién ha tocado mis vestidos? ³¹Sus discípulos le dijeron: Ves que la multitud te aprieta, y dices: ¿Quién me ha tocado? ³²Pero él miraba alrededor para ver quién había hecho esto. ³³Entonces la mujer, temiendo y temblando, sabiendo lo que en ella había sido hecho, vino y se postró delante de él, y le dijo toda la verdad. ³⁴Y él le dijo: Hija, tu fe te ha hecho salva; ve en paz, y queda sana de tu azote.

Versículos 25–28. El viaje de Jesús a la casa de Jairo fue interrumpido por el contacto de una mujer que [...] padecía de flujo de sangre. Esta mujer no solo tenía que haberse sentido físicamente incómoda desde hacía doce años, también seguramente había sido excluida de varios ritos judíos (Lv 15.25–30). Como estaba ceremonialmente inmunda, no había de tocar a otras personas.¹⁹

¹⁸ Hay relatos paralelos en Mateo 9.20–22 y Lucas 8.43–48.

¹⁹ ¿Fue contaminado Jesús cuando la mujer le tocó?

Marcos nos informa (mientras que el relato de Lucas el médico no lo hace) que la mujer **había sufrido mucho de muchos médicos, y gastado todo lo que tenía, y nada había aprovechado**²⁰ (vea Lc 8.43). **Cuando oyó hablar de Jesús, vino por detrás entre la multitud, y tocó su manto.** Su fe y desesperación la llevaron a quebrantar la Ley, y Jesús no la criticó por ello.

El Talmud judío ofrecía no menos de once curas para el problema que afligía a esta mujer. Algunas eran tónicas, mientras que otras eran meras supersticiones, como cargar las cenizas de un huevo de avestruz en un paño de lino en verano y en uno de algodón en invierno.²¹ La naturaleza de la enfermedad era demasiado personal como para hablar de la misma abiertamente, por lo que la mujer trató de tocar a Jesús secretamente; **porque decía: Si tocare tan solamente su manto, seré salva.**

Es posible que, como judío ortodoxo que era, Jesús usara cuatro borlas en la «franja» de Su vestidura. Esta práctica se basó en Números 15.38–40; los judíos llevaban las borlas para indicar que eran el pueblo elegido de Dios. Si Jesús las usó, es probable que la mujer tocara una de ellas. En varias versiones, Mateo 9.20 y Lucas 8.44 mencionan el «borde» de la prenda de Jesús. La idea de la «borla» se inserta en la AB y la HCSB.

Versículo 29. Parece que Jesús no podía ser tocado sin impartir limpieza y sanidad a quien le tocaba. Cuando los leprosos y otros enfermos entraban en contacto con Cristo, apenas podían creer lo que les sucedía. La mujer enferma pudo decir tan pronto como tocó la prenda de Jesús que había sido sana: **Y en seguida la fuente de su sangre se secó; y sintió en el cuerpo que estaba sana de aquel azote.** Ya no estaba débil, porque su cuerpo se llenó de fuerza. No hubo una «sanidad parcial», como ocurre en las prácticas de «sanidades por fe» de hoy.²²

Versículos 30, 31. La mujer no se atrevió a tocarlo de manera directa, apenas tocó Su vestimenta, pensando que podría ser sanada sin que Jesús se diera cuenta de que le tocaba porque la multitud estaba apretujándole. ¡Qué sorprendidos

Aunque la pureza podía adquirirse de la persona de Jesús, Éste no podía ser contaminado por la mujer; tan pronto como ella le tocó, ya no estaba inmunda.

²⁰ Algunos manuscritos omiten la frase que dice «y gastado todo lo que tenía», como para evitar avergonzar a los médicos.

²¹ Talmud Babilónico *Shabbath* 110b.

²² Jesús realizó solo una sanidad en dos etapas (Mr 8.22–26).

quedaron ella y los apóstoles de que Jesús se diera cuenta de todas maneras! **Luego Jesús [conoció] en sí mismo el poder que había salido de él.** Jesús sabía que ella había sido sanada porque pudo sentir que algo de poder le había dejado.

Una vez más, vemos la fe basada en información de segunda mano (como la nuestra), sin embargo, fue suficiente para estimular a esta mujer a la acción que trajo una bendición maravillosa. Incluso si Jesús no sabía de antemano los planes de ella, Dios seguía observando y permitió que ocurriera la sanidad. Puede que tal sanidad le costara energía a Jesús, porque a menudo se agotaba y necesitaba tiempo para alejarse para meditar y orar. El poder dado en respuesta a la fe no podía salir de Él sin Su conocimiento. No se da ninguna indicación de que los apóstoles cedieran algún poder de sí mismos cuando se realizaba una sanidad por medio de ellos (Hch 3.7).

Al sentir «el poder que había salido de él», Jesús se **[volvió] a la multitud** y dijo: **¿Quién ha tocado mis vestidos?** Para obtener una admisión pública de que Él era quien la había sanado, y tal vez para obtener una confesión que llevaría a su salvación, Jesús exigió que ella anunciara públicamente su fe identificándose a sí misma. Los discípulos no estaban conscientes de Su propósito y respondieron: **Ves que la multitud te aprieta, y dices: ¿Quién me ha tocado?** Pensaron que era insensato que hiciera la pregunta. La multitud lo tocaba por todos lados, sin embargo, los demás no le empujaban y apretaban de la misma manera que esta mujer se estiraba para tocarle con fe, en busca de una sanidad. Nuestra fe nos llevará a la salvación de una manera similar cuando nos lleve a través de la multitud con la resolución del arrepentimiento. Podemos obtener acceso a la gracia de Dios hoy mediante nuestra confesión de fe y nuestra sumisión al bautismo para el perdón de nuestros pecados (Ro 10.9, 10; 6.3, 4, 17, 18).

Versículos 32–34. Jesús seguramente sabía quién le había tocado, sin embargo, siguió mirando a la multitud hasta que la mujer dejó de ocultarse. Ella vino **temiendo y temblando**, porque no era apropiado que una mujer hablara ante un público oriental. Sabía que un rabino estricto le reprendería por tocarle. Su nueva salud tuvo que haberle dado sea el coraje para hablar o el temor de retener información; ella **vino y se postró delante de él, y le dijo toda la verdad.** Estas reconfortantes palabras del Señor seguramente le dieron una gran confianza: **Hija, tu fe te ha hecho salva.**

La sanidad de esta mujer basada en su fe

no garantiza que seamos sanados físicamente si tenemos suficiente fe. Sin embargo, incluso una pequeña fe como la de Naamán en el Antiguo Testamento (2º R 5.11) o la de Tomás en el Nuevo Testamento (Jn 20.24, 25) es suficiente, cuando se actúa, para salvar nuestras almas eternas. Jesús es siempre el mismo (He 13.8),²³ aunque no actúa de la misma manera en nuestro mundo hoy como lo hizo cuando anduvo sobre la tierra. Para recibir Su regalo de salvación, tenemos que obedecer los requisitos del evangelio.

La mujer que tocó a Jesús tenía una fe tímida, sin embargo, fue suficiente para que actuara. Jesús respondió al acto de fe, sin importar cuán débil era la fe de ella. Su declaración **ve en paz** sugiere que también recibió sanidad para Su alma. Esta mujer fue completa en todos los sentidos.

**«NO TEMAS, CREE SOLAMENTE»
(5.35–43)²⁴**

³⁵Mientras él aún hablaba, vinieron de casa del principal de la sinagoga, diciendo: Tu hija ha muerto; ¿para qué molestas más al Maestro? ³⁶Pero Jesús, luego que oyó lo que se decía, dijo al principal de la sinagoga: No temas, cree solamente. ³⁷Y no permitió que le siguiese nadie sino Pedro, Jacobo, y Juan hermano de Jacobo. ³⁸Y vino a casa del principal de la sinagoga, y vio el alboroto y a los que lloraban y lamentaban mucho. ³⁹Y entrando, les dijo: ¿Por qué alborotáis y lloráis? La niña no está muerta, sino duerme. ⁴⁰Y se burlaban de él. Mas él, echando fuera a todos, tomó al padre y a la madre de la niña, y a los que estaban con él, y entró donde estaba la niña. ⁴¹Y tomando la mano de la niña, le dijo: Talita cumi; que traducido es: Niña, a ti te digo, levántate. ⁴²Y luego la niña se levantó y andaba, pues tenía doce años. Y se espantaron grandemente. ⁴³Pero él les mandó mucho que nadie lo supiese, y dijo que se le diese de comer.

Si la multitud que estaba frenando el avance de ellos desanimó a Jairo, la sanidad de esta mujer que ni siquiera hizo una petición tuvo que haber despertado su fe. Jesús fortaleció la fe de él permitiéndole presenciar lo que le sucedió a esta mujer que simplemente tocó Su manto. El haber visto este asombroso milagro seguramente evitó

²³ Ve a Martel Pace, *Hebrews (Hebreos)*, Serie de Comentarios de La Verdad para Hoy (Searcy Ark.: Resource Publications, 2007), 567.

²⁴ Hay relatos paralelos en Mateo 9.23–26 y Lucas 8.49–56.

que Jairo se desesperara por completo cuando sus amigos le salieron al encuentro y le dijeron que Su hija había muerto. Este principal judío tenía una fe considerable, incluso al grado de creer que el Hijo del Hombre podía resucitar a los muertos.

Versículos 35, 36. Mientras Jesús le hablaba a la mujer, Jairo recibió un mensaje: **Tu hija ha muerto; ¿para qué molestas más al Maestro?** El pesimismo del siervo es compensado por las palabras de Jesús a Jairo: **No temas, cree solamente**, lo cual nos amonesta a confiar en la palabra de Dios. «No dejes que los escépticos alejen tu fe», estaba diciendo Jesús. Jairo evidentemente se lo tomó en serio y lo creyó plenamente.

Existe un antagonismo bíblico entre el temor y la fe, porque la fe puede triunfar sobre el temor. Ningún hombre es tan intrépido como el que vive con una fe profunda. Ya tiene una gran confianza en Jesús y Su palabra. La muerte parece ser el destructor de la esperanza y el creador del temor, sin embargo, no puede prevalecer en la presencia de Cristo.

Mateo 9.18 muestra que el padre ya tenía fe: «Mientras él les decía estas cosas, vino un hombre principal y se postró ante él, diciendo: Mi hija acaba de morir; mas ven y pon tu mano sobre ella, y vivirá». La implicación en Marcos es que la niña se estaba muriendo cuando Jairo dejó su hogar; y creía que ella estaba muerta en ese momento, lo cual fue confirmado por este informe de la familia en 5.35. Si bien él creía firmemente en el poder de Jesús, se insinuaba alguna debilidad o falta de crecimiento en su deseo de tener a Jesús presente para que colocara Sus manos sobre ella para sanarla.²⁵ Un poeta escribió lo siguiente en el siglo tercero a.C.: «Para los que viven hay esperanza, para los muertos no hay ninguna».²⁶ Jesús cambió incluso el estado de los muertos en uno de esperanza.

Lucas 8.50 agrega que Jesús dijo: «y será salva». El conocimiento anticipado de Jesús de que Él podía levantar a esta niña era en sí mismo un poder supremo. El conocimiento o poder potencial de Cristo no tiene límites (Mt 28.18).

La frase «cree solamente» de Marcos 5.36 no está requiriendo una fe pasiva, una que no pida hacer nada. Este hombre ya había demostrado una fe notable en venir a Jesús, postrándose en reverencia ante Él y regresar a casa con Él. Su fe sería ampliamente recompensada. Sin embargo,

²⁵ La fe de Jairo tal vez no era tan grande como la del centurión que creía que Jesús podía simplemente decir la palabra desde una gran distancia y que su criado sería sanado (Mt 8.5–13).

²⁶ Teócrito *Idilios* 4.

esta fe suya no constituye un argumento para la salvación por fe solamente. El mandamiento de Jesús «cree solamente» se refería al caso particular de resucitar a la hija de este hombre, no a la salvación eterna de nadie. Además, Jairo ya había demostrado su fuerte fe rogándole a Jesús que la sanara; la fe de él no era «sin obras» (Stg 2.26). Santiago estaba hablando de «fe salvadora» en Santiago 2.14. Algunos niegan que esta fe incluya «obras», sosteniendo que Santiago acababa de hablar de «mostrar la fe a los hombres mediante obras». Santiago estaba usando a Abraham como ejemplo, y la palabra «justificado» es una referencia a la salvación (Stg 2.24).

Se requirió de fe en estos dos milagros: la sanidad de la mujer en la multitud, así como la sanidad de la hija de Jairo. Jesús exigió que la mujer admitiera su fe. Ella tenía mucha fe, sin embargo, estaba equivocada al pensar que podía ser sanada sin que Jesús lo supiera. Sin embargo, la fe no siempre fue necesaria para la sanidad. (Vea Lc 22.51, donde le fue restaurado el oído al siervo del sumo sacerdote, y Jn 11.43, 44, donde resucitó a un hombre muerto.) En tales casos, Jesús realizó el milagro por misericordia y no en respuesta a cualquier fe de la persona que estaba beneficiándose del milagro.

Versículo 37. Nadie más que a **Pedro, Jacobo** y a **Juan** se le permitió acompañar a Jesús. Podemos entender por qué se incluiría a Pedro, el portavoz principal. Juan, el discípulo «al que amaba Jesús» (Jn 20.2; 21.7, 20; vea 13.23; 19.26) fue agregado de manera natural. Sin embargo, ¿por qué fue elegido Jacobo? ¿Acaso fue porque había de ser el primero de ellos en derramar su sangre en el santo martirio (Hch 12.2)? Otra razón podría ser que si Juan, su hermano, los acompañaba, no se le debía excluir a él.

Versículos 38–40a. Cuando entraron en la casa, hubo un **alboroto**. **Los que lloraban y lamentaban mucho** eran personas profesionales contratadas para la ocasión, como comúnmente hacían los judíos. Eran expertos en seguir rígidas reglas de luto; sus rituales incluían golpearse el pecho, arrancarse el cabello y desgarrarse las prendas. Después de treinta días, una prenda desgarrada por el luto podría ser reparada. Se contrataban flautistas para agregar al sonido de luto. (Se requerían dos, incluso para la mujer del hombre más pobre.) Ningún doliente podía usar zapatos. Se podía leer de Job, Jeremías o Lamentaciones, pero no de la Ley. Se eliminaba toda el agua de la casa (y de tres casas a cada lado), ya que se creía que el ángel de la muerte mataba con una

espada sumergida en agua. La tradición era que un doliente fuera a la sinagoga, donde todos decían: «Bienaventurado el que consuela al doliente».²⁷ Este dolor formal reflejaba la hipocresía que había invadido gran parte de la vida judía.

El anuncio de Jesús en cuanto a que **La niña no está muerta, sino duerme**, fue despreciado por la multitud de dolientes. **Y se burlaban de él**. Jesús parecía disfrutar de hacer declaraciones misteriosas, como en algunas parábolas, que podrían hacer que los oyentes pensaran más seriamente.

En la presencia de Jesús no podía haber muerte. A menudo se refería a la muerte como un sueño, y este lenguaje fue retomado por los apóstoles (Jn 11.11–14; 1ª Ts 4.13–18). No es el espíritu el que duerme, porque deja el cuerpo para estar con el Señor (vea Fil 1.23b; Stg 2.26a). Solo el cuerpo duerme, esperando la resurrección (vea 1ª Co 15.51, 52). La palabra «dormir» es una figura reconfortante para lo que ocurre en la muerte. Los antiguos anglosajones paganos sepultaban a sus muertos en lo que en inglés llamaban «*graveyard*», un lugar donde los hoyos eran «tallados» (de la palabra *graven*) o excavados; sin embargo, la palabra griega «cementerio» (κοιμητήριον [*koimētērion*], de μνημείων [*mnēmeiōn*], que a menudo se traduce como «sepulcro») denota un «lugar para acostarse a dormir».

Versículo 40b. Mas él, echando fuera a todos, tomó al padre y a la madre de la niña, y a los que estaban con él, y entró donde estaba la niña. Alejar a la multitud les permitiría a estos testigos asegurarse de que la hija de Jairo estaba muerta y de que se había realizado un milagro. La multitud había sido un obstáculo antes. Tres testigos podían establecer los hechos como verdadero de acuerdo con la Ley.²⁸ Los tres apóstoles ya habían visto a Jesús hacer muchas cosas asombrosas, y no expresarían ninguna duda. Estos tres fueron elegidos quizás por su capacidad de respuesta espiritual. Los demás tendrían el deber de aceptar la palabra de los tres elegidos, así como aceptarían la palabra de ellos sobre la Transfiguración (Mt 17.1–8) y sobre las oraciones de Jesús en Getsemaní. El testimonio de estos apóstoles, sumado al de los dolientes que declararon que la niña estaba muerta, constituiría una prueba sorprendente de un asombroso milagro.

²⁷ William Barclay, *The Gospel of Mark (El Evangelio de Marcos)*, 2ª ed., The Daily Study Bible (Philadelphia: Westminster Press, 1956), 135.

²⁸ Vea Dt 17.6; 19.15; 2ª Co 13.1; He 10.28.

Versículo 41. Jesús tomó la mano de la niña y le dijo: **Talita cumi; que traducido es: Niña, a ti te digo, levántate.** «Talita cumi» es la transcripción de la frase en los manuscritos griegos más antiguos; el original está en arameo, el lenguaje adoptado por los judíos en cautiverio. Aunque el griego se hablaba en público, el arameo seguía siendo el idioma del hogar, especialmente en Galilea.²⁹ Es posible que en Jerusalén se conservaba el hebreo en cierta medida, particularmente por los sacerdotes. ¿Enseñó Jesús en griego o en arameo? Sabemos que algunas veces habló en arameo (vea Mr 7.34; 14.36; 15.34). El hecho de que todos los apóstoles escribieron en griego manifiesta que el Maestro de maestros aprobó el uso del griego. En esta ocasión, sin embargo, era natural que Jesús se dirigiera a la niña usando la lengua que se hablaba en el hogar de ella.

Versículo 42. Y luego la niña se levantó y andaba. Con una palabra, Jesús resucitaba a los muertos. El toque de Su mano (5.41) fue simplemente para ayudarla a levantarse y utilizar su propia fuerza. Todos los espectadores **se espantaron grandemente**. Sus padres y los discípulos se asombraron por lo que había sucedido. Como solía hacer, Marcos usó «de inmediato» (en la NASB; εὐθύς, *euthus*) para transmitir el espanto ante la rapidez de los resultados del toque de Jesús.

Versículo 43. Jesús **les mandó mucho que nadie lo supiese**. En otras palabras, les dijo a los que estaban con Él: «¡Guarden silencio en cuanto a esto!». Jesús normalmente realizaba Sus milagros tan silenciosamente como era posible para evitar perturbaciones indebidas. Deseaba sanar en secreto porque la divulgación de Sus obras podría haber llevado a Sus enemigos a crucificarlo demasiado pronto. Hasta que llegó el momento de mostrar quién era y enfrentar la muerte, Jesús mostró abiertamente Su poder sobre la muerte en Judea (Jn 11).

En su entusiasmo, los padres tuvieron que haber olvidado cuánto tiempo había pasado desde que la niña había comido. Ella recibió fuerza de manera milagrosa, sin embargo, necesitaba comida porque los procesos naturales una vez más tomaron el control. Jesús les amonestó **que se le diese de comer**. Este mandamiento nuevamente revela la compasión de nuestro Señor.

²⁹ Esta es otra indicación de que Marcos fue escrito para los romanos: Cualquier término arameo tuvo que ser traducido.

≡ MEDITACIONES SOBRE MARCOS 5 ≡

La comisión del nuevo convertido (5.1–20)

En Marcos 5.1–20, encontramos un relato sobre un hombre infeliz, oprimido, esclavizado y poseído por demonios. Sabemos por Mateo 8.28 que había dos de estos hombres; sin embargo, el relato en Marcos se enfoca en solo uno, probablemente el más notorio de los dos. Su hogar estaba entre las sepulturas en una región específica de los gadarenos; y vagaba por su pequeño dominio, desafiando a cualquiera a caminar por él. Era el terror de ese territorio, el gran temor de los gadarenos. La gente de la ciudad cercana era incapaz de controlar su desenfreno y crueldad; ni siquiera podían contenerlo con cadenas. Los demonios dentro de él le estaban dando una fuerza increíble. Las personas lo repudiaban, buscaban su destrucción y no tenían absolutamente ningún deseo de verlo transformado en un ser humano decente. Lo que principalmente pensaban acerca de este hombre tuvo que haber sido «¿Cómo podemos deshacernos de él para poder arrear nuestros cerdos con seguridad en esa área?».

Cuando Jesús vino a este lugar, se encontró con este hombre y, con misericordia, llamó y envió lejos a los demonios que lo habían poseído. Después de que Jesús restauró al hombre, el territorio seguramente disfrutó de un respiro del terror, la corrupción y la maldad que le había infestado. El hombre mismo fue totalmente transformado. Liberado de demonios, se convirtió en un hombre decente, feliz y disciplinado. De hecho, le pidió a Jesús si podía ir con Él, acompañándolo en Sus viajes misioneros. Jesús le dijo, en efecto: «Te tengo una misión: “Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo, y cómo ha tenido misericordia de ti”» (5.19).

Jesús sin duda habría disfrutado de tener a este hombre con Él en Sus giras; sin embargo, le pidió amablemente que hiciera algo que sería aún mejor para Jesús, para sí mismo y para los demás. Jesús le dio una comisión personal para guiar a este aspirante a misionero sobre dónde comenzar. Puede que también preguntemos: «Señor, quiero servirte, pero ¿por dónde comienzo?». La comisión que Jesús le dio a este hombre proporciona un plan significativo que la mayoría de nosotros podríamos seguir.

1. Jesús le dio una palabra de *movimiento*. Le dijo: «Vete a tu casa» (énfasis añadido). No quería que Su nuevo discípulo simplemente observara o siguiera y dijera «Amén». Quería que estableciera

un movimiento personal en el nombre de Jesús. El corazón de este hombre estaba lleno de gozo por quién era Jesús y por lo que había hecho por él, y necesitaba ser proactivo compartiendo las buenas nuevas sobre Jesús.

La palabra «ve» es la primera palabra en casi todas las comisiones que dio Jesús. Comenzó con ella en Su comisión limitada a los setenta discípulos que envió (Lc 10.3); la incluyó en la primera parte de Su comisión a los apóstoles cuando los envió (Mt 10.6); y la mencionó en la Gran Comisión para nosotros en la era cristiana (Mt 28.19). Jesús desea que Sus discípulos salgan y enseñen a otros que necesitan el mensaje acerca de Su reino.

2. Jesús le dio a este hombre una *misión*, un encargo a cumplir: «Vete a tu casa, a los tuyos». Le fue dicho que comenzara con Su hogar y con las personas cercanas a él, tarea que es esencial para todo misionero, que siempre debe comenzar en casa. Además, a este nuevo discípulo se le estaba pidiendo que fuera a personas a las que Jesús no iría. Este hombre que había sido poseído por demonios era el único que podía ser verdaderamente eficaz al hablarle a su familia y amigos sobre Jesús.

3. Jesús familiarizó a este hombre con el *mensaje* que había de predicar a otros. Le dijo: «cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo». El hombre sería un ejemplo vivo de quién era Jesús. Podría decirles: «Ustedes saben quién y qué era yo. Mírenme ahora. Pueden ver que he sido transformado. Jesús, el Hijo de Dios, el Mesías, me transformó y me dio esta nueva vida».

El milagro era el mensaje mismo; se predicaría a sí mismo. Todo lo que el hombre tenía que hacer era contarlo. Sólo un Ser sobrenatural podía provocar un evento sobrenatural. Era innecesario adornar el milagro. Cuando el hombre relatara el evento de su limpieza, la deidad de Jesús sería proclamada. El evento proporcionaría evidencia de que Jesús era en realidad el Hijo de Dios.

4. Jesús enfatizó Su *misericordia*. Dijo, en esencia, «Habla de mí y cómo he tenido misericordia de ti». No podemos predicar el evangelio sin hablar de la misericordia de Dios. Este hombre podría fácilmente señalar que Jesús no estaba dispuesto a dejarlo como estaba.

Jesús es nuestro misericordioso Salvador: Él nos da lo que necesitamos, no lo que merecemos. Quizás este hombre había sido poseído por demonios debido a sus pecados y, por lo tanto, merecía permanecer poseído, sin embargo, Jesús lo liberó y le otorgó salvación.

Pablo se regocijó en la misericordia de

Dios, diciendo:

... habiendo yo sido antes blasfemo, perseguidor e injuriador; mas fui recibido a misericordia porque lo hice por ignorancia, en incredulidad. Pero la gracia de nuestro Señor fue más abundante con la fe y el amor que es en Cristo Jesús. Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero (1ª Ti 1.12–15).

El hombre poseído por un demonio que había sido redimido por Jesús de su miserable vida podría haber hablado de sí mismo como lo hizo Pablo en los anteriores versículos.

Conclusión: Se ha dicho que «cada corazón con Cristo es un misionero, y cada corazón sin Cristo es un campo misionero». Cuando tomamos la decisión de hacernos discípulos de Jesús, la decisión de ser misioneros es parte de la primera.

¿Por dónde comenzamos en la obra misionera? ¿No incluiría la comisión que Jesús le dio a este hombre también a la mayoría de nosotros? Primero, tenemos que ponernos en *movimiento*: Tenemos que «ir». La salvación no nos lleva a sentarnos en gracia, sino a ir con gracia. Luego, tenemos que identificar nuestra *misión*: «Vete a tu casa». Debemos comenzar donde vivimos. Si los miembros de nuestra familia y amigos no pueden notar una diferencia en nosotros después de nuestra conversión, las personas en lugares lejanos tampoco verán a Jesús en nosotros. Nuestro *mensaje* es quién es Jesús, qué ha hecho y qué puede hacer. Tenemos que hablar de la *misericordia* del Señor al tiempo que predicamos. Su evangelio comienza con Su misericordia, encarna Su misericordia y termina con Su misericordia.

Crezcamos lo más que podamos, tan rápido como podamos; sin embargo, comencemos donde estamos, haciendo de nuestra área de origen nuestro primer campo misionero. Tomemos la decisión de hacer que el mensaje de Jesús y Su salvación sea nuestro único mensaje; y siempre hagamos hincapié en la misericordia de Dios, Cristo y el Espíritu Santo. Es una obra misionera que cada discípulo puede y debe hacer.

Cómo pedirle a Jesús (5.21–24)

Al comienzo del extenso relato en 5.21–43, se nos dice que Jesús había regresado al lado occidental del mar de Galilea. El pueblo en la región de los gadarenos le había pedido a Jesús que se fuera; sin embargo, el pueblo de Capernaum le dio la bienvenida de regreso a Su hogar temporal entre ellos. Aquellos en Capernaum evidentemente lo recibieron con corazones gozosos y alegres. Habían

oído que venía; y estaban en la costa, esperando hacerle preguntas y escucharlo. Marcos dijo que «se reunió alrededor de él una gran multitud; y él estaba junto al mar» (5.21).

La gente en la orilla eran quizás personas que habían visto o incluso habían sido los beneficiarios de los milagros de Jesús. Éste había realizado varios milagros en Capernaum. Motivados por la gratitud y el aprecio por lo que había hecho por ellos, se reunieron a Su alrededor tan cerca como pudieron. Algunas de estas personas estaban convirtiéndose en Sus discípulos, y el interés que tenían en Él había llegado más allá de simplemente ser atraídos por Sus poderes sanadores.

Cuando la gente permitió que Jesús se quedara entre ellos, esto es, cuando realmente escucharon y consideraron Sus enseñanzas, y cuando al menos comprendieron parcialmente quién era realmente Él—como mínimo, una cantidad razonable de ellos cedieron a Él y se convirtieron en Sus discípulos. Fue lo que sucedió especialmente en Galilea. En otras palabras, atrajo a jóvenes y viejos, a educados y no educados, a ricos y a pobres, a justos y a pecadores, e incluso a algunos de los líderes políticos. Exhibió cualidades que persuadieron a las personas, llenándolas de amor y dándoles orientación para la salud, la paz, el compromiso y el pensamiento apropiado. La presencia de Jesús les reveló a las personas la presencia de Dios. Las personas con corazones puros le amaban y anhelaban seguirle.

Vemos en 5.21–24, lo cual constituye una breve porción de un texto más grande, que personas buenas buscaban a Jesús cuando estaban desesperadas. Solo Él podía proporcionar esperanza para aquellos que estaban al final de Su fortaleza y comprensión. En consecuencia, mientras Jesús enseñaba a la multitud, Jairo, un oficial de la sinagoga, se le acercó y le rogó que liberara a su hija de doce años de una enfermedad crítica. Este hombre de autoridad se apresuró a Jesús y se postró ante Él, explicando con voz suplicante que su hija estaba «agonizando». Quería que Jesús fuera a Su casa y «[pusiera] las manos sobre ella» para que «[fuera] salva, y [viviera]» (5.22, 23). En armonía con Su naturaleza, Jesús reaccionó con compasión a su llamado. Inmediatamente dejó la enseñanza que estaba impartiendo y siguió a Jairo mientras se dirigían a su casa.

Este principal confiaba en que Jesús, una vez que conociera la condición de su hija, la ayudaría. Cuando llegó a Jesús, presentó su necesidad tan fuerte, respetuosa y bellamente como lo hizo

cualquier otra persona en el Nuevo Testamento. Nos proporciona una imagen de alguien haciendo un llamado apropiado y sincero a Jesús. Cuando deseamos saber cómo hacerle un pedido a Jesús, Jairo nos da un buen ejemplo a imitar. Veamos lo que dijo y cómo lo dijo.

1. Este hombre religioso fue *reverentemente* a Jesús. Marcos dijo que «luego que le vio, [Jairo] se postró a sus pies» (5.22). Fue seguramente más que una costumbre oriental para hacerle un pedido a un superior. Tenía cierta fe en Jesús que le hizo caer de rodillas cuando vino a Su presencia, lo cual constituía un reconocimiento reverencial de Jesús.

Dios y la reverencia van juntos. El hombre no debe ser venerado, mas Dios sí. Jairo sabía que Jesús tenía poderes más fuertes que cualquier cosa que hubiera conocido antes. Tuvo que haber estado persuadido de que el carácter de Jesús solo podía explicarse como «deidad». Debido a lo que él creía que era Jesús, su corazón le obligó a rendirle el homenaje apropiado.

Cuando hacemos nuestros pedidos al Hijo de Dios, tenemos que reflejar nuestro entendimiento de quién es Él en nuestras acciones, así como en nuestras palabras. Tenemos que postrarnos ante Él como seres humanos temerosos, creyentes y reverentes ante Dios.

2. Además, este padre fue *fervientemente* a Jesús. El texto dice que «le rogaba mucho» (5.23a). Su hija estaba gravemente enferma. Tenía doce años y estaba a punto de morir. Jairo puso todo su corazón en esta petición. Jesús podía ver su desesperado espíritu en cada palabra que pronunciaba. No conocía a nadie que pudiera liberar de la muerte a una persona moribunda, excepto a Jesús. Es apropiado que oremos fervientemente a Dios, el que se interpone entre nuestras almas y la muerte. Al igual que Jonás, Jairo ilustra que debemos ser sinceros en nuestra oración.

3. Jairo fue *con un propósito* a Jesús. Tenía un plan en mente. Quería una cosa de Jesús: «... ven y pon tus manos sobre ella para que sea salva, y vivirá» (5.23b). Su fe en Jesús estaba lo suficientemente avanzada como para creer que las manos de Jesús tenían el poder de sacar a su hija de su enfermedad mortal.

Cualquiera que piense seriamente en sus necesidades espirituales sabe muy bien lo que debería preguntarle a Dios. Su alma tiene que tener la gracia salvadora de Cristo, o morirá una muerte espiritual. La salvación aborda la necesidad humana como nada más puede hacerlo. Incluso el ladrón en la cruz, aunque aparentemente no había pensado mucho en asuntos espirituales, sabía que necesitaba

la salvación que Jesús podía proporcionar. En medio de la muerte, le pidió a Jesús que lo recordara cuando entrara en Su reino.

4. El oficial de la sinagoga de nuestro texto fue a Jesús. Sabía que se le agotaba el tiempo a su hija. Jairo dijo que estaba «agonizando» (5.23). Lucas 8.42 indica que Su hija estaba «muriendo»; sin embargo, según Mateo 9.18, el hombre dijo: «Mi hija acaba de morir». Jairo sabía que al menos estaba en proceso de morir; en cualquier momento, Su vida podría terminar. La relación especial que este padre tenía con su joven hija intensificó el fervor de su súplica.

Cada uno de nosotros tiene no más que un momento entre la vida en este mundo y la eternidad. Lo único que separa lo mortal de lo inmortal es un delgado velo de carne. Los problemas terrenales generalmente pueden repararse, sin embargo, en la eternidad, un alma perdida no tiene acceso al plan de redención. Mientras podamos, debemos acudir a Jesús con urgencia, con un sentido de gran importancia e inmediatez.

5. Jairo también fue a Jesús *con esperanza*. Creía que Jesús podía sanar a su hija. Probablemente había visto a Jesús obrar milagros y creía que podía hacer lo que fuera necesario para sanar a la jovencita. Esta triste y sombría escena tiene reflejos de gloria y belleza pintados con una fe sincera.

Santiago exhortó diciendo: «Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra» (Stg 1.6). ¿Creemos en Jesús? ¿Tenemos una fe confiada en Él? ¿Dicen nuestros corazones: «Con Jesús no podemos fallar; sin Él no podemos tener éxito»? Cada vez que alguien le pide algo a Jesús, Éste va más allá de esa solicitud para ver si ha sido expresada con fe en el corazón.

Conclusión: Algunos perecerán porque nunca han invocado a Jesús para que les salve. Lo más probable es que algunos se perderán porque le han pedido que les salve con espíritus poco entusiastas. Los que serán salvos son aquellos que han aceptado Su ofrecimiento de salvación con una sinceridad y obediencia incondicionales.

El relato de la salvación de Pablo tenía todas las características de la súplica de Jairo. Después de descubrir que se había equivocado en su opinión de Jesús, dijo con un corazón tembloroso: «¿Qué haré, Señor?». Le fue dicho que fuera a Damasco, donde se le diría qué hacer. Después de tres días de oración y ayuno (Hch 22.10a), Ananías le dijo qué más necesitaba hacer: «Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre» (Hch 22.16). En este acto

del bautismo, estaba invocando al Señor; e hizo ese llamado con reverencia, seriedad, propósito, urgencia y expectativa.

Podemos creer con confianza que el Señor no rechazará ningún alma buscadora, seria y decidida. Si usted realmente desea andar con Él hacia portales de gloria, Jesús, mediante la maravillosa providencia de Dios, verá que ha recibido la oportunidad de hacerlo.

Cómo esperar en Dios (5.21–34)

En su desesperación, Jairo, un principal de una sinagoga en Capernaum, había acudido a Jesús para que sanara a su hija. Su hija estaba en proceso de morir, y él lo sabía. Se acercó a Jesús y se postró ante Él, implorándole seriamente que viniera y salvara a su hija de las garras de la muerte. Al escuchar su emocional súplica, Jesús, con el amor y la gracia que siempre lo caracterizaron, se volvió y «fue [...] con él» a su casa (5.24a).

Jairo sabía que en cualquier momento su hija moriría a menos que Jesús fuera inmediatamente al lado de ella. Cuando Jesús accedió a ir con él, una esperanza genuina surgió dentro de él. Iba a llevar a Jesús a su hija tan apresuradamente como podía. Creía que la vida de ella pendía de un hilo.

Mientras viajaban hacia la casa de Jairo, una mujer inmunda se abrió paso entre la multitud y tocó el manto de Jesús. El tocar la prenda de Jesús hizo que Éste se detuviera y se ocupara del deseo de sanidad de la mujer. Lo hecho por esta mujer interfirió con los planes de salvación de Jairo, aunque el texto no revela que dijo nada al respecto. Aparentemente, puso este incidente en manos de Jesús, como cualquier persona en esta situación debía haberlo hecho.

Lo que consideramos interrupciones pueden ser oportunidades divinas para difundir la inagotable gracia de Dios en lugares en los que no hemos pensado. Solo podemos suponer lo que Jairo hizo ante esta interferencia con el plan de sanidad que tenía en mente para su hija. De acuerdo con lo que dice el texto al respecto, Jairo puso la interrupción bajo el control de Jesús, sin embargo, ¿cómo manejamos dificultades similares como la que enfrentó Jairo?

Este incidente nos lleva al tema de esperar en Dios. ¿Cómo debemos ver la espera en Dios?

1. Esperar en Dios tiene que ver con la *fe en Dios*. ¿Será Dios fiel en toda circunstancia? Ciertamente lo será. ¿Cambiará de opinión en cuanto a cumplir Su palabra porque ha ocurrido una interrupción? Para Él es imposible hacerlo. Si hemos confiado en el Señor en situaciones normales en el pasado,

¿acaso no podemos confiar en Él en situaciones anormales en el presente? Seguramente podemos. ¿Cambia una interferencia, sea grande o pequeña, el carácter de Dios? No, el Dios eterno no cambia.

Cuando Jairo salió de su hogar, su hija estaba a punto de morir. Cuando esta mujer detuvo a Jesús, su pedido a Jesús pospuso brevemente los planes de este principal para salvar a su hija. Podría haber dicho en su corazón: «No hay tiempo para que Jesús se detenga y se ocupe del problema de otra persona. Tenemos que apresurarnos adonde mi hija o morirá. Después de todo, soy el primero en llegar a Jesús».

Cuando llegó la noticia de que la niña había muerto, el principal tuvo que haberse sentido abrumado por la angustia. Puede que haya estado pensando solo en la llegada de Jesús antes de la muerte de ella, en Jesús restaurando a su pequeña niña de una enfermedad. Puede que haya visto a Jesús restaurar personas de enfermedades en el pasado, sin embargo, puede que no supiera que Jesús resucitara a alguien de la muerte. Para responder a la profunda preocupación del principal, Jesús le dijo: «No temas, cree solamente» (5.36).

Algunos en la multitud incluso sugirieron que Jesús no debería pasar más allá, que debía regresar. «Con la muerte de la damisela, todo acabó. No puede hacerse más», pensaron. Cuando vino el mayor problema, sugirieron que Jairo no preocupara más a Jesús con el asunto (5.35). ¡Estaban proponiendo que Jairo prescindiera de Cristo justo cuando más lo necesitaba! Jesús ignoró el vano consejo de ellos. La verdad es que, si Jesús podía sanar a los enfermos, también podía resucitar a los muertos. Era verdad entonces, y es verdad de los llamados realizadores de milagros de hoy. ¡Quizás los consejeros de Jairo no habían pensado en ese hecho!

2. Esperar en Dios tiene que ver con *el tiempo de Dios*. El tiempo nos preocupa mucho, especialmente cuando se trata de la vida de un ser querido. Sin embargo, recordemos que Dios no piensa mucho en el tiempo. No necesita hacerlo porque controla todo el tiempo. Tiene el control del tiempo terrenal y la eternidad misma. Un día para Él es como mil años, y mil años son para Él como un día (2ª P 3.8). Obliga al tiempo a conformarse a Su voluntad; no permite que el tiempo le controle a Él.

Tenemos que aprender a esperar con Él, para Él y por medio de Él. Lo hacemos poniendo nuestro tiempo en Sus manos, confiando en que Él nos lo dará como Él vea mejor. Sus tiempos señalados podrían no ser los nuestros, sin embargo, deberían ser los nuestros. De acuerdo con la presente narración, es mejor que Sus tiempos señalados sean también los nuestros. Jairo llevaba las de ganar al ceder al

tiempo señalado de Jesús, porque Jesús era el único que podía ayudarlo. También encontraremos que este es el caso con nosotros.

3. Esperar en Dios tiene que ver con *el bien mayor de Dios*. Durante Su ministerio terrenal, las demoras de Cristo tuvieron que haber sido difíciles de manejar para algunas personas. Marta y María probablemente pensaron que Jesús debía haber venido inmediatamente al lado de la cama de Lázaro y que debería haberlo librado de su enfermedad. Cuando finalmente llegó, Marta fue a recibirlo y le dijo: «Si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto» (Jn 11.21). Quizás tenía razón. Si Jesús hubiera estado allí, podría haber sanado a su hermano; sin embargo, contrariamente a la comprensión de Marta, Jesús tenía algo mejor planeado para Lázaro. En el caso que nos ocupa, Jairo podría haber dicho en su corazón: «Señor, apresúrate. ¿No te das cuenta de que mi hija se está muriendo?». Si pensaba algo así, más tarde descubrió que Jesús tenía todo bajo control. En realidad usó este retraso para bendecir al mundo con un bien mayor que el que Jairo tenía en mente.

Sí, puede que haya preguntas que quería hacer antes de que se realizara el milagro, sin embargo, después del milagro, pudo ver un bien mayor que Jesús había traído al mundo. Más adelante, Marta y María habrían dicho: «Ahora puedo ver que Jesús estaba buscando un bien mayor. Deseaba darnos la mayor evidencia de la resurrección de un hombre que había estado muerto durante cuatro días». Jairo, quien había creído gracias a los milagros que había visto, más adelante podría decir: «Mi fe mira al Cristo que es más fuerte que la vida y la muerte. Además, ahora sé que a Jesús le interesan todas las personas, incluso una mujer que lo interrumpió en un momento de gran emergencia en mi vida y en mi familia».

Dios, Jesús y el Espíritu Santo están siempre ocupados. Están estableciendo (y manteniendo constantemente) el propósito eterno que se extiende desde la eternidad pasada hasta la eternidad futura. Están trabajando por el bien mayor de ese gran plan para las eras y para la eternidad. Están trabajando por el bien mayor de todos los cristianos, no solo de unos pocos. Dios nos ve como siervos individuales y como siervos que forman parte de un gran cuerpo de siervos que cubren la tierra.

4. Esperar en Dios se relaciona con *la unidad de Dios*. Por medio de Su Hijo, nuestro Padre celestial controla todas las cosas y mantiene todas las cosas juntas. No solo es cierto para el universo físico, también lo es para la obra espiritual que Él está realizando en el mundo.

Sin duda, vendrán interrupciones, y cada una es importante, sea que las miremos desde nuestra perspectiva o desde la del Maestro. La libre elección moral las crea. Sin embargo, cuando se dan, no debemos abandonar nuestra maravillosa unidad de propósito que tenemos en Dios. Es cierto que podemos fallar en terminar algunas de las cosas que nos hemos propuesto hacer. Es posible que tengamos que escribir «incompleto» sobre algunas de las labores que estamos realizando ahora. Puede que no seamos capaces de hacer lo que estamos haciendo tan bien como lo deseáramos, sin embargo, Dios tiene la armonía vinculadora en Sus manos y en Su voluntad.

Cuando un valioso soldado nos abandona, nos preguntamos cómo podremos vivir sin él. Dado el tipo de mundo en el que vivimos, es inevitable. De ello se deduce que la vida que se interrumpe, la labor incompleta de un siervo fiel, tendrá que ser continuada por otros que también trabajarán con la misma unidad de fe y propósito hasta el final de su servicio, confiándole a Dios la unidad general de diseño y propósito de Sus planes eternos. Cuando usted lo considera, ese hecho es algo más grandioso, algo más global que lo que de otro modo podría realizarse mediante la labor de individuos que están desconectados del diseño eterno de Dios. Este aspecto de la espera en Dios se relaciona crucialmente con nuestra labor. Cuando la labor gira en torno a individuos escogidos y solo alrededor de ellos, el hombre está en el centro; cuando la obra gira en torno a la unidad y el plan de Dios, Dios está en el centro, al tiempo que realiza Su plan de salvación del mundo.

5. Esperar en Dios nos trae *la disciplina de Dios*. Sus retrasos no son negaciones; sin embargo, cuando se manejan adecuadamente, nos imparten una disciplina que necesita nuestro pensamiento espiritual. Cuando la vida es toda uniformidad, sin que nada salga mal, el cristiano se vuelve confiado y feliz en sí mismo. Cuando la vida se llena de dificultades, todo sale mal todo el tiempo, el cristiano podría volverse severo y duro, muy decepcionado con la vida y consigo mismo. Cuando hay cierta uniformidad y algunas dificultades, el cristiano desarrolla una disciplina para su fe. Una fe que espera en Dios vive en Dios y se sostiene diariamente con la fuerza de Dios, refleja la disciplina que los hijos de Dios desean cultivar.

El tema de una fe disciplinada también busca incluir nuestra esperanza. Cuando un sueño está a punto de cumplirse, y nos cae alguna tragedia, nuestra esperanza nos ayuda a comprender y aferrarnos. Cuando algo o alguien interviene

e interrumpe nuestros planes cuidadosamente pensados, nuestra esperanza nos mantiene en marcha, nos mantiene confiando en Dios, nos mantiene vinculados a la unidad de Dios.

Esas horas que contienen sueños rotos nos llevan a tiempos de prueba, tiempos que ponen a prueba no solo nuestra fe sino también nuestra esperanza en Jesús. Sin embargo, cuando nuestra fe y esperanza son aplicadas a ellos, viene la disciplina y nuestros músculos espirituales de fe y esperanza se fortalecen. Tiempos como estos ayudan a formar el tipo de fe y esperanza que Dios pretendía que tuviéramos.

Conclusión: Esperar en Jesús, el Hijo de Dios, desarrolla nuestra fe en Jesús, esto es, fe en los tiempos señalados de Jesús, fe en el bien mayor que busca Dios, fe en la unidad general que Dios controla para Su propósito divino y fe en la importancia de la formación diaria de la disciplina en la fe de un discípulo.

Cómo convertir una fe factual en una fe real (5.25–34)

En 5.22–43, se reportan dos milagros, con un episodio milagroso que aparece en medio del otro. El primer milagro realizado, la sanidad de una mujer con un trastorno en su sangre, interrumpió el otro evento. Jesús manejó ambos como lo esperaríamos: Con gracia, ternura y poder divino. El Hijo de Dios siempre convertía una interrupción en una oportunidad gloriosa para servir a los demás y mostrar Su poder divino.

La mujer vinculada al primer milagro era muy pobre, profundamente afligida y gravemente enferma. Había luchado con una enfermedad terrible durante doce años. Su enfermedad la había dejado inmunda, y probablemente se le consideraba una marginada. Había gastado todo su dinero en médicos, sin embargo, su salud no había mejorado; de hecho, había empeorado. Después de haber vivido en la desesperanza durante años, miró a Jesús como su último recurso.

La noticia de la predicación y sanación de Jesús había circulado por toda la ciudad. Esta mujer la había escuchado y recibido. Quizás sin haber visto a Jesús obrando milagros, ella había aceptado el testimonio acerca de Él. Impulsada por la desesperación, había determinado que acudiría a Jesús para la sanidad que necesitaba. Su búsqueda de Jesús da forma al argumento del relato en 5.25–34.

El episodio de esta mujer abriéndose paso a Jesús está lleno de compasión; también está lleno de información sobre la naturaleza y significado de la fe. Lo que hizo esta mujer responde a preguntas como

«¿Cómo comienza la fe?»; «¿Cómo se convierte la fe inicial en una fe fuerte?»; y «¿Cuándo se convierte una fe inicial en una fe salvadora?». Consideremos cuidadosamente este milagro de Jesús, observando cómo una fe factual se convierte en una fe real.

1. La primera etapa que vemos en el viaje de esta mujer hacia la fe es la *aceptación* del testimonio que había recibido. Su respuesta marcó el punto en el que su fe comenzó a formarse. Pablo hizo notar una verdad sobre el comienzo de la fe en Romanos 10.17: «Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios».

En este caso, la mujer había escuchado informes legítimos sobre lo que Jesús había estado haciendo. Escuchar de las obras de Jesús no era lo mismo que escuchar «la palabra de Dios». Sin embargo, su aceptación del testimonio que había llegado a sus oídos podría haberla desafiado a decir en su corazón: «Si esto es cierto, Él tiene que ser el que ha de venir». Tal vez su comprensión era vaga en este punto, sin embargo, era lo suficientemente fuerte como para motivarla a actuar con respecto a Jesús. Estaba lo suficientemente convencida como para decidir buscarle.

Rahab, en Josué 2, había escuchado sólo dos relatos sobre Dios, y aceptó el testimonio, tan limitado como era, y se pasó al lado del Dios de Israel. Esta aceptación fue un comienzo válido. La puso en marcha y abrió la puerta a la oportunidad que la esperaba. Lo mismo aplica a esta mujer y a su deseo de llegar a conocer a Jesús.

2. La segunda etapa es la *afirmación*. ¿Qué decidiría hacer ella con su aceptación del testimonio que había escuchado? Cuando supo que Jesús estaba cerca, decidió abrirse paso entre la multitud y tocarlo. Jairo se había acercado a Jesús públicamente, sin embargo, esta mujer resolvió tocarlo en secreto. ¿Cómo podía lograrlo? Se deslizaría detrás de Él y tocaría Su manto. Si lo hacía, tendría que hacer valer su aceptación del testimonio. Cuando Marcos informó lo que ella hizo, escribió: «Porque decía: Si tocare tan solamente su manto, seré salva» (5.28).

Una cosa era saber que Jesús estaba cerca; otra cosa era decidir abrirse paso entre la multitud y acercarse lo suficiente para poder tocar Su manto. La aceptación fue la primera etapa, sin embargo, esa etapa tuvo que ser seguida por la aseveración en cuanto a si su fe factual había de manifestarse como una fe real.

Durante el peregrinaje en el desierto de los israelitas, contra la nación de Israel vinieron serpientes de fuego porque algunos de ellos se quejaron contra Dios. Cuando Moisés intercedió por el pueblo, le fue dicho que hiciera un estandarte y

le pusiera una réplica de bronce de una serpiente. Si una persona que había sido mordida miraba a la serpiente de bronce, viviría (Nm 21.8, 9). El simple hecho de tomar conciencia del remedio no traería sanidad a las personas moribundas de la nación. Cada víctima tendría que aceptar el testimonio de qué hacer y actuar de acuerdo con esta aceptación siguiendo las instrucciones para la sanidad.

3. La tercera etapa que vemos en el viaje de fe de esta mujer es la etapa de *acción*. Ella había decidido que iba a tocar a Jesús, sin embargo, su fe tendría que convertirse en una fe viva. Tendría que dirigirse a donde estaba Jesús. Si se hubiera detenido a verle y seguir adelante con la multitud, no se habría sanado. Ella actuó; caminó alrededor de la gente que tenía delante y luego alargó su brazo y le tocó.

Santiago enfatizó las «obras» de la fe. Dijo que una fe que no actúa es una fe muerta: «Así también la fe, si no tiene *obras*, es muerta en sí misma» (Stg 2.17; énfasis agregado). Dijo que la fe no es fe real a menos que tenga «obras» dentro de ella: «Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las *obras*, y no solamente por la fe» (Stg 2.24; énfasis agregado). Esta es la diferencia entre la fe factual y real.

La fe factual es simplemente la aceptación y la aseveración del testimonio verdadero. Incluso los demonios tienen este tipo de fe, y hace que se estremezcan (Stg 2.19). La fe factual también puede hacernos temblar; sin embargo, también va más allá de eso a la acción, como con esta mujer que tocó la túnica de Jesús. La fe real es el acto que produce la aceptación y la aseveración del testimonio. Fue verdad de la fe de esta mujer, y también de nuestra fe.

Conclusión: Marcos anunció la finalización del viaje de fe de esta mujer con la siguiente descripción: «Luego Jesús, conociendo en sí mismo el poder que había salido de él, volviéndose a la multitud, dijo: ¿Quién ha tocado mis vestidos?» (5.30). Jesús se volvió rápidamente y respondió a este toque. Al parecer, quería confirmar en el corazón de la mujer lo que le había sucedido, honrar públicamente su fe y anunciar la naturaleza de la sanidad que había tenido lugar.

«Sus discípulos le dijeron: Ves que la multitud te aprieta y dices: ¿Quién me ha tocado?». Sin embargo, «él miraba alrededor para ver quién había hecho esto» (5.31, 32). La mujer, después de años de que se le considerara inmunda y con prohibición de estar en público, «vino y se postró delante de él y le dijo toda la verdad» (5.33). La fe de esta mujer era genuina. Habiendo llegado a Jesús, había encontrado que Él era todo lo que ella había creído que era. Jesús reconoció la fe de ella como el tipo

de fe que buscaba inculcar en las personas. «Y él le dijo: Hija, tu fe te ha hecho salva; ve en paz, y queda sana de tu azote» (5.34). Cuando ponemos nuestra fe en Jesús y actuamos en base a ella, Jesús infunde a esa persona con Sus bendiciones.

La fe real siempre nos trae a Jesús. Debido a Su autenticidad, nos permite gozar de las recompensas que nadie más que el Hijo de Dios puede dar.

Jesús y la muerte (5.35–43)

Después de que Jesús le había dicho todo lo que tenía que decirle a la mujer que había sido sanada de un problema de sangre y luego se volvió para ir con Jairo a su casa, llegaron mensajeros con la noticia de que la hija de Jairo había muerto. Estas personas de la casa del principal de la sinagoga creían que Jesús ahora no tenía nada que ofrecerle. Ellos dijeron: «Tu hija ha muerto; ¿para qué molestas más al Maestro?» (5.35). No entendieron que si realmente podía sanar a los enfermos, también podía resucitar a los muertos. A pesar de que habían entregado el mensaje de ellos a Jairo, Jesús escuchó las noticias y el consejo dado a Jairo.

El Señor, el gran conocedor del corazón, era consciente de que las noticias de ellos serían aplastantes para Jairo. Ofreció palabras de consuelo: «No temas, cree solamente» (5.36). Tal vez Jairo temía profundamente que no podría llevar a Jesús al lado de su hija a tiempo. Una fe determinada lo había traído a Jesús. Con esta abrumadora noticia, necesitaba que le dijeran: «No te rindas al temor; sigue creyendo». Jesús primero se hizo cargo de la abatida actitud de Jairo y luego siguió hacia la casa de él.

Jesús no quiso hacer una exhibición pública de Su resurrección de la niña. Tal milagro en este punto de Su ministerio podría causar aún más excitación que la de Sus sanidades. El texto dice: «Y no permitió que le siguiese nadie sino Pedro, Jacobo, y Juan hermano de Jacobo» (5.37). Cuando Jesús más adelante resucitó a Lázaro de la muerte de una manera muy pública, Su ministerio llegó a Su fin. En este punto, tenía mucho trabajo por hacer; tenía que reducir la euforia acerca de Su poder milagroso para poder completar Su ministerio.

Al llegar a la casa, Jairo y Jesús se encontraron con una conmoción. Los dolientes ya estaban en su lugar, realizando sus fuertes llantos y lamentos. Cuando ocurría una muerte en los días del siglo primero, los fallecidos normalmente serían sepultados el mismo día que morían; el luto que seguía continuaría durante todo el día y hasta la noche.

Con Pedro, Jacobo, Juan, y Jairo y su mujer, Jesús fue al lugar donde yacía la niña. Agachándose sobre

la cama, tomó la mano de la niña muerta y pronunció las palabras arameas «Talita cumi» (5.41). «Talita» es la palabra para «niña pequeña», y «cumi» es el verbo «levantarse». Marcos informó: «Y luego la niña se levantó y andaba, pues tenía doce años. Y se espantaron grandemente» (5.42).

Este fenómeno constituyó una resurrección real de entre los muertos. Ningún ser humano puede llamar a los muertos de vuelta a la vida. Solo el Hijo de Dios puede hacerlo. Constituía la evidencia más alta de la verdad acerca de Jesús; todos los otros milagros eran meramente evidencia de apoyo. Solo Dios puede crear vida, y solo Dios puede recrearla. Nada quedaba por demostrar acerca de la identidad de Jesús; la verdad de Su identidad como el Hijo de Dios sería confirmada por Su propia resurrección de entre los muertos.

En los relatos del Evangelio, a Jesús se le muestra levantando a tres personas de entre los muertos: esta niña que acababa de morir; un joven que estaba siendo llevado a la tumba para su sepultura (Lc 7.11–17); y Lázaro, que había estado en el sepulcro durante cuatro días (Jn 11.1–44). Evidentemente, Jesús no resucitó a muchas personas de entre los muertos. Sí sanó a un gran número de personas enfermas y aquejadas. Sanar a los enfermos era lo suficientemente perturbador; resucitar a los muertos de una manera pública podría haber acertado fácilmente Su ministerio. Esta también tuvo que ser la razón por la que Jesús dio órdenes estrictas de que nadie debía saber que Él resucitó a la niña en esta ocasión en Marcos 5.

Esta breve escena de Jesús resucitando a esta niña nos revela mucho. Muy pocos pasajes de las Escrituras son tan potentes como este. Una de las preguntas esenciales que responde es «¿Qué hace Jesús con respecto a la muerte?». Observemos cuidadosamente las respuestas que se dan en este pasaje.

1. Esta ocasión muestra la verdad de que *Jesús aborda los efectos de la muerte*. Cuando la muerte entra en nuestros hogares, deja a su paso soledad, desesperación, temor y falta de propósito.

Después de que a Jairo le fue informado que su hija había muerto, Jesús le dijo: «No temas, cree solamente» (5.36). Al parecer, Jairo se había estremecido al pensar que Jesús no llegaría a la habitación de su hija a tiempo para sanarla. El anuncio de muerte lo abrumó, sin embargo, Jesús le dijo que ya no tuviera temor. El temor puede señorearse de una persona en un momento así; sin embargo, Jesús insinuó: «No permitas que el temor te domine, porque estoy aquí contigo». Jesús también le recordó a Jairo la fe que lo había llevado a pedir

la ayuda de Jesús. Insinuó, «Sigue creyendo. Deja que la fe le dé forma a tu pensamiento. Te llevó a Mí, y te llevará al futuro».

Cuando Jesús llegó a la casa y escuchó los lamentos, dijo: «La niña no está muerta, sino duerme» (5.39). Con estas palabras, buscó ahuyentar las lágrimas y las tristezas de la familia. Con Su victoriosa vida, Jesús convierte la muerte en un breve sueño. Los discípulos de nuestro Señor nunca dicen «Adiós» por última vez. Los cristianos pueden decirse unos a otros: «La muerte solo causa un breve espacio en nuestra reunión».

La esperanza de la resurrección y la vida más allá del sepulcro elimina la soledad, la desesperación, el temor y la falta de propósito que la muerte podría traer. Jesús nos ha prometido que estará con nosotros en la noche de la muerte. Convierte las oscuras sombras de la muerte en la puerta llena de gloria que lleva a la vida eterna. Nos ha asegurado que nuestra parte en el propósito eterno de Dios permanece intacta, porque estamos atados a los propósitos prevalecientes de Dios. Nos encontraremos de nuevo en una circunstancia mayor y eterna. Al tiempo que caminamos en comunión con Él, Él hará de la presente vida un preludio apropiado para ello.

Jesús le dio a entender a Jairo que la fe en Él es la respuesta a los efectos de la muerte. Nuestro Salvador no solo trata con la muerte, también nos ayuda con las partes dolorosas que la preceden y siguen.

2. Esta escena nos muestra inequívocamente que *Jesús aborda el evento de la muerte*. No tenemos que enfrentar la muerte solos. Los amigos terrenales pueden andar con nosotros una corta distancia en la oscuridad, sin embargo, Jesús camina con nosotros hasta el final. Juan, cuando escribió Apocalipsis, quiso mostrarles a los primeros cristianos (y a nosotros) que Cristo estaría presente durante las pruebas que venían. El todopoderoso Cristo elige caminar con nosotros hacia la muerte y sacarnos del otro lado. Nunca fue la intención de Dios que permaneciéramos confinados a la muerte; nos llevará a lo largo de ella para que estemos con Él. Nuestro gran Salvador, con Su compañía siempre presente, nos llevará por esa puerta abierta a la vida eterna.

La resurrección en este texto fue completa, como tiene que ser una resurrección. La muerte no tiene niveles; se está muerto o se está vivo. En este episodio, vemos la prueba positiva de quién es Jesús. Si no podía resucitar a los muertos, no tendría verdaderamente un poder milagroso; ya que Su poder es ilimitado, puede dar mandamiento incluso a la muerte. La resurrección de entre los muertos

de esta jovencita por parte de Jesús completó, en cierto sentido, la revelación de Jesús por parte de Dios. Con esta evidencia, la verdad de Su deidad se dio a conocer de manera irrefutable. Esa evidencia también dice que Jesús es el único que puede abordar el evento de la muerte.

3. Aunque no está claramente indicado en la escena que nos ocupa, *Jesús aborda la existencia de la muerte*. En el retrato presentado en Apocalipsis 1.18, a Jesús se le representa sosteniendo en Sus manos las llaves de la muerte y el Hades. Él es el que puede hacer algo acerca de la existencia de la muerte. El hecho de que Él eliminó la muerte de esta escena nos trae a la mente la posibilidad gloriosa de que Él borre la realidad de la muerte. Algún día, se nos dice, hará por todos nosotros lo que hizo por esta joven.

Esta verdad se revela en los relatos del Evangelio. Jesús es nombrado como el que nos da esperanza más allá del sepulcro. En Juan 5.28, 29, reveló una gran parte del futuro para nosotros, cuando dijo:

No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación.

La imagen de Jesús resucitando a la hija de Jairo demuestra que Él puede (y lo hará) levantarnos a todos de la muerte al final de los tiempos. Es Su gran promesa para nosotros.

Ese último día, el día de la resurrección, vendrá. Después de que Jesús haya resucitado a todos los muertos, eliminará la muerte misma. Pablo escribió

que al final de los tiempos, «Sorbida [será] la muerte en victoria». ¡Qué gran noticia! También dijo: «... preciso es que [Jesús] reine hasta que haya puesto a sus enemigos debajo de sus pies. Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte» (1ª Co 15.24–26). Sí, viene un día en el que Jesús dejará la muerte para siempre. De hecho, un día la muerte va a morir.

Conclusión: Al aplicar esta escena a nosotros mismos, tenemos que reconocer que Jesús puede librarnos de la muerte. Si le damos nuestro consentimiento, Él cumplirá Sus promesas en nosotros.

Jesús, nuestro supremo Salvador, abordó nuestras tres necesidades más importantes: Nos libró del pecado, de la falta de propósito y de la muerte. Por medio de la cruz, se convirtió en nuestro portador del pecado eterno, muriendo por cada pecado, por cada persona, por cada era. Con Su gran diseño para una vida abundante, nos ha dado un propósito en la vida que se eleva sobre todas las demás formas de vida. Jesús mismo participó de carne y sangre «para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre» (He 2.14, 15).

La única pregunta que queda dice: ¿Moriremos como paganos que se deslizan en la oscuridad de la muerte para siempre, o moriremos envueltos en el refugio de los brazos de Jesús y elevándonos a la vida eterna? El evangelio nos llama a tomar la decisión.

Críticos y escépticos

Mientras que el capítulo 5 trataba sobre la fe, el capítulo 6 podría llamarse «El capítulo de los escépticos». Al pueblo de Nazaret, el rey Herodes e incluso los discípulos son descritos en este capítulo como sin fe en Jesús (6.1–6, 14–16, 47–52).

«¿NO ES ESTE EL CARPINTERO,
HIJO DE MARÍA?» (6.1–3)¹

¹Salió Jesús de allí y vino a su tierra, y le seguían sus discípulos. ²Y llegado el día de reposo, comenzó a enseñar en la sinagoga; y muchos, oyéndole, se admiraban, y decían: ¿De dónde tiene éste estas cosas? ¿Y qué sabiduría es esta que le es dada, y estos milagros que por sus manos son hechos? ³¿No es éste el carpintero, hijo de María, hermano de Jacobo, de José, de Judas y de Simón? ¿No están también aquí con nosotros sus hermanas? Y se escandalizaban de él.

Versículo 1. Jesús vino a **su tierra** (πατρίς, *patris*), lo que parece referirse principalmente a Nazaret (vea Lc 4.16). Marcos identificó el lugar en 1.9, 24. El significado literal de *patris* es «el país propio», «patria» o «lugar donde crecimos»; sin embargo, «su tierra» es una traducción apropiada.

Versículos 2, 3. **Y llegado el día de reposo, comenzó a enseñar en la sinagoga.** Lucas 4.16 nos informa que era la «costumbre» de Jesús ir a la sinagoga. Durante todo Su ministerio público, puede que haya enseñado casi semanalmente en las sinagogas.

Los que oyeron a Jesús ese día **se admiraban, y decían: ¿De dónde tiene éste estas cosas? ¿Y qué sabiduría es esta que le es dada, y estos milagros**

¹ Hay un relato paralelo en Mateo 13.54–57a; vea Lucas 4.16–22.

que por sus manos son hechos? ¿Podían los que escucharon a Jesús haber tenido la misma opinión de su ciudad como la tenían los forasteros —la opinión de que Nazaret era una aldea buena para nada de la que nunca había salido alguien digno de interés?² Si tenían esta opinión de su comunidad, es posible que les haya molestado que uno de los suyos se haya elevado por encima de ellos. Lucas 4.28 también indica que Jesús ofendió a algunos en esta ocasión en Nazaret. Puede que se haya debido a que Él aplicó la profecía de Isaías 61.1, 2 a Sí mismo o porque dio a entender que los judíos eran menos dignos de las bendiciones de Dios que los gentiles.³ Lucas contiene el sermón que predicó, pero no Mateo ni Marcos.

La «sabiduría» (σοφία, *sophia*) se destacaba en Él como una cosa especial «dada» (δίδωμι, *didōmi*) a Él, sin embargo, los «teólogos» y muchos otros reconocían que no se graduó de ninguna escuela rabínica. La posibilidad de que Él fuera autodidacta a tal nivel habría requerido que fuera un genio notable; y no estaban dispuestos a aceptar esa idea. Además, con Sus propios parientes que se negaban a creer en Él, es evidente que la sombra misma de la cruz comenzaba a caer sobre Él.⁴

Habían oído hablar de Sus milagros en otros lugares y preguntaron: ¿No es éste el carpintero...? De lo anterior inferimos que hasta que comenzó Su ministerio, laboró como carpintero.⁵ La antigua

² Natanael tenía esa opinión de la pequeña ciudad de Nazaret; su encuentro con Jesús en Juan 1.46–51 cambió totalmente su forma de pensar.

³ Anthony Lee Ash, *The Gospel According to Luke (El evangelio según San Lucas)*, Parte 1, The Living Word Commentary (Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1972), 90.

⁴ Hugh Anderson, *The Gospel of Mark (El evangelio de Marcos)*, New Century Bible Commentary (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1976), 157.

⁵ Marcos es el único que nos dice que Jesús era carpintero

tradicción del siglo segundo dice que algunos en Nazaret todavía podían mostrar arados y yugos que Jesús había hecho para ser usados con sus bueyes.⁶ Era natural que usara referencias agrícolas como el «arado» (Lc 9.62) y a llevar un «yugo» sobre uno (Mt 11.29).

El desprecio de las personas contra Jesús podría haber sido demostrado llamándole **hijo de María** (y no de José) en 6.3. Entre los judíos, un hombre era conocido como el hijo de su padre mucho después de que el padre había muerto. Los pueblos pequeños tienen una forma de recordar los chismes, y Jesús probablemente creció con el estigma de la ilegitimidad. Cuando el niño llamado «Jesús» iba a nacer y José había tomado a María como su mujer (Mt 1.24), la ley romana los obligó a ir a Belén, la ciudad de su antepasado David, a registrarse para el impuesto en su ciudad natal. Lucas dice que todavía estaban «desposados» (Lc 1.27) en ese momento,⁷ lo cual fue mucho antes de que ella y José se casaran. Probablemente, cuando se supo que María estaba esperando un hijo, la noticia fue adornada, como es común con los chismes. En este caso, las personas probablemente dijeron de Jesús: «La maldición de Dios está sobre Jesús, y jamás podrá hacer ni hacer nada notable». El rechazo que le mostraron podría ser considerado como el pensamiento típico judío de parte de ellos. No respetaban su ascendencia paterna. Puede que también hayan rechazado Su enseñanza impartida «... como quien tiene autoridad» (1.22) porque era un hombre de trabajo ordinario como la mayoría de ellos. Más adelante, al igual que con los líderes judíos, los nazarenos tuvieron ciertos celos de Su grandeza, causando que le deshonraran. Todo podría haber sido parte de la situación que explicaba por qué Él les ofendía, o **se escandalizaban de él**. El término que se traduce como «escandalizaban» es de *σκανδαλίζω* (*skandalizō*) y quiere decir «la causa del tropiezo de alguien».

Las personas se referían a Jesús como el **hermano de Jacobo, de José, de Judas y de Simón** y preguntaron: ¿No están también aquí con nosotros sus hermanas? La idea de la «virginidad perpetua»

y no solamente el hijo de uno.

⁶ Justino Mártir mencionó que hizo tales objetos. (Justino Mártir *Diálogo con Trifón* 88.) La palabra para «carpintero», *τέκτων* (*tektōn*), puede querer decir un artesano que es más que un simple carpintero. (William Barclay, *The Gospel of Mark [El Evangelio de Marcos]*, 2ª ed., The Daily Study Bible [Philadelphia: Westminster Press, 1956], 138.)

⁷ En la costumbre judía, cuando una pareja se comprometía (desposados), se consideraba que estaba unida como en el matrimonio. En Mateo 1.19, a José se le llama el «marido» de María, su prometido.

de María requiere que los católicos romanos sostengan que los hermanos de Jesús eran medio hermanos y medio hermanas con una anterior mujer de José.

Fue solo cuando la adoración de la virgen María comenzó a surgir en la iglesia apóstata de Roma que los escritores cristianos comenzaron a conjurar algunos medios para negar que estos eran los hijos de José y María.⁸

La designación «Madre de Dios» (*mater dei*) fue aprobada por la Iglesia Católica en el siglo quinto cuando se comenzaron a utilizar cantos y oraciones sobre María. El título para ella fue agregado a la misa en el siglo sexto.⁹

Algunos de los primeros escritores (como Tertuliano,¹⁰ aprox. 160–220 d.C.) aceptaron claramente a los hermanos de Jesús como hijos de tanto José como María. «Hermano» y «hermana» a veces se usan en el estilo hebreo queriendo decir «parientes» o «primos», sin embargo, no es el significado común. Las personas nombradas en 6.3 eran medio hermanos y medio hermanas de Jesús.¹¹

Jacobo fue el único hermano de nuestro Señor que obtuvo notoriedad en la iglesia primitiva.¹² Probablemente se convirtió en un «apóstol» para los judíos, ya que su «Apóstol», Cristo (He 3.1), había dejado este mundo. La iglesia ciertamente miró al hermano de Jesús Jacobo como un líder. En 1ª Corintios 15.7 parece acreditarlo en cierto sentido como uno de los apóstoles,¹³ como uno que había sido enviado para una obra específica.

«NO HAY PROFETA SIN HONRA SINO EN SU PROPIA TIERRA» (6.4–6a)¹⁴

4Mas Jesús les decía: No hay profeta sin honra sino en su propia tierra, y entre sus parientes, y en su casa. 5Y no pudo hacer allí ningún milagro,

⁸ R. C. Foster, *Studies in the Life of Christ (Estudios en la vida de Cristo)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1971), 613.

⁹ Everett Ferguson, *Church History (Historia Eclesiástica)*, vol. 1, *From Christ to Pre-Reformation (Desde Cristo hasta la Pre-Reforma)* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2005), 316.

¹⁰ Tertuliano *Contra Marción* 19.8–13.

¹¹ Mateo 1.20, 24, 25 habla del nacimiento virginal.

¹² Veá Hch 12.17; 15.13; 21.18; 1ª Co 15.7; Gá 1.19; 2.9, 12; Stg 1.1; Jud 1.

¹³ Pablo dijo que él era «el último de todos» en ver al Señor resucitado (1ª Co 15.7, 8); sin embargo, Jacobo también podría haber tenido una aparición especial de parte del Señor resucitado, lo que sugería que fue enviado en una misión especial a los judíos.

¹⁴ Hay relatos paralelos en Mateo 13.57b–58 y Lucas 4.23–30.

salvo que sanó a unos pocos enfermos, poniendo sobre ellos las manos.^{6a} Y estaba asombrado de la incredulidad de ellos.

Versículo 4. No hay profeta sin honra sino en su propia tierra, y entre sus parientes, y en su casa. Simplificado, el versículo dice: «Ningún profeta es recibido en su propia tierra». Los que habían conocido a Jesús cuando era niño no podían encontrar una explicación, entonces le rechazaron. Para ellos, ciertamente era «una piedra de tropiezo» debido a su incredulidad (vea Is 8.14; Ro 9.32, 33). Los judíos no escucharían con respeto a un hombre hasta que tuviera más de treinta años; sin embargo, Jesús había llegado a esa edad, y estas personas aún no podían verle como alguien con autoridad.

Puede que Jesús haya trabajado durante años como carpintero para apoyar a Su madre y a Sus hermanos menores después de la muerte de José. Tuvo que haber conocido bien a la gente de Nazaret. Sin embargo, ningún hombre puede tener críticos más exigentes que aquellos que lo han conocido desde su niñez. La familia de David le consideraba, siendo el más joven, casi sin valor; sin embargo, a Samuel se le ayudó a ver más en David que en cualquiera de sus hermanos o su padre (1° S 16.6–13). Juan escribió: «A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron» (Jn 1.11). Pensaron que conocían a Jesús cuando realmente no le conocían. Phillips Brooks dijo: «La familiaridad genera desprecio, sin embargo, solo con personas o cosas despreciables».¹⁵ La gente de Nazaret encaja en esa categoría. El desprecio que tenían contra Jesús revela mucho más acerca de ellos mismos que de Jesús. Podrían decir: «Ni siquiera Sus propios hermanos y hermanas creen en Él, entonces, ¿por qué deberíamos creer nosotros?». Muchos se asombraron de Su predicación, tal vez debido a la autoridad con la que hablaba, Sus milagros y el contenido de Su mensaje. A pesar de la «sabiduría» que mostró y el poder mostrado cuando realizaba milagros, Sus antiguos amigos de la familia lo trataron como si fuera ordinario.

Versículo 5. Y no pudo hacer allí ningún milagro, salvo que sanó a unos pocos enfermos, poniendo sobre ellos las manos. Jesús hizo algunos milagros en medio de ellos, sin embargo, no pudo hacer «ninguna obra poderosa»¹⁶ allí (ASV; NKJV)

¹⁵ Roy B. Zuck, *The Speaker's Quote Book: Over 5,000 Illustrations and Quotations for All Occasions (El libro de citas del orador: Más de 5,000 ilustraciones y citas para toda ocasión)* (Grand Rapids, Mich.: Kregel Academic & Professional, 2009), 189.

¹⁶ En lugar de usar la palabra «poderosa», la Reina-Valera dice que «no pudo hacer allí ningún milagro». La

esto es, nada que se compare con el encuentro que tuvo con la mujer que simplemente tocó Su manto y fue sanada (5.25–34). Nunca fue el deseo de Dios forzar milagros sobre alguien que no estaba ansioso por ver Su verdadero propósito. Es la razón por la que Jesús no pudo hacer grandes obras entre ellos: «... a causa de la incredulidad de ellos» (Mt 13.58; ASV).

Las dudas en este capítulo venían de personas de la ciudad natal de Jesús. Quizás Marcos quería mostrarles a sus lectores que habría objeciones en el camino hacia la «Gran Confesión» de 8.27–29, y constituye el punto de inflexión con respecto al conocimiento de Jesús como el Mesías que era en este relato del Evangelio. Se requería una medida de fe para que Jesús realizara cualquier milagro; así que realizó muy pocos en Nazaret, en contraste con los muchos milagros que realizó en otras partes de Galilea. Tristemente, la mayoría de Sus «milagros» (literalmente, «obras de poder»; 6.2) provocaron serios reproches de parte de personas en las ciudades donde se realizaron «porque no se habían arrepentido» (Mt 11.20). Tanto Juan el Bautista como Jesús habían predicado en esta región con el objetivo de producir un sentimiento de culpa y dolor por los pecados y llevar a las personas al arrepentimiento.

Puede que el rechazo de Jesús por parte de Su propia gente haya molestado a los apóstoles, sin embargo, no encontramos ninguna indicación de que la fe de ellos en Él fuera perturbada. Pese a que tenían «poca fe» (Mt 6.30; 8.26; 14.31; 16.8), era suficiente para guiarlos a seguir y obedecer a Jesús. Tuvo que haber lastimado a nuestro Señor ver a antiguos amigos negándose a creer en Él. La incredulidad de ellos dio como resultado que se les mostrara poca compasión y que se realizaran pocos milagros entre ellos. Dios no obliga a nadie a creer; ¡El Espíritu Santo no coacciona!

Versículo 6a. Las dudas sobre Jesús como Mesías entre Su pueblo natal asombraron a Jesús, quien se [asombró] cómo podrían rechazar Sus milagros y enseñanzas y permanecer en incredulidad. Es solo en este contexto que se nos dice que una fe débil sorprendía a Jesús. En otra ocasión, Jesús «se maravilló» de la gran fe de un centurión romano (Mt 8.10; Lc 7.9), cuyo criado sanó Jesús sin siquiera ir a verlo (Lc 7.2–10). Jesús dijo de él: «De cierto os digo que ni aun en Israel he hallado tanta fe» (Lc 7.9).

incredulidad era conocida por Jesús, razón por la que no estaría dispuesto a hacer más milagros cuando aquellos que había realizado debían haber sido suficientes para producir fe.

Entender el alma humana de Jesús podría escapar a nuestro poder de comprensión; sin embargo, es suficiente para que los fieles sepan que Él podría asombrarse. El texto no da ninguna insinuación de que Jesús regresara a casa después de este viaje.

Algunos creen que, dado que en el texto de Marcos no se menciona un esfuerzo por expulsar a Cristo de la ciudad de ellos, el presente es un evento posterior al de Lucas, que ofrece un registro mucho más completo del ministerio de Jesús en Nazaret (Lc 4.24–30). Parece poco probable que Jesús hubiera regresado a una ciudad que le dio una recepción tan negativa, incluso tratando de darle muerte. Sin embargo, varios detalles de esta visita son los mismos en Lucas que en Mateo y Marcos; el rechazo es el mismo en los tres. Si Jesús efectivamente regresó a Nazaret más adelante, tuvo que haberlo hecho por la gran compasión que sentía por los amigos de Su ciudad natal y Su misericordioso deseo de darles otra oportunidad. Existe muy poca evidencia para justificar la idea de una segunda visita. William Hendriksen pensó que el incidente en Marcos es el mismo que se registró en Mateo y Lucas, y enumera estas razones para rechazar una segunda visita con otro ofrecimiento de misericordia: a) El bosquejo general del relato es el mismo en los tres relatos del Evangelio (el hecho de que Jesús enseñó en una sinagoga en Su ciudad natal dio como resultado el asombro, la crítica y el rechazo); b) el mismo dicho ocurre en Mateo 13.57, Marcos 6.4 y Lucas 4.24; y c) el trasfondo histórico no crea ninguna dificultad, ya que Lucas 4.23 muestra que el rechazo contra Cristo en Nazaret ocurrió posteriormente en Su ministerio galileo.¹⁷

Jesús probablemente aplicó la regla que encontramos en Gálatas 6.7b: «... todo lo que el hombre sembrare, eso también segará». En casos de terquedad en cuanto a aceptar a Cristo, las personas no eran dignas de una segunda oportunidad. Después de Su encuentro en Nazaret, Jesús comenzó otro viaje entre los galileos, probablemente con el corazón destrozado ante la situación desesperada de estas queridas personas (Mt 9.35–38).

LOS DOCE ENVIADOS A PREDICAR Y HACER MILAGROS (6.6b–13)¹⁸

^{6b}Y recorría las aldeas de alrededor, enseñando.

¹⁷ William Hendriksen, *Exposition of the Gospel According to Mark (Exposición del evangelio según Marcos)*, New Testament Commentary (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1975), 220.

¹⁸ Hay relatos paralelos en Mateo 9.35–10.14 y Lucas 9.1–6.

⁷Después llamó a los doce, y comenzó a enviarlos de dos en dos; y les dio autoridad sobre los espíritus inmundos. ⁸Y les mandó que no llevasen nada para el camino, sino solamente bordón; ni alforja, ni pan, ni dinero en el cinto, ⁹sino que calzasen sandalias, y no vistiesen dos túnicas. ¹⁰Y les dijo: Dondequiera que entréis en una casa, posad en ella hasta que salgáis de aquel lugar. ¹¹Y si en algún lugar no os recibieren ni os oyeren, salid de allí, y sacudid el polvo que está debajo de vuestros pies, para testimonio a ellos. De cierto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para los de Sodoma y Gomorra, que para aquella ciudad. ¹²Y saliendo, predicaban que los hombres se arrepintiesen. ¹³Y echaban fuera muchos demonios, y ungían con aceite a muchos enfermos, y los sanaban.

Versículos 6b, 7. El recorrido en el que fue enseñando y el nombramiento de los doce se combinan en Mateo 10.1–23 como en Marcos 6.6b–13, sin embargo, Mateo no describe que dos salieran juntos. Estos eventos probablemente ocurrieron justo antes del Sermón del Monte.¹⁹ El envío de los Doce se dio un año o más después del llamamiento inicial que se hizo. Fue quizás en el año 28 d.C., basado en el caso de que Jesús diera comienzo Su ministerio en algún momento del 26 o 27 d.C.

Lo anterior marca un punto destacado en el ministerio de Jesús, particularmente en Galilea. Llamó a los Doce, nombrándolos apóstoles antes de [enviarlos] a predicar.²⁰ La palabra común para «enviar» es la forma verbal de ἀποστέλλω (*apostellō*). Podríamos ver fácilmente en su forma sustantiva, ἀπόστολος (*apostolos*), la palabra «apóstol», que tiene que ver con enviar en una comisión especial a alguien que representa completamente al remitente.²¹ Los apóstoles no estaban realizando su propia labor, sino la de Jesús, a quien Dios había enviado a predicar y, por lo tanto, era el «Apóstol» del Padre (He 3.1). Estos doce hombres serían los embajadores oficiales de Jesús en Galilea en ese momento, y esto ayudaría a prepararlos para la tarea de ir a todo Israel y finalmente a todo el mundo.²²

¹⁹ Hendriksen, 225; vea Lc 6.12, 13, 17, 20.

²⁰ Marcos no hace distinción entre predicar y enseñar; el texto se refiere a enseñar en 6.6, pero a predicar en 1.14 y 1.38, con respecto a misiones similares.

²¹ Steven Barabas, “Apostle” («Apóstol»), en *The Zondervan Pictorial Bible Dictionary (Diccionario pictórico de la Biblia de Zondervan)*, ed. Merrill C. Tenney (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1963), 52.

²² Respecto a los apóstoles abarcando todo el mundo, vea Col 1.5, 6, 23. Para los romanos, por supuesto, todo el mundo comprendía la región que habían conquistado.

Los apóstoles algún día recibirían total autoridad de parte del Remitente para hablar por Él como nadie más podría volver a hacerlo. (Esto sucedería el día de Pentecostés en Hechos 2.) Los Doce serían muy importantes para el éxito del reino, por lo que Jesús pasó toda la noche en oración antes de elegirlos (Lc 6.12–16). El número «doce» recuerda a las doce tribus de Israel.

Parte del nuevo poder que vino con el papel del apostolado fue la **autoridad sobre los espíritus inmundos**. Mateo 10.1 agrega, «... para sanar toda enfermedad y toda dolencia». Mateo 10.8 tiene «Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia». Los apóstoles fueron dotados temporalmente de un poder que el mundo difícilmente podía imaginar que tuviera una persona ordinaria.

Había llegado el momento para que estos hombres elegidos hicieran aquello para lo que habían sido entrenados. Estaban listos para comenzar a predicar. Jesús los envió en medio de su propio pueblo en Galilea. Es mejor comenzar la labor misionera donde conocemos a las personas, sus costumbres y su dialecto. La mejor manera de aprender a predicar es haciéndolo. Más adelante, con la guía del Espíritu Santo, estarían listos para mucho más (Hch 1.5–8; 2.1–4). Al ser enviados **de dos en dos**, podrían alentarse mutuamente y tener una compañía que sería de gran ayuda en la labor solitaria de predicar a muchas personas no receptivas.

En Mateo 10.2–4, los nombres de los apóstoles se agrupan en pares, indicando evidentemente los compañeros de viaje. Las diferentes personalidades pueden complementarse entre sí cuando trabajan juntos. Quizás pocas actividades sean más solitarias cuando se hacen solas que predicar o enseñar.²³ Al inmaduro en Cristo jamás se le debe enviar solo, y la compañía es útil incluso para los maduros. Pablo a menudo tenía un grupo con él para su entrenamiento y edificación. Además, dos testigos harían que el testimonio fuera más confiable y más aceptable para los oyentes judíos.²⁴

²³ Una vez que un evangelista ha convertido a varias personas en una región, tendrá amigos y compañeros de trabajo para alentarlo regularmente. Pablo fue bendecido con el apoyo y la comunión de aquellos a quienes había enseñado; desarrolló relaciones duraderas con aquellos que obedecían el evangelio como resultado de su enseñanza (vea Hch 15.36; 1ª Co 4.15; Fil 1.3–8).

²⁴ Vea Nm 35.30; Dt 19.15; Mt 18.16. Donald English comentó que enviar en pares era una costumbre judía (vea Mr 11.1; 14.13). (Donald English, *The Message of Mark: The Mystery of Faith [El Mensaje de Marcos: El Misterio de la Fe]*,

Versículos 8, 9. Los apóstoles no habían de **[llevar] nada [extra] para el camino**.²⁵ Un **bordón** podría brindar protección contra animales salvajes o ayudar a caminar. Viajar sin provisiones quería decir que serían apoyados por su propia gente, «porque el obrero es digno de su alimento» (Mt 10.10). Es decir, el obrero tiene derecho a su apoyo. Vivir de predicar el evangelio es un principio bíblico común que mantiene al predicador cerca de las personas y lo hace un tanto dependiente de ellos (vea 1ª Co 9.14). La Reina-Valera dice que los enviados por Jesús no habían de llevar «ni alforja» (Mr 6.8), que era una bolsa para comida; sin embargo, el término también se usaba para una «bolsa recolectora». Los pastores usaban tal bolsa como una especie de mochila para llevar comida.²⁶ Las sinagogas tenían «diáconos» que salían a pedir comida para los pobres.

A los apóstoles les fue dicho que no llevaran **ni alforja, ni pan, ni dinero en el cinto**. Normalmente, llevarían dinero para comprar lo que se necesitaba (vea Jn 13.29). Lo harían cuando fueran enviados a todo el mundo (Lc 22.35, 36).²⁷ Puede que los apóstoles hayan necesitado tal bolsa más adelante, sin embargo, no en este viaje misionero. Probablemente era a fines del verano o principios del otoño, y una breve excursión requeriría poco equipaje. También se les dijo **que calzasen sandalias**; y agregó que **no vistiesen dos túnicas**. Aprenderían a depender de los seguidores de Cristo, incluso para el calzado necesario. Puede que las «sandalias» también indiquen que estos grupos de dos harían un corto viaje veranero.

Versículo 10. Dondequiera que entréis en una casa, posad en ella hasta que salgáis de aquel lugar. Puede que las regulaciones establecidas por Jesús hayan sido para enseñarles a Sus apóstoles a depender más de Dios que de su hermandad. Sin embargo, también indican preocupación de que estos predicadores puedan aprender a confiar en

The Bible Speaks Today [Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1992], 124.)

²⁵ Mientras que Marcos 6.9 indica que habían de usar sandalias, Mateo 10.10 podría querer decir que no habían de llevar un par adicional, así como no habían de llevar «dos túnicas».

²⁶ Adolf Deissmann señaló que este término se usaba para una «bolsa recolectora usada por los mendigos» (Adolf Deissmann, *Light from the Ancient East [Luz del antiguo oriente]* [New York: Harper & Brothers, s.f.], 109).

²⁷ En cuanto a las variaciones entre Mateo 10 y Lucas 9 con respecto a lo que los enviados habían de tomar y no tomar, «no se ha ofrecido una solución general satisfactoria» (Hendriksen, 228). Sin embargo, las diferencias en la forma en que los autores del Evangelio recordaron los pequeños detalles no justifican que este relato no proviniera de Marcos ni que este usara fuentes adicionales.

aquellos que creían en su predicación. Habían de quedarse en la primera casa a la que eran invitados, independientemente de si los anfitriones eran ricos o pobres y ofrecían un entorno cómodo o lamentable. Serían provistos adecuadamente, sin embargo, no hasta el punto de eliminar la necesidad de confiar en la fe. Este sistema implicaba la responsabilidad cristiana de practicar la hospitalidad con los verdaderos predicadores del evangelio que tenían alguna necesidad.

Versículo 11. El tiempo que permanecían los evangelistas en cada lugar era determinado por el tipo de recepción que recibían. Si las personas no escuchaban, habían de **[sacudir] el polvo que está debajo de [sus] pies, para testimonio a ellos.** ¿Por qué sacudir el polvo? La suciedad de tierras paganas se consideraba impía. Los judíos que tenían que viajar fuera de su tierra natal desarrollaron la costumbre de sacudir los pies cuando regresaban a casa, para no profanar la tierra santa ni su templo con el suelo de tierras paganas.²⁸ De manera similar, a los judíos que rechazaban el evangelio se les había de tratar como paganos. El acto de sacudirse el polvo constituía un símbolo de que los predicadores le habían advertido a una ciudad y no tenían culpa del juicio que recibirían.

Hay una exhortación comparable en Ezequiel 3.16–21, donde el profeta declaró que se deja de ser responsable de un oyente a quien se le ha enseñado la verdad y la ha rechazado. Al profeta se le responsabilizaba de decir la verdad, sin embargo, el que escuchaba la advertencia sufriría el castigo si no seguía las palabras del profeta.

El acto simbólico de sacudirse el polvo constituía un «testimonio» (o «testigo»; μαρτύριον, *marturion*) de que los oyentes ahora eran totalmente responsables de sus propias almas. Pablo y Bernabé lo hicieron en Antioquía de Pisidia (Hch 13.51). Pablo sacudió sus vestidos cuando muchos rechazaron la advertencia del evangelio en Corinto y cometieron blasfemia (Hch 18.6). Él dijo: «Vuestra sangre sea sobre vuestra propia cabeza». En consecuencia, dejó a los judíos y fue a los gentiles, estableciendo una congregación sustancial entre ellos.

Versículo 12. Y saliendo, predicaban que los hombres se arrepintiesen [μετανοέω, *metanoēō*]. El mensaje de arrepentimiento era el mismo mensaje que predicaron Juan y Jesús. El arrepentimiento consiste en un cambio revolucionario de todo el

rumbo en la vida. No se trata simplemente de abandonar el robo, el homicidio, el adulterio y otros actos que se consideran pecados graves. Implica un cambio de una vida egocéntrica a una centrada en Dios, un cambio que duele (hasta que la persona arrepentida haya visto los frutos de su arrepentimiento a lo largo del tiempo, y luego se regocijará en ellos).

Versículo 13. Mientras predicaban, los apóstoles de Jesús también lograban **[echar] fuera muchos demonios y sanaban** enfermedades con el poder que les había dado Jesús. ¡Qué confianza les debe haber dado demostrar poder sobre los demonios! Los Setenta se regocijaron más adelante por tener poderes similares (Lc 10.17–20). Sin embargo, Jesús respondió que debían apreciar más el hecho de que sus nombres estaban «escritos en el cielo». Hacer milagros no es tan valioso como ser salvos e ir al cielo.

[Ungir] con aceite era una costumbre común de esos días. Josefo dijo que cuando Herodes enfermaba, era «bañado en un recipiente lleno de aceite» del cual recibía algún beneficio.²⁹ La práctica se menciona en el Nuevo Testamento solo aquí y en Santiago 5.14 para los seguidores de Cristo.

Para los apóstoles la unción constituía una señal externa de la sanidad cuando el poder de Dios obraba un milagro. No podía considerarse como algo esencial con la oración, porque Jesús rara vez lo usó. Él usó saliva en Marcos 7.33 y 8.23. Si el aceite se usaba con fines medicinales, ¿qué valor habría tenido para dolencias internas?

Dado que el aceite se usaba tanto entre judíos como entre paganos, podría haberse aplicado para indicar que estaba por ocurrir un tipo especial de sanidad. Para personas ciegas o sordas, sería una acción significativa. El «óleo de la alegría» (vea Sal 45.7) era untado en señal de regocijo cuando se prometían bendiciones divinas, por lo que naturalmente se vestiría de galas y se celebraría. En ese sentido, ponerse aceite era cosmético. La sanidad en Santiago 5.14 era tan segura que una señal de regocijo podría acompañar adecuadamente la oración. Por supuesto, hoy nadie puede decir que una oración acompañada de una unción con aceite garantiza la sanidad.

El aceite (generalmente aceite de oliva) se usó para varios propósitos a lo largo de la Biblia: ceremonial (Ex 25.6b), cosmético o higiénico (Rut 3.3; Lc 7.46), como alimento en lugar de mantequilla (Nm 11.8; Dt 7.13; Pr 21.17), y como combustible

²⁸ Craig S. Keener, *The IVP Bible Background Commentary: New Testament (Comentario de trasfondos de la Biblia IVP: Nuevo Testamento)* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1993), 150, 212.

²⁹ Josefo *Antigüedades* 17.6.5 [172].

para quemar en una lámpara para iluminación (Ex 25.6a; 27.20; Mt 25.3, 4). A menudo, o quizás siempre, se usó aceite con ofrendas (Ez 45.14, 24; 46.4–7, 11, 14, 15). Además, el aceite constituía un símbolo de la gracia divina otorgada o un poder otorgado cuando se consagraba a una persona para un cargo (un sacerdote, profeta o rey; 21.10–12; Sal 89.20). Se usó la unción con aceite en relación con las sepulturas (Mr 14.3–9; Jn 12.3–8), y se le identifica como un remedio físico en Lucas 10.34. El aceite fue usado por los soldados en sus escudos para evitar que el cuero se secase y se abriera.³⁰ Puede que el aceite haya servido como símbolo del Espíritu Santo en ocasiones, en cuyo caso la unción podría haber sido una «parábola actuada» de sanidad divina.³¹

Los apóstoles tenían que aprender que creer en Jesús tiene poco valor hasta que, y a menos que, la persona esté dispuesta a proclamarlo a los demás, simplemente «predicando el evangelio» tal como aparece en el Nuevo Testamento.³² La verdadera tarea de estar listos para enseñarles a otros los principios claros de las Escrituras deben ser nuestro mayor gozo (vea Mt 5.16; Col 4.6; 1ª P 3.15). Rara vez ponemos a prueba nuestra fe en la arena del debate público. Más cristianos deberían estar dispuestos y ser capaces de defender la fe por todos los medios adecuados (Jud 3).

LA OPINIÓN QUE TENÍA HERODES DE CRISTO COMO JUAN RESUCITADO (6.14–20)³³

¹⁴Oyó el rey Herodes la fama de Jesús, porque su nombre se había hecho notorio; y dijo: Juan el Bautista ha resucitado de los muertos, y por eso actúan en él estos poderes. ¹⁵Otros decían: Es Elías. Y otros decían: Es un profeta, o alguno de los profetas. ¹⁶Al oír esto Herodes, dijo: Este es Juan, el que yo decapité, que ha resucitado de los muertos. ¹⁷Porque el mismo Herodes había enviado y prendido a Juan, y le había encadenado en la

³⁰ Kevin Green, comp., “Anoint” («Ungido»), en *Zondervan All-in-One Bible Reference Guide (Guía de referencia bíblica todo en uno de Zondervan)* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2008), 61.

³¹ R. A. Cole, *The Gospel According to St. Mark: An Introduction and Commentary (El Evangelio según San Marcos: Una Introducción y Comentario)*, The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1973), 109.

³² «La verdadera prueba, y el verdadero momento de crecimiento, llega cuando yo mismo puedo dar testimonio» (English, 126).

³³ Hay relatos paralelos en Mateo 14.1–5 y Lucas 9.7–9.

cárcel por causa de Herodías, mujer de Felipe su hermano; pues la había tomado por mujer. ¹⁸Porque Juan decía a Herodes: No te es lícito tener la mujer de tu hermano. ¹⁹Pero Herodías le acechaba, y deseaba matarle, y no podía; ²⁰porque Herodes temía a Juan, sabiendo que era varón justo y santo, y le guardaba a salvo; y oyéndole, se quedaba muy perplejo, pero le escuchaba de buena gana.

La presente sección, 6.14–29, constituye un interludio y un retroceso en la historia que muestra cómo Juan, el gran precursor de Jesús, se encontró con su muerte.³⁴

Versículos 14, 15. Incluso en el palacio, **el rey Herodes [Antipas]³⁵ había [oído] hablar de Jesús, porque su nombre se había hecho notorio.** Todos tuvieron que haber estado hablando del nuevo profeta.

Este Herodes casi exigió el título de rey; sin embargo, técnicamente, los romanos lo clasificaron como solo un «tetrarca» o «gobernante de una cuarta parte», ya que tenía autoridad sobre apenas una cuarta parte del dominio de su padre.³⁶ Quería el título que su padre Herodes el Grande había disfrutado, sin embargo, Roma se negó a otorgarle el título de «rey».³⁷ En el año 39 d.C., fue llamado a Roma, juzgado por traición (acusado por su sobrino Herodes Agripa I) y condenado. Durante la infancia de Jesús, este Herodes había gobernado desde Séforis, la ciudad griega a casi 5 kilómetros de Nazaret. Para los días de Juan, vivía en un palacio en Tiberias, en la costa de Galilea.

Herodes Antipas es el Herodes que se encuentra en todas partes en los relatos del Evangelio,³⁸ excepto en las narraciones de la infancia, donde se refiere a su padre, Herodes I (o «Herodes el Grande»). En vista de que el Herodes en este

³⁴ Este es el único relato en el registro del Evangelio por parte de Marcos que no «se enfoca en Jesús» (English, 128).

³⁵ Herodes Antipas era hijo de Herodes I (el Grande).

³⁶ De acuerdo con Josefo, la ambición de Herodías resultó ser la ruina de Herodes Antipas. Siendo celosa del poder de Agripa, su hermano, indujo a Herodes a exigirle a Calígula el título de rey, lo cual fue rechazado mediante las maquinaciones de Agripa, y Herodes fue desterrado. (Josefo 18.7.1–2 [240–55].)

³⁷ Aunque Roma nunca reconoció a Herodes Antipas como rey, el pueblo bajo su control sí lo hizo; por lo que se le identifica como rey en el presente capítulo. «Antipas» es un nombre corto para «Antipater» (literalmente, «como el padre»).

³⁸ Jesús le llamó «ese zorro» (Lc 13.32) cuando se le dijo que este Herodes buscaba darle muerte. Jesús dio a entender que Herodes era un tipo astuto, sin embargo, otros le darían muerte a Jesús antes de que Herodes tuviera la oportunidad.

pasaje había oído hablar de Jesús y Sus grandes obras, deseó presenciar un milagro. Más adelante, durante su interrogatorio personal con Jesús en Sus juicios, le pidió que realizara uno solo para él (Lc 23.8). Sabiendo que el deseo de Herodes era meramente un antojo por lo sensacional, Jesús no le concedió nada al gobernante, sino que se negó incluso a hablarle. Herodes respondió permitiendo que sus guardias torturaran y se burlaran de Jesús (Lc 23.11).

Herodes **dijo: Juan el Bautista ha resucitado de los muertos, y por eso actúan en él estos poderes.** Jesús había anunciado que Juan era el «Elías» profetizado en Malaquías 4.5, 6 y Lucas 1.13, sin embargo, algunos creían que Jesús mismo era este **Elías o alguno de los profetas.** Los judíos (incluido Herodes) ciertamente sabían de la profecía de Moisés en cuanto a que otro profeta le reemplazaría (Dt 18.18). En Lucas 1.17, Jesús explicó que Juan venía «con el espíritu y el poder de Elías» y que no era una reencarnación literal del profeta del Antiguo Testamento, como anticiparon muchos de los judíos (vea Mt 11.14; Mr 9.13).

Versículo 16. Al oír esto Herodes, dijo: Este es Juan, el que yo decapité, que ha resucitado de los muertos. Aparentemente, la conciencia culpable de Herodes no le daba paz. Independientemente de lo que otros pensarán de Jesús, Herodes fue perseguido por el pensamiento de que en realidad era Juan el Bautista resucitado de entre los muertos. Grandes cantidades de personas habían respondido a la predicación de Juan. Los judíos no habían oído la voz de Dios en más de tres siglos, y habían estado ansiosos por escucharla nuevamente en las palabras de Juan. Herodes había acabado con la vida y el ministerio de Juan encarcelándolo y luego decapitándolo.

Versículos 17, 18. Porque el mismo Herodes había enviado y prendido a Juan, y le había encadenado en la cárcel por causa de Herodías, mujer de Felipe su hermano; pues la había tomado por mujer. Porque Juan decía a Herodes: No te es lícito tener la mujer de tu hermano. Se había requerido de la audacia de un verdadero profeta de Dios para condenar a Herodes por su relación adúltera con Herodías. Herodes había seducido a Herodías para que dejara a su propio hermanastro Felipe en Roma y se convirtiera en su reina. Herodías era hija de Aristóbulo, hermano de Antipas, y por lo tanto era sobrina de Herodes; sin embargo, matrimonios así no eran muy mal vistos en esos días. Además, los involucrados eran «realeza». Sin embargo, hay más acá. Herodías había estado casada con Herodes Felipe

I,³⁹ hermano de Antipas, y había dado a luz a su hija. Josefo registro su nombre: «Salomé».⁴⁰

Para los judíos, casarse con la mujer de un hermano muerto era lícito. La ley del levirato (*levir*, en latín, «cuñado») fue explicada en Deuteronomio 25.5–10. Permitía casarse con la viuda de un hermano con el fin de tener hijos en nombre del difunto. Sin embargo, tomar la mujer de un hermano mientras aún vivía era peor que el adulterio: era condenado en su totalidad como incesto en el Antiguo Testamento (Lv 18.6, 16; 20.21). Además, dado que Herodías era sobrina de Herodes, su relación tuvo que ser considerada como incesto incluso para los estándares modernos.

Versículos 19, 20. Pero Herodías le acechaba [a Juan], y deseaba matarle, y no podía. Antes de que Herodías aceptara dejar a Felipe y mudarse a Israel, Herodes primero tenía que regresar de Roma y divorciarse de su mujer, Phasaelis, la hija de Aretas IV, rey de Arabia. Esta esposa se enteró de la aventura antes de que Herodes regresara a casa y escapó al país de su padre. Por este insulto, Aretas atacó a Herodes y lo derrotó; todo su ejército fue destruido, y solo la intervención de Roma salvó la vida de Herodes.⁴¹ La derrota ya era suficientemente humillante para Herodes sin que un predicador le denunciara públicamente. Era lo bastante judío como para creer en los profetas y respetar a Juan.

Puede que Juan haya pensado que, si no podía lograr que el gobernante se arrepintiera, no podría preparar adecuadamente a la nación judía para la venida de Jesús. Para crédito de Herodes, **escuchaba a Juan de buena gana,** quizás para darse un grado de respetabilidad; sin embargo, **oyéndole, se quedaba muy perplejo.** Tal vez fue el extraño carácter de Juan lo que hacía que Herodes deseara escuchar a este predicador, a pesar de que a menudo condenaba el matrimonio ilícito de Herodes. Sin embargo, fue lo suficientemente débil como para encarcelar a Juan en un intento por silenciar su predicación. Juan probablemente había predicado en cada oportunidad que podía en Judea, condenando la impiedad de Herodes. Éste admiraba a Juan, sin embargo, temía al

³⁹ Este no es Felipe el Tetrarca (Herodes Felipe II), sino otro hijo de Herodes el Grande por parte de otra esposa. (Allen Black, *Mark [Marcos]*, The College Press NIV Commentary [Joplin, Mo.: College Press Publishing Co., 1995], 118.)

⁴⁰ Josefo 18.5.4 [136].

⁴¹ *Ibíd.*, 18.5.1 [114–19].

pueblo que lo consideraba un profeta.⁴² Cómo podía escuchar «de buena gana» a Juan es un pequeño enigma, sin embargo, tuvo que haber creído que estaba en presencia de un verdadero «hombre de Dios».⁴³ Herodías, por el contrario, repudiaba a Juan y le «acechaba» tanto que ella misma le habría dado muerte, sin embargo, no podía. **Herodes temía a Juan**, lo que demuestra que creía lo suficiente en Dios y en el sentido de la moral como para molestar su conciencia. Por esta razón, **le guardaba a salvo**.

EL RECUENTO DE LA MUERTE DE JUAN (6.21–29)⁴⁴

²¹Pero venido un día oportuno, en que Herodes, en la fiesta de su cumpleaños, daba una cena a sus príncipes y tribunos y a los principales de Galilea, ²²entrando la hija de Herodías, danzó, y agradó a Herodes y a los que estaban con él a la mesa; y el rey dijo a la muchacha: Pídeme lo que quieras, y yo te lo daré. ²³Y le juró: Todo lo que me pidas te daré, hasta la mitad de mi reino. ²⁴Saliendo ella, dijo a su madre: ¿Qué pediré? Y ella le dijo: La cabeza de Juan el Bautista. ²⁵Entonces ella entró prontamente al rey, y pidió diciendo: Quiero que ahora mismo me des en un plato la cabeza de Juan el Bautista. ²⁶Y el rey se entristeció mucho; pero a causa del juramento, y de los que estaban con él a la mesa, no quiso desecharla. ²⁷Y en seguida el rey, enviando a uno de la guardia, mandó que fuese traída la cabeza de Juan. ²⁸El guarda fue, le decapitó en la cárcel, y trajo su cabeza en un plato y la dio a la muchacha, y la muchacha la dio a su madre. ²⁹Cuando oyeron esto sus discípulos, vinieron y tomaron su cuerpo, y lo pusieron en un sepulcro.

Herodes evidentemente creía que Juan era un verdadero profeta. Sin embargo, Herodías estaba furiosa por la predicación de Juan y sabía que no podía ser respetada en el reino mientras Juan viviera.⁴⁵ El cumpleaños de Herodes Antipas le

brindó la oportunidad de deshacerse de Juan.

Versículos 21, 22a. En la fiesta de su cumpleaños, Herodes dio una gran cena a sus príncipes y tribunos y a los principales de Galilea. Salomé [entró] y danzó. Las palabras de la propia hija de Herodías sugieren que consistió en un inusual acto de degradación. Aparentemente, ella realizó una danza promiscua, algo que se habría esperado en esos días de parte de prostitutas. Ningún judío piadoso le habría permitido a su hija danzar de esta manera, y la mayoría de las mujeres gentiles tampoco lo habrían hecho.⁴⁶ La escena nos da una idea del carácter de esta madre y su hija.

Versículos 22b–25. El baile de Salomé agradó a Herodes y a los que estaban con él a la mesa. La naturaleza vulgar de Herodes se deleitó con la danza de su hijastra. Él le prometió: **Pídeme lo que quieras, y yo te lo daré. Y le juró: Todo lo que me pidas te daré, hasta la mitad de mi reino.** Siguiendo el consejo de su madre, Salomé pidió en un plato la cabeza de Juan el Bautista. Los actos crueles e impíos de Herodías la caracterizan como una homicida. Sabía que su marido estaba borracho y que se le podía manipular para poder salirse con la suya.⁴⁷

Versículos 26–28. Si bien el rey se entristeció mucho («se angustió mucho»; NIV),⁴⁸ se rindió ante la petición, con la esperanza de mantener el respeto de sus huéspedes. Probablemente, la estima que le tenían habría crecido si se hubiera echado atrás de esa promesa insensata. Nunca es honorable mantener una promesa que es incorrecta en sí misma. Es imprescindible tener cuidado con las promesas que hacemos.

Herodes en seguida dio la orden de que fuese traída la cabeza de Juan. Un guarda fue a la cárcel y decapitó a Juan, y trajo su cabeza en un plato. El «plato» (πίναξ, *pinax*) fue entregado a Salomé, y la muchacha la dio a su madre. Herodes era una extraña mezcla de justicia e insensatez. Si bien había protegido a Juan, fue responsable de su muerte. Su embriaguez no excusó sus palabras ni actos insensatos. Su promesa podría haber sido una expresión

Book House, 1977], 40).

⁴⁶ La situación recuerda a Vasti, que no se quitaría el velo en una sala de hombres lujuriosos ni siquiera ante las órdenes de su esposo, el rey Asuero (cuyo nombre en griego era «Jerjes») en Ester 1.10–12.

⁴⁷ El consumo de alcohol siempre parece resultar en maldad de un tipo u otro, sin embargo, la embriaguez no es excusa para una conducta vil.

⁴⁸ La expresión «se angustió mucho» traduce περίλυπος (*perilupos*), el mismo verbo usado para decir que Jesús estaba «muy triste» en 14.34.

⁴² Josefo registró que Herodes deseaba ejecutar a Juan porque temía un levantamiento del pueblo. (Ibíd., 18.5.2 [118].)

⁴³ English estipuló que «la mejor lectura, aunque no en la mayoría de los manuscritos», da la idea de «una mezcla de temor, disfrute y perturbación interna» (English, 129).

⁴⁴ Hay un relato paralelo en Mateo 14.6–12a.

⁴⁵ T. W. Manson dijo, «... el único lugar donde se pudo escribir con seguridad su certificado de matrimonio fue en la parte posterior de la orden de muerte contra Juan el Bautista» (T. W. Manson, *The Servant-Messiah: A Study of the Public Ministry of Jesus [El Mesías-Siervo: Un Estudio del Ministerio Público de Jesús]* [Grand Rapids, Mich.: Baker

común, sin que se le interpretara literalmente. Sin embargo, para impresionar a sus malvados amigos, mantuvo su precipitada promesa de darle a Salomé lo que ella le pidiera.

Herodías posteriormente mostró lealtad a su marido; lo acompañó cuando fue desterrado de Roma. Sin embargo, Juan nunca la había visto como algo más que una mujer adúltera. Por eso ella lo quería muerto. Probablemente jamás pensó en enfrentar a Dios en juicio por sus obras; a ella no le importaba lo que Dios tenía que decir. Podría llamársele la «Jezabel del Nuevo Testamento». Su venganza contra el profeta de Dios por denunciar su pecado la convirtió en una de las mujeres más malvadas de la Biblia.

Versículo 29. Los **discípulos** de Juan fueron leales hasta el final, pues **tomaron su cuerpo, y lo pusieron en un sepulcro**. Seguramente reconocieron que Juan había completado su misión de preparar para Aquel que «venía», porque el mismo Juan había dicho que ya estaba entre ellos (Jn 1.6–9, 15, 19–27, 29–34).

Así como Pilato más adelante entregó el cuerpo de Jesús a Sus seguidores, Herodes les dio el cuerpo de Juan a sus discípulos. Mateo 14.12 dice que ellos fueron y le contaron a Jesús del asunto. Antes, cuando Juan había perdido el ánimo, Jesús había hablado muy bien de él, señalando su verdadera grandeza (Mt 11.11). Juan el Bautista había hecho bien su trabajo, sin embargo, su tarea había terminado. No debemos sorprendernos cuando el mundo se vuelve contra un hombre que es lo suficientemente audaz como para denunciar el pecado en lugares altos. Dios permitió que este gran profeta permaneciera en un calabozo, sin embargo, hizo que Herodes Antipas escuchara a un hombre honesto que decía la verdad.

Después de predicar a Jesús como el Mesías, indudablemente se volvió difícil para Juan sentarse en la cárcel y preguntarse qué haría Jesús a continuación. Sin embargo, Jesús continuó honrándole como un heraldo fiel (Mt 11.1–19). Dios a menudo sella el testimonio de hombres santos con la muerte: Así fue con Juan el Bautista, Jesús, Esteban, Jacobo, el hermano de Juan, Santiago, el hermano del Señor, y todos menos dos de los apóstoles. Juan podría haber sabido por la tarea urgente que le habían asignado—predicar contra el mal— que el hacha «puesta a la raíz de los árboles» pronto se volvería contra él (vea Mt 3.10; Lc 3.9). El impenitente Israel pronto caería; el fuego vendría sobre los que habían oído predicar a Juan y no se arrepintieron.

En este punto, parece que Jesús se aisló por un

tiempo. Su retiro podría haber tenido la intención de evitar que se le pidiera encabezar una revuelta tratando de evitar el destino que Juan había sufrido. Más adelante, cuando llegara Su hora, iría a Jerusalén.

LA ALIMENTACIÓN DE LOS CINCO MIL HOMBRES (6.30–44)⁴⁹

³⁰Entonces los apóstoles se juntaron con Jesús, y le contaron todo lo que habían hecho, y lo que habían enseñado. ³¹El les dijo: Venid vosotros aparte a un lugar desierto, y descansad un poco. Porque eran muchos los que iban y venían, de manera que ni aun tenían tiempo para comer. ³²Y se fueron solos en una barca a un lugar desierto. ³³Pero muchos los vieron ir, y le reconocieron; y muchos fueron allá a pie desde las ciudades, y llegaron antes que ellos, y se juntaron a él. ³⁴Y salió Jesús y vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas que no tenían pastor; y comenzó a enseñarles muchas cosas. ³⁵Cuando ya era muy avanzada la hora, sus discípulos se acercaron a él, diciendo: El lugar es desierto, y la hora ya muy avanzada. ³⁶Despídelos para que vayan a los campos y aldeas de alrededor, y compren pan, pues no tienen qué comer. ³⁷Respondiendo él, les dijo: Dadles vosotros de comer. Ellos le dijeron: ¿Que vayamos y compremos pan por doscientos denarios, y les demos de comer? ³⁸El les dijo: ¿Cuántos panes tenéis? Id y vedlo. Y al saberlo, dijeron: Cinco, y dos peces. ³⁹Y les mandó que hiciesen recostar a todos por grupos sobre la hierba verde. ⁴⁰Y se recostaron por grupos, de ciento en ciento, y de cincuenta en cincuenta. ⁴¹Entonces tomó los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, bendijo, y partió los panes, y dio a sus discípulos para que los pusiesen delante; y repartió los dos peces entre todos. ⁴²Y comieron todos, y se saciaron. ⁴³Y recogieron de los pedazos doce cestas llenas, y de lo que sobró de los peces. ⁴⁴Y los que comieron eran cinco mil hombres.

Puede que la muerte de Juan haya reunido a los discípulos en el dolor, porque algunos de ellos habían sido discípulos de Juan hasta que éste los enrumbo a Cristo. Puede que la muerte de Juan haya desanimado a los discípulos y los dejara pensando: «Si Jesús no pudo proteger a Su pariente y precursor, Juan, ¿cómo puede protegernos a nosotros?». Los eventos de los

⁴⁹ Hay relatos paralelos en Mateo 14.13–21; Lucas 9.10–17; y Juan 6.1–13.

próximos días tuvieron que haberlos tranquilizado. Con los peligros avicinándose en el horizonte, Jesús probablemente enfatizó la formación de una fuerte fe en Sus apóstoles para que pudieran enfrentar la difícil tarea que les esperaba.

La alimentación de una multitud por parte de Jesús ocurrió dos veces en los relatos del Evangelio; y en ambos casos, a los discípulos se les dificultó descubrir cómo alimentar a la gente (6.30–44; 8.1–9). Pensaríamos que los seguidores de Jesús deberían haber aprendido algo de la primera vez. Después de la segunda ocasión (vemos recordatorios de ambos en 8.14–21), Jesús reprendió a Sus apóstoles por no entender. Marcos 6.52 resume el problema, diciendo: «estaban endurecidos sus corazones». Por esta razón, no lograron ver la importancia total del milagro. El evento en 6.30–44 es tan sobresaliente que, aparte de la resurrección de Jesús, es el único milagro mencionado en los cuatro relatos del Evangelio.

Versículo 30. Entonces los apóstoles se juntaron con Jesús, y le contaron todo lo que habían hecho, y lo que habían enseñado. Por única vez en Marcos, a los Doce se les llama «apóstoles» (ἀπόστολος, *apostolos*). Quiere decir que eran los representantes personales de Cristo el Rey, Sus embajadores ante el mundo. El término enfatiza la comisión que tenían de predicar, evangelizar, sanar y expulsar demonios. (Los Setenta en Lc 10.17–20 se habían regocijado en la autoridad que tenían sobre los demonios.)

Hechos acentúa la autoridad y el poder que tenían. El clímax en el establecimiento del poder de los apóstoles lo vemos en Hechos 5.1–11, con la muerte de Ananías y Safira. Después de ese evento impactante, la gente temía cualquier tipo de mentira en presencia de los apóstoles, ya que habían aprendido que mentirles a ellos era mentirle a Dios. Estas dos muertes se sumaron a la reputación de los apóstoles como representantes de Cristo, y más personas que nunca fueron añadidas a la iglesia (Hch 5.14). Los apóstoles fueron la autoridad terrenal suprema después de Cristo, y permanecen así por medio de Sus palabras escritas. Las epístolas enfatizan que fueron parte del fundamento de la iglesia del Señor (vea Ef 2.20).

Versículo 31. Jesús les dijo: Venid vosotros aparte a un lugar desierto, y descansad un poco. La excursión de predicación a la que fueron, aunque emocionante, tuvo que haberlos dejado cansados. Por lo tanto, Jesús sabía que necesitaban descansar. Habían estado tan ocupados que **ni aun tenían tiempo para comer**. El evangelista Vance Havner dijo: «¡Si no te apartas [y descansas un rato], te

desmoronarás!».⁵⁰

Versículos 32–34. En un intento por descansar, Jesús y Sus apóstoles **se fueron solos en una barca a un lugar desierto**, sin embargo, fueron seguidos. En un día sin viento, la multitud podía caminar alrededor del mar, un viaje de aproximadamente dieciséis kilómetros, en menos tiempo que se podía cruzar el mar en barca,⁵¹ por lo que **muchos fueron allá a pie desde las ciudades, y llegaron antes que ellos, y se juntaron a Jesús**. Un hombre ordinario se resentiría ante la invasión de su privacidad; sin embargo, Jesús vio la gente **como ovejas que no tenían pastor**, lo que produjo en Él tristeza y **compasión**. Por lo tanto, no pudo resistir la oportunidad de **enseñarles muchas cosas**.

Jesús usó la palabra «compasión» para contar una parábola sobre el buen samaritano (Lc 10.33), y el término indica los sentimientos de Jesús mismo en Mateo 14.14, 15.32 y Marcos 8.2. En esta característica, algunas personas en Sus parábolas se parecen a Él (Mt 18.27; Lc 10.33; 15.20). La compasión en esta escena se originó con Jesús únicamente. Su voluntad para enseñarles a las personas constituía un acto de gran compasión en sí mismo.

Versículos 35–37. A medida que pasaba el día, **sus discípulos** expresaron preocupación, diciendo: **El lugar es desierto, y la hora ya muy avanzada**. La Reina-Valera dice que el lugar era «desierto», sin embargo, había mucha agua fresca. La palabra «desolado» (ἔρημος, *erēmos*) en otras versiones ayuda a explicar que normalmente estaba vacío de personas. Nos permite ver cómo el lugar donde se bautizó el eunuco en Hechos 8.26 podría ser «desierto» y aún así tener suficiente agua para la inmersión.

Los discípulos continuaron diciendo: **Despídelos para que vayan a los campos y aldeas de alrededor, y compren pan, pues no tienen qué comer**. Los apóstoles simplemente habrían despedido a la multitud, sin embargo, Jesús tenía un corazón lleno de compasión por las necesidades espirituales y físicas. Mateo 9.36–38 da una declaración más completa de las emociones de Jesús en momentos como ese:

Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies.

⁵⁰ Vance Havner, *Pepper 'n Salt (Sal y pimienta)* (Westwood, N.J.: Fleming H. Revell Co., 1966), 9.

⁵¹ Barclay, 157.

Con respecto a la necesidad de comida, los apóstoles ofrecieron dos sugerencias, ninguna de las cuales habría funcionado bien. Al final del día en esta región desierta, la necesidad de comida que tenía la multitud era crítica. Jesús no les mandó a ayunar, porque no habría estado de acuerdo con Su enseñanza del ayuno voluntario. Además, el viaje de regreso podría debilitar demasiado a algunos.

El interés que la gente tenía en Jesús era intenso. Le habían seguido desde lejos, sin pensar en tomar ningún alimento. Marcos y Juan mencionan cuánta comida se necesitaría para tal grupo y cuán costoso sería: **¿Que vayamos y compremos pan por doscientos denarios, y les demos de comer?** El denario (δηνάριον, *dēnarion*) era una moneda romana que valía lo suficiente como para comprar una pieza o dos de pan.⁵² La respuesta de los discípulos fue, en otras palabras, «¡Podríamos trabajar seis meses ganando día a día y no tener suficiente dinero para comprar comida para esta multitud!». Lo que los apóstoles vieron como un serio problema, Jesús reconoció como una oportunidad para mostrar la gloria de Dios.

Puede que Jesús haya permitido que los apóstoles lidiaran con el asunto por un tiempo antes de aliviar el problema. Sabiendo que no tenían forma de proporcionar tanta comida, los presionó diciendo: **Dadles vosotros de comer.** Les enfatizó a los apóstoles que no les deben dejar la responsabilidad a los demás. Era tarde en el día, y encontrar pan para comprar habría sido un problema en esta remota región. Sin solución humana disponible para este vital problema, Jesús vino al rescate.

Juan 6.5 dice que Jesús primero mencionó el asunto a Felipe. Al preguntar qué hacer, no estaba buscando consejo. Estaba preparando mentalmente a los apóstoles para que el milagro a punto de realizarse les impactara aún más. Puede que sea la razón por la que la alimentación de los cinco mil hombres constituye el único milagro de Cristo registrado en los cuatro relatos del Evangelio.

Versículo 38. Jesús les preguntó a los discípulos: **¿Cuántos panes tenéis?** y les dijo: **Id y vedlo.** Solo Juan dice que fue Andrés quien buscó un suministro de alimentos y encontró a un muchacho con algunos panes y peces (Jn 6.8, 9). Los **cinco** panes tuvieron que haber sido panes de cebada, la comida de la clase más pobre; los **dos peces** eran

pescado salado seco, similar a las sardinas.⁵³ La madre del jovencito tuvo que haber insistido en que almorzara durante el día, en caso de que se fuera por mucho tiempo. Tal vez ella incluso anticipó que él podría ir con la multitud que estaba siguiendo a Jesús. En esos días se consideraba seguro que viajaran niños con grupos judíos. Cuando Jesús se separó de Su madre y Su padre a la edad de doce años, al principio no estaban preocupados porque asumían que estaba en algún lugar con otros del grupo de ellos (Lc 2.41–45).

Versículo 39. Y les mandó que hiciesen recostar a todos por grupos sobre la hierba verde. La única vez que la hierba estaría verde es a fines de la primavera, tal vez a mediados de abril.⁵⁴ La gente estaba sentada en «grupos». En el texto griego, la palabra se repite: *συνπόσια συνπόσια* (*sumposia sumposia*), o «simposio simposio». Esta expresión originalmente quería decir «fiesta para beber», sin embargo, llegó a querer decir un banquete.⁵⁵ La palabra «simposio» ahora se usa para querer decir «una reunión o conferencia para la discusión de un tema en particular» o «una colección de escritos sobre un tema en particular».⁵⁶ Podríamos decir: «Se sentaron en grupos de debate».

Versículo 40. La palabra **grupos** en este versículo es de una palabra griega repetida diferente. Aquí, la palabra es *πρασιαὶ πρασιαὶ* (*prasiai prasiai*), que a menudo se usaba en griego para hileras de hortalizas en un huerto o hileras de flores.⁵⁷ La multitud hambrienta parecía «un edredón de flores silvestres extendidas sobre la hierba verde» (6.39; MSG).

Si la multitud se sentó en «grupos» o filas **de ciento en ciento, y de cincuenta en cincuenta**, el conteo se haría fácilmente y la distribución de alimentos se lograría fácilmente. Los hombres podrían haber tomado suficiente comida para compartir con sus mujeres e hijos. Mateo 14.21 nos dice que las mujeres y los niños no fueron incluidos en el conteo.

Versículo 41. Jesús **tomó los cinco panes y los dos peces, y los bendijo.** Seguramente era una práctica

⁵³ Barclay, 161.

⁵⁴ Rodney L. Cooper, *Marcos*, Holman Comentario del Nuevo Testamento (Nashville: Broadman & Holman Publishers, 2000), 107.

⁵⁵ Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature* (Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento y demás literatura cristiana primitiva), 3ª ed., rev. y ed. Frederick William Danker (Chicago: University of Chicago Press, 2000), 959.

⁵⁶ *The American Heritage Dictionary*, 5ª ed. (2012), s.v. «simposio».

⁵⁷ Barclay, 159.

⁵² El denario era el salario de un día para un obrero común. Por lo tanto, le tomaría doscientos días, o casi siete meses, a un hombre ganar doscientos denarios.

común con Jesús. Es lo mismo que dar gracias, lo que hizo cuando instauró la Cena del Señor (Mr 14.23). Tenemos el mismo ejemplo de Pablo en Hechos 27.35. Puede que haya sido una forma habitual de comenzar una comida; ciertamente lo fue con Jesús y los apóstoles. Mientras que Juan 6.11 dice que Jesús dio «gracias», Marcos 14.22 se refiere a que ofreció una «bendición» para la comida (vea Mt 14.19; Lc 9.16). Esto muestra que cuando se bendecía la comida, se estaba dando gracias a Dios por ella y pidiéndole que la bendijera. Invocar el Nombre divino en oración santifica la comida para nuestro uso. «Porque todo lo que Dios creó es bueno, y nada es de desecharse, si se toma con acción de gracias; porque por la palabra de Dios y por la oración es santificado» (1ª Ti 4.4, 5). Después de agradecer a Dios por proveer el alimento, Jesús **partió los panes, y dio a sus discípulos para que los pusiesen delante; y repartió los dos peces entre todos.**

Versículos 42, 43. Después de que **comieron todos, y se saciaron, recogieron** los restos de comida. La astucia de nuestro Señor debe notarse en la recolección de **doce cestas llenas con los pedazos.** Según Juan 6.12, fue Jesús quien ordenó que se recogieran las sobras. Estas «cestas» eran comúnmente llevadas por los judíos para asegurarse de que tenían comida kosher dondequiera que iban. Los romanos bromeaban por el hecho de que los judíos hacían esto como una de sus muchas costumbres distintivas.⁵⁸ «Doce cestas llenas» podría sugerir que cada apóstol tenía sus propias sobras de comida para los siguientes días. Mientras los apóstoles comieran estas sobras, tal vez durante semanas, tendrían que recordar este milagro. Podríamos preguntarnos si se quejaron de comer lo mismo todos los días de la misma manera que Israel se quejó de comer constantemente «pan de ángeles» en el desierto (vea Nm 11.6; Sal 78.25; NASB).

Naturalmente, este milagro ha sido atacado por los escépticos. Algunos afirman que, cuando el jovencito compartió sus panes y pescados, otros en la multitud se avergonzaron y sacaron su comida. Si es así, ¿cómo puede explicarse la gran cantidad de pan y pescado sobrantes?

Versículo 44. El número total alimentado en esta ocasión fue de **cinco mil hombres.** La palabra para «hombres» es una forma de ἀνήρ (*anēr*, un varón), en lugar del término genérico ἄνθρωπος (*anthrōpos*), que a menudo incluye a mujeres.

Juan agregó la siguiente conclusión: «Aquellos hombres entonces, viendo la señal que Jesús

había hecho, dijeron: Este verdaderamente es el profeta que había de venir al mundo» (Jn 6.14). Aunque muchos en la multitud podrían haber sido gentiles, tuvieron que haber oído hablar del milagro comparable que había ayudado a validar el poder profético de Eliseo (2º R 4.42–44). Reconocieron a Jesús como un profeta semejante a los del Antiguo Testamento.

El día después de esta alimentación milagrosa de los cinco mil hombres, Jesús presentó un sermón sobre el pan de vida. La gente había buscado el «pan de vida», y Jesús también había provisto pan físico. El «pan del cielo» es el alimento espiritual que trae vida (Jn 6.32, 33). Jesús lo explicó en Juan 6.63: «El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida». Debemos alimentarnos de las «palabras» de Cristo continuamente para tener vida espiritual.

JESUS ANDA SOBRE EL MAR DE GALILEA (6.45–52)⁵⁹

⁴⁵En seguida hizo a sus discípulos entrar en la barca e ir delante de él a Betsaida, en la otra ribera, entre tanto que él despedía a la multitud. ⁴⁶Y después que los hubo despedido, se fue al monte a orar; ⁴⁷y al venir la noche, la barca estaba en medio del mar, y él solo en tierra. ⁴⁸Y viéndoles remar con gran fatiga, porque el viento les era contrario, cerca de la cuarta vigilia de la noche vino a ellos andando sobre el mar, y quería adelantárseles. ⁴⁹Viéndole ellos andar sobre el mar, pensaron que era un fantasma, y gritaron; ⁵⁰porque todos le veían, y se turbaron. Pero en seguida habló con ellos, y les dijo: ¡Tened ánimo; yo soy, no temáis! ⁵¹Y subió a ellos en la barca, y se calmó el viento; y ellos se asombraron en gran manera, y se maravillaban. ⁵²Porque aún no habían entendido lo de los panes, por cuanto estaban endurecidos sus corazones.

Versículos 45, 46. Jesús buscó la soledad para hablar con Su Padre después de un día ocupado con la gente. Juan 6.15 dice que la multitud quería forzar a Jesús a ser rey, lo cual fue otra razón para Su partida. Era contrario a lo que Él deseaba (vea Jn 18.36). Puede que Su extenso tiempo en oración nos sea difícil de entender y más difícil de imitar. La vida de oración de Jesús deja un ejemplo que pocos pueden entender o seguir. Estaba conversando profundamente con Dios en privado, no ofreciendo oraciones cortas en público.

⁵⁸ *Ibíd.*

⁵⁹ Hay relatos paralelos en Mateo 14.22–33 y Juan 6.16–21.

En tiempos especialmente difíciles, Jesús podía pasar toda la noche en oración. Lo vemos en Lucas 6.12, cuando seleccionó a Sus apóstoles al día siguiente. En esta ocasión, Su tiempo dedicado a la oración podría compararse con las frecuentes llamadas telefónicas con un querido amigo o miembro de la familia que no hemos visto en mucho tiempo. Podríamos lograr alcanzar este tipo de intimidad con Dios en la eternidad.

Cuando Jesús nos dio la «Oración modelo», usó palabras que pueden orarse fácilmente en veinticinco segundos. Por supuesto, era solo un modelo, un esquema que puede ampliarse a medida que hablamos con Dios sobre tales asuntos.

La naturaleza de las oraciones de Jesús es instructiva:⁶⁰ Primero, fueron desinteresadas. Lucas 22.32 nos da Su oración pidiendo que la fe de Pedro no flaqueara. Segundo, ofreció oración de perdón (Lc 23.34). Tercero, Sus oraciones fueron fervientes y fueron expresadas con gran seriedad (Lc 22.44). Finalmente, Sus oraciones fueron sumisas (Mt 26.39, 53, 54). Jesús podría haber orado para convocar a más de 72,000 ángeles («doce legiones»;⁶¹ Mt 26.53) para ayudarlo a evitar lo que vendría en las próximas veinticuatro horas. Sin embargo, no era la voluntad de Su Padre. Así oró: «... no se haga mi voluntad, sino la tuya» (Lc 22.42).

En seguida, después de alimentar a la multitud, Jesús **hizo a sus discípulos entrar en la barca e ir delante de él a Betsaida, en la otra ribera, entre tanto que él despedía a la multitud**. Después de que todos se fueron, **se fue al monte a orar**. ¿Por qué tendría que hacer eso? La amenaza de que la multitud tratara de hacer rey a Jesús siguió al milagro (Jn 6.15). Fue una tentación que los apóstoles aún no estaban listos para enfrentar; podrían haberse unido a la multitud en su intento por hacerle rey, rechazando así los propósitos del Padre y de Cristo. Las ideas que tenían del reino eran demasiado políticas. ¡Es difícil para las personas olvidarse del mundo y detenerse a considerar los propósitos celestiales del Señor!

Además, los apóstoles necesitaban otra lección

⁶⁰ Robert E. Speer, *The Principles of Jesus Applied to Some Principles of Today (Los principios de Jesús aplicados a algunos principios de la actualidad)* (New York: Association Press, 1902), 20.

⁶¹ En los días de Augusto, una legión incluía no solo seis mil soldados de infantería, sino también «a veces se le adjuntaba una pequeña división de caballería o *ala* (alrededor de 120)» (J. A. Balchin, "Legion" [«Legión»], en J. D. Douglas, ed., *The New Bible Dictionary [Nuevo Diccionario de la Biblia]* [Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1962], 728). A veces el término se usaba simplemente para querer decir un gran número.

para edificar Su fe. Comer alimentos con más de cinco mil personas quizás les haría pensar que habían alcanzado alturas espirituales, sin embargo, aún no habían alcanzado madurez espiritual. En 6.52, aprendemos que no estaban haciendo uso del milagro de los panes y los peces para lograr comprender mejor el propósito de Jesús.

Algunos desean una experiencia espiritual especial para preparar su fe hacia una vida cristiana ordinaria. Sin embargo, tenemos que recordar que andamos por fe (2ª Co 5.7), no por sentimientos. Es la razón por la que los dones espirituales, cuando se usan mal, pudieron más bien ser un obstáculo en la iglesia del siglo primero. El uso de estos dones milagrosos (como hablar en lenguas) para la gratificación personal solo lleva al orgullo espiritual.

Versículos 47, 48. Jesús había guiado una vez a Sus apóstoles a una tormenta después de un emocionante día de enseñanza (vea Mr 4.35–41). Cada nueva prueba exigía una fe mayor. Anteriormente, Jesús había estado en la barca con ellos; Sin embargo, esta vez estaban solos. Jesús estaba en el monte orando, tal vez para que Dios los ayudara a hacer uso de la fe de ellos cuando enfrentaran los problemas de la vida. Todavía tenían mucho que aprender. Puede que le sorprenda al lector saber que los corazones de ellos estaban «endurecidos», de acuerdo con 6.52.

[Vino] la noche nuevamente, y **la barca estaba en medio del mar**. Aunque Jesús todavía estaba en tierra, podía ver a Sus apóstoles **remar con gran fatiga, porque el viento les era contrario**. Fue a ellos, **andando sobre el mar**, y los alcanzó **cerca de la cuarta vigilia**, la última parte de la noche (3.00 a 6.00 a.m.); sin embargo, en realidad **quería adelantarseles**. Quizás Jesús les había permitido intencionalmente experimentar algún peligro; permitiéndoles apreciar Su presencia aún más. ¿Nos parece a veces que Jesús está «andando de lejos» cuando más lo necesitamos? Puede ser que nos permita enfrentar pruebas que nos ayudarán a crecer espiritualmente.

Versículos 49, 50. Pueden aparecer vientos fuertes en el mar de Galilea, incluso cuando el clima está despejado. Quizás, bajo la luna llena, Jesús y Sus apóstoles podían verse en el lago. No obstante, Jesús les parecía **un fantasma** (φάντασμα, *phantasma*) a ellos cuando se levantaba y se sumergía con el ascenso y caída de las olas; andaba **sobre el mar**, no atravesándolo. Los judíos del siglo primero tenían supersticiones que las revelaciones de Cristo no disiparon rápidamente. Más adelante pensaron que Pedro era «su ángel» cuando fue rescatado milagrosamente de la prisión (Hch 12.15).

Todos le veían, y se turbaron. La imaginación de una persona puede salirse de control cuando hay temor. La «turbación» de los apóstoles (ταράσσω, *tarassō*) era aterradora; la misma palabra se traduce como «se turbó» («perturbó»; NIV) cuando se usa para describir el temor de Herodes al enterarse del nacimiento de un «rey de los judíos» en Mateo 2.3. Inmediatamente, Jesús se identificó con Sus atemorizados discípulos y dijo: **¡Tened ánimo; yo soy, no temáis!**

Versículos 51, 52. Marcos no hace mención de la caminata de Pedro sobre el agua. Ese relato es exclusivo de Mateo 14.28–31. Pese a que Pedro salió de la barca para andar hacia Jesús, su fe se debilitó cuando miró el viento. Entonces, comenzó a hundirse, obligándolo a llamar a Jesús.

Una vez que Jesús estuvo en el bote, **se calmó el viento** de inmediato. Los apóstoles **se asombraron en gran manera** y se convencieron de que Jesús era el Hijo de Dios (vea Mt 14.33). Mientras que Mateo parece insinuar que tenían una gran fe, Marcos atribuye el asombro de ellos a su falta de comprensión del gran poder que Jesús había demostrado en la multiplicación de los panes, pues dijo: **Porque aún no habían entendido lo de los panes.** Los dos relatos se centran en diferentes aspectos de su fe.

Así como Jesús anduvo sobre el agua, el Antiguo Testamento habla de Dios andando sobre las olas (Job 9.8; 38.16; Sal 77.19). Isaías escribió: «Así dice Jehová, el que abre camino en el mar, y senda en las aguas impetuosas» (Is 43.16). La declaración de Jesús «yo soy» (Mr 6.50), que también puede consignarse como «YO SOY», podría haber sido concebida como una alusión al Dios del Antiguo Testamento, que puede atravesar las aguas⁶² El que podía multiplicar panes y peces podía andar fácilmente sobre el agua.

Sin embargo, **[sus corazones] estaban endurecidos.** Si bien los apóstoles le confesaron como el Hijo de Dios después de un momento de temor, un grado de dureza de corazón impidió que entendieran completamente quién era Él (vea Mt 14.33). Debían haberlo alabado como el divino Hijo de Dios cuando comieron de la comida multiplicada.

William Barclay escribió: «Cuando Cristo está allí, la tormenta se calma».⁶³ Ocurrió otro milagro en este contexto, ya que la barca llegó inmediatamente a la orilla tan pronto como Jesús entró en ella (vea Jn 6.21b).

SANIDADES CERCA DE GENESARET (6.53–56)⁶⁴

⁵³Terminada la travesía, vinieron a tierra de Genesaret, y arribaron a la orilla. ⁵⁴Y saliendo ellos de la barca, en seguida la gente le conoció. ⁵⁵Y recorriendo toda la tierra de alrededor, comenzaron a traer de todas partes enfermos en lechos, a donde oían que estaba. ⁵⁶Y dondequiera que entraba, en aldeas, ciudades o campos, ponían en las calles a los que estaban enfermos, y le rogaban que les dejase tocar siquiera el borde de su manto; y todos los que le tocaban quedaban sanos.

Versículo 53. Genesaret era una llanura en la costa noroeste del Mar de Galilea, al suroeste de Capernaum, de casi cinco kilómetros de largo. Josefo describió la región como hermosa, fructífera y densamente poblada.⁶⁵ Los apóstoles habían comenzado su viaje hacia Capernaum, sin embargo, el viento parece haber alterado un poco el curso de ellos.

Versículos 54, 55. Una nueva emoción se desató cuando **[salieron] ellos de la barca.** Jesús ahora era ampliamente conocido como el Sanador (vea 6.56). ¿Quién no querría verlo? Algunos incluso **[recorrieron] toda la tierra de alrededor** para anunciar a las regiones cercanas que Jesús venía para que aquellos que estaban **enfermos en lechos** fueran llevados **a donde oían que estaba.** La súplica de tantos seguramente abrió una vez más el corazón de Jesús para que Su compasión fluyera libremente. También es posible que la predicación de los apóstoles haya despertado más interés en Él.

Versículo 56. Y dondequiera que entraba, en aldeas, ciudades o campos, ponían en las calles a los que estaban enfermos, y le rogaban que les dejase tocar siquiera el borde de su manto. Sin lugar a duda, aquellos que se alinearon en las calles con la esperanza de tocar el manto de Jesús habían escuchado el relato de la mujer que había sido sanada simplemente tocando Su manto (Mr 5.25–34); creían que también podían sanarse de Sus dolencias si se acercaban lo suficiente como para tocar a Jesús.

... y todos los que le tocaban quedaban sanos. No encontramos indicios de que alguien haya acudido a Jesús para ser sanado y fuera devuelto decepcionado, aunque a veces la persona tenía que pasar una prueba, como cuando Jesús llamó a la mujer en 5.25–34 para que se identificara. Este fue

⁶² Black, 126.

⁶³ Barclay, 163.

⁶⁴ Hay un relato paralelo en Mateo 14.34–36.

⁶⁵ Josefo *Guerras* 3.10.7–8 [506–21].

también el caso de la mujer que abogó por su hija (7.24–30; Mt 15.21–28). Los milagros que Jesús hizo fueron reales y claramente evidentes. Sus milagros no tenían paralelo en la tierra.

Los críticos hacen notar que estas personas buscaban a Jesús para su propio beneficio. Quizás no tenían los motivos más elevados, sin embargo, ¿estaba mal beneficiarse del Sanador cuando estuvo disponible? Idealmente, no deberíamos buscar usar a Dios, sino ser usados por Él. Sin duda, los sanados por el Maestro fueron mucho más eficaces en trabajar para Él. Cuando surgen necesidades que no podemos manejar, nuestro Dios amoroso seguramente desea que «lo usemos» a Él.

≡ MEDITACIONES SOBRE MARCOS 6 ≡

Rechazado por los de su terruño (6.1–6a)

Se ha dicho: «Uno de los lugares más difíciles para predicar o enseñar es en la ciudad natal o congregación propia». Aunque este dicho no siempre es cierto, tiene algo de verdad. Pensaríamos particularmente que la expresión no habría aplicado a Jesús, el perfecto Hijo de Dios. Su relación con los ciudadanos de Nazaret en los más de veinte años que estuvo con ellos tuvo que haber sido una relación perfecta. Esto es, tenía que ser perfecto desde Su lado de la relación. Su regreso a casa para una visita debería haber producido un escenario ideal para predicar sobre el reino y explicar las profecías sobre el Mesías. Sin embargo, el dicho sobre la ciudad natal parece haber sido cierto incluso con respecto a Jesús.

El presente texto deja claro que el pueblo de Nazaret lo rechazó. Cerca del final de Su estancia, Jesús se asombró de la incredulidad de ellos. Con respecto a Su estancia allí, 6.5 dice: «Y no pudo hacer allí ningún milagro, salvo que sanó a unos pocos enfermos, poniendo sobre ellos las manos». Su visita a Su propia gente, el pueblo que lo había visto crecer, terminó en repudio hacia Él e, increíblemente, en intentar destruirle. Lucas lo describió como literal y abiertamente echado fuera de la ciudad.

Seguramente, Jesús, siendo el Hijo de Dios, conocía el tipo de recepción que recibiría de los pueblerinos incluso antes de ir a Nazaret. Lo anterior plantea la pregunta «¿Por qué fue allí?». La respuesta tiene que ser que ir allí era algo natural para Él; era una cortesía común volver a Su propio pueblo y compartir Su misión con ellos. Los conocía y amaba, eran parte de Su carne y sangre. Deseaba que fueran parte de lo que estaba haciendo.

¿Qué podemos aprender de esta experiencia

de predicación de Jesús? ¿Cómo logró acercarse a Sus amigos, familiares y conocidos en Nazaret, una ciudad que lo rechazaría? De lo que se recoge de este episodio, podemos ver cómo compartió el mensaje del reino con personas que eran hostiles tanto con el mensaje como con el Mensajero. Lo que hizo Jesús podría ayudarnos si alguna vez enfrentamos una situación similar.

1. Les dio la *oportunidad de verle y aprender quién era realmente*. No los prejuicó ni los evitó. Al principio, Su visita tuvo un propósito «encarnacional», a saber: Deseaba que lo vieran como realmente era. No se dice mucho sobre esta parte de Su visita, excepto que iba a la sinagoga los días de reposo. Era Su práctica, por lo tanto, es lo que hacía en Nazaret. Fue a estas personas como lo hacía normalmente con las de cualquier ciudad.

Según Lucas, la visita de Jesús a Nazaret fue parte de Su gira de predicación en Galilea (Lc 4.14–16). Cuando fue a Nazaret, Jesús no alteró la forma como abordaba Su labor misionera. Allí aplicó las mismas reglas que usó en otros lugares. ¿Qué hizo Él? 1) Fue entre ellos, 2) relacionó Su ministerio con las profecías del Antiguo Testamento, 3) ayudó a Sus oyentes a ver la evidencia acerca de quién era Él, y 4) razonó con ellos respondiendo las preguntas y preocupaciones de ellos. Siguió el plan que usó en casi todas partes. De esta manera, les dio la oportunidad de decidirse en cuanto a quién era Él.

Al principio, Jesús no permanecía en Su casa, sino que salía donde estaba la gente. Usó un método que viene primero con cada misionero: Caminó entre aquellos a quienes deseaba enseñar y les permitió observar Sus palabras, comportamiento, espíritu y actitud. Este enfoque debería haber tenido un efecto significativo en ellos. ¿Podemos imaginarnos cómo sería acercarnos a Jesús y observarlo cuidadosamente? ¿Podría alguna actividad ser más convincente que esta? Sin embargo, los nazarenos no podían ver más allá del hecho de que Él era uno de ellos. Estaban cegados a Su deidad porque estaban enfocados completamente en Su humanidad.

2. Les dio la *oportunidad de entender Su ministerio*. Él vinculó Su ministerio con las profecías del Antiguo Testamento. Este segundo enfoque podría denominarse «exposición». Para la mente judía, nada podía aceptarse como verdad antes de que la Ley y el testimonio de las Escrituras del Antiguo Testamento lo demostraran. Cualquier enseñanza tenía que ser juzgada como el cumplimiento de la Ley y los Profetas. En el momento apropiado, Jesús utilizó este enfoque.

Por ejemplo, cuando llegaba el día de reposo, iba a la sinagoga, como era Su costumbre durante

Su ministerio (Lc 4.16). Durante los servicios de la sinagoga, cualquier hombre judío que deseara hacerlo podría comparecer ante los reunidos y leer las Escrituras, y es lo que hizo Jesús. El relato de Lucas se suma a lo que se incluye en Marcos 6.2-4. Cuando Jesús se puso de pie, se le entregó el rollo de Isaías y leyó lo que conocemos como Isaías 61.1, 2a. Parte de esa lectura decía:

El Espíritu del Señor está sobre mí,
Por cuanto me ha unguido para dar buenas
nuevas a los pobres;
Me ha enviado a sanar a los quebrantados de
corazón;
A pregonar libertad a los cautivos,
Y vista a los ciegos... (Lc 4.18).

Después de la lectura completa de esta sección de Isaías, Jesús le devolvió el pergamino al asistente y se sentó. «Los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él»; y fue entonces cuando Jesús dijo: «Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros» (Lc 4.20b, 21).

Lo que Jesús hizo y dijo en este día de reposo proporcionó Su evaluación más clara de Su ministerio. En esencia, estaba diciendo: «Si quieren saber quién soy en realidad, entonces miren atentamente este pasaje; porque Yo soy el cumplimiento de esta profecía antiguotestamentaria».

3. Tanto como pudo, Jesús le dio a la gente la *oportunidad de confirmar lo que decía y hacía*. Habían oído hablar de las maravillas que estaba realizando. Les dio pruebas de Su vida y Su ministerio con los milagros que hizo, los cuales sirvieron para dos propósitos: Uno fue la compasión y el otro fue la confirmación. Con estas obras de gracia, mostró Su amor y preocupación por los enfermos, los oprimidos y los poseídos por demonios. Al mismo tiempo, estos hechos dieron credibilidad a Sus enseñanzas y proporcionaron validación para Su ministerio divino.

Jesús siempre estuvo ansioso por manifestar Su misericordia a las personas. Es una de las razones por las que hizo numerosos milagros en los diversos lugares a los que fue. Parece que estaba listo para realizar tales milagros en Nazaret, sin embargo, no lo hizo debido a la mala respuesta que le dieron. Jesús se negó a hacer milagros como un espectáculo.

Aparentemente, poco después de Su llegada a Nazaret, vio que la gente de Su ciudad natal no podía mirar más allá de Su humanidad; se negaron a hacerlo. En la sinagoga, «Él les dijo: Sin duda me diréis este refrán: Médico, cúrate a ti mismo; de tantas cosas que hemos oído que se han hecho en

Capernaum, haz también aquí en tu tierra» (Lc 4.23). Jesús tuvo que haberlos visto como exigentes, ya que los fariseos a veces le pedían señales asombrosas. Durante Su ministerio terrenal, nunca respondió a ese tipo de pedido. Jesús creía que si la gente no quería creer, ningún milagro los convencería.

También les dijo: «De cierto os digo, que ningún profeta es acepto en su propia tierra» (Mr 6.4). En otras palabras, los reprendió por no ver quién era Él en realidad; lo vieron como un pueblerino local que nunca podría ser nada más que un humilde carpintero. Después de que Jesús habló en la sinagoga, los oyentes dijeron:

¿De dónde tiene éste estas cosas? ¿Y qué sabiduría es esta que le es dada, y estos milagros que por sus manos son hechos? ¿No es éste el carpintero, hijo de María, hermano de Jacobo, de José, de Judas y de Simón? ¿No están también aquí con nosotros sus hermanas? (Mr 6.2b-3b).

No podían ver más allá del hecho de que era uno de ellos. Podían decir quién era Su familia. No querían ninguna evidencia adicional para hacer sus juicios concernientes a Él.

A medida que el prejuicio en sus corazones surgía, Jesús dio a entender que no eran dignos de Su visita por culpa de sus actitudes. Él dijo:

Y en verdad os digo que muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando el cielo fue cerrado por tres años y seis meses, y hubo una gran hambre en toda la tierra; pero a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una mujer viuda en Sarepta de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempo del profeta Eliseo; pero ninguno de ellos fue limpiado, sino Naamán el sirio (Lc 4.25-27).

Jesús estaba ilustrando esa enseñanza y les dio evidencia a aquellos que tenían el corazón para recibir tal evidencia. Pocos fueron sanados porque la gente no estaba respondiendo adecuadamente a la enseñanza divina, ¡y los ejemplos que Jesús mencionó que respondieron adecuadamente no eran judíos!

4. Como es de esperar, Jesús le dio a cada oyente la *oportunidad de decidir en su propio corazón acerca de Él*. No interferiría con el privilegio que tenían de decidir quién era Él. Llamáramos a esta parte de Su labor con las personas «interiorización». Tenían que aceptar todo y actuar consecuentemente. La elección, sin embargo, sería de ellos.

Se decidieron en contra de Él, negándose a creer. Permaneciendo en incredulidad, anularon la oportunidad de Jesús de manifestar Su omnipotencia entre ellos. Comenzando con Su testimonio en la

sinagoga, la gente se airó contra Él (Lc 4.28–30).

Jesús les dio la mejor oportunidad de todos los tiempos, sin embargo, la ciudad de Nazaret «se [escandalizó] de él» (Mr 6.3c). Jesús entonces dejó Nazaret, para no volver nunca más, por lo que sabemos. Al igual que ellos, estaremos de pie en el día del juicio para responder a la pregunta «¿Qué hizo usted con sus oportunidades?». Hagamos un uso más inteligente que ellos de nuestras oportunidades.

El pueblo de Nazaret primero se asombró y luego se escandalizó de Jesús. La palabra para «escandalizaban» en 6.3, *skandalizō*, se transcribe como «escandalizado». Es una palabra llamativa, casi una imagen en sí misma. Un «scandalon» era parte de una trampa que tenía como propósito atrapar animales. Cuando, sin saberlo, el animal empujaba o pisaba el *scandalon*, la trampa se disparaba atrapando el animal.

La anterior describía metafóricamente la situación con el pueblo de Nazaret. Cuando las personas se opusieron a las enseñanzas de Jesús y lo rechazaron, quedaron atrapados en la incredulidad, en su propia destrucción. Fueron atrapados y destruidos por el pecado. El rechazo fue culpa de ellos, no del Maestro de maestros. En realidad, no se les puso ninguna trampa, sin embargo, rechazar a Jesús es espiritualmente letal para cualquiera que lo haga.

¿Podemos siquiera imaginar el privilegio de vivir en una aldea junto al Mesías, verlo crecer y visitarlo en Su taller de carpintería? Cuando regresaba para una visita durante Su ministerio, les dio a las personas que habían gozado de este privilegio la oportunidad de ver, escuchar, confirmar y decidir; sin embargo, lo rechazaron y quisieron despeñarle desde un acantilado cercano (Lc 4.29). Es una de las escenas más desconcertantes del Nuevo Testamento.

La de ellos fue una maravillosa oportunidad. ¿Cómo podría alguien dejarla pasar? Ahora, pensemos en nosotros mismos. Tenemos la revelación completa de Dios, que incluye los cuatro relatos del Evangelio. ¡Qué oportunidad! ¿También dejaremos pasar la oportunidad de obedecer a Jesús? Si lo hacemos, somos peores que el pueblo de Nazaret.

Conclusión: A juzgar por las acciones de Jesús, ¿cómo debemos ir a personas que son hostiles a nosotros o al evangelio? Démosle la oportunidad de ver que somos genuinos, de entender el mensaje, de confirmar que lo que escucharon es verdadero y de tomar una decisión al respecto. Si se vuelven intensos en Su odio hacia nosotros, simplemente nos vamos. No debemos contraatacar, ni tomar

represalias ni odiarlos a cambio. Jesús simplemente se fue, y también debemos hacerlo nosotros.

Es probable que Jesús jamás regresara a Nazaret; sin embargo, sabemos que Su familia eventualmente llegó a creer. En Hechos 1, después de que Jesús ascendió al cielo, Su familia estaba reuniéndose con los discípulos. Más adelante, vemos a Jacobo sirviendo como anciano en Jerusalén. De hecho, se desempeñó como líder de la conferencia de Jerusalén. Judas, otro hermano de Jesús, probablemente escribió el libro de Judas.

La forma en que Jesús manejó la enseñanza al pueblo de Nazaret podría haberle ayudado mucho a Su familia a creer en Él más adelante. Tuvieron que mirar más allá de la humanidad de Jesús para ver la deidad de Jesús. Les tomó un tiempo, sin embargo, ellos creyeron y obedecieron. Es posible que otros en la ciudad también creyeran en Jesús. Podemos estar seguros de que si manejamos situaciones difíciles con personas como lo hizo Jesús, la buena voluntad provendrá de nuestras acciones.

Salir a las personas (6.6b–13)

Jesús había dado orientación a Sus apóstoles sobre lo que deseaba que hicieran con respecto a Su misión. Los había hecho recibir una especie de orientación, ayudándoles a entender el mensaje que habían de predicar y cómo habían de predicarlo. Después de eso, según 6.6b–13, los envió entre la gente para hacer el evangelismo que Él los había preparado a hacer.

En el ministerio galileo de Jesús, esta fue la primera campaña específica en la que Jesús envió a los doce apóstoles. Él había llamado a estos hombres a Sí mismo, y los había mantenido con Él en un contexto de enseñanza por algún tiempo; sin embargo, ahora los enviaba a trabajar por su cuenta. Enseñarían a otros lo que habían aprendido de esta educación personal recibida de Cristo. Antes de que podamos hablarles a otros de Jesús, tenemos que pasar tiempo con Él. Es lo que hicieron estos apóstoles. Habiendo pasado algún tiempo con Su Maestro, ahora estaban listos para contarles a otros lo que habían visto, aprendido y meditado mientras estaban con Él.

Marcos contiene un resumen de la guía que recibieron sobre la misión que tenían. Mateo da una lista mucho más completa de las instrucciones sobre lo que habían de hacer y no hacer (Mt 10.5–42). Estas exhortaciones con respecto a la labor de ellos incluían su manera de salir (en pares); la autoridad que necesitarían (la confirmación de los milagros realizados); el alcance de su misión (ir únicamente a los judíos; Mt 10.5, 6); el tema de su predicación

(«el reino de los cielos»; Mt 10.7); qué llevar y qué no llevar; su comportamiento en los pueblos y casas; y qué hacer si no se les recibía.

Estos hombres hicieron exactamente lo que se les dijo que hicieran. Leemos: «Y saliendo, predicaban que los hombres se arrepintiesen. Y echaban fuera muchos demonios, y unguían con aceite a muchos enfermos, y los sanaban» (Mr 6.12, 13). Ellos confrontaron a las personas con el mensaje principal de Juan y Jesús, diciéndoles que vinieran al arrepentimiento porque el reino de los cielos estaba cerca. Mientras sanaban, unguían a los enfermos con aceite. Sea que el aceite fuera para fines medicinales o ceremoniales, tuvo que haberles dado a los que estaban sufriendo plena conciencia espiritual de que habían recibido sanidad de parte de Dios.

En el acto de Jesús de enviar a estos hombres vemos algunas cosas que podemos aplicar en nuestras obligaciones misioneras actuales con respecto al evangelismo local y mundial. En particular, consideremos Su decisión de enviar a los apóstoles a pueblos y ciudades donde Él no había ido. Una pregunta apropiada que podríamos hacer en relación con ello es: «¿Por qué escogió Jesús usar este método en este momento?».

1. La primera razón obvia es que usó este método porque era *algo práctico de hacer*. Palestina es una región relativamente pequeña; podríamos pensar que Jesús pudo haber visitado cada lugar antes de ser llevado a la cruz. Sin embargo, tenemos que darnos cuenta de que viajaba a pie, que el clima era extremadamente caluroso la mayor parte del tiempo y que quería pasar el tiempo suficiente en cada lugar para permitir una enseñanza adecuada a las personas. Por lo tanto, necesitó tiempo considerable y ayuda para cubrir cada región.

Vemos sabiduría en Su elección de entrenar a doce hombres que podrían trabajar con Él para realizar la predicación necesaria. Estos hombres estaban bien preparados, y podía enviarlos para que lo representaran. De hecho, les dijo: «El que a vosotros recibe, a mí me recibe, y el que me recibe a mí, recibe al que me envió» (Mt 10.40).

¿Es este un enfoque adecuado para nosotros? ¿Podemos usar este método hoy en nuestras áreas de labores? Tenemos que enfrentar el hecho de que es poco probable que las personas acudan a nuestras asambleas en busca de la verdad. No saben quiénes somos ni qué estamos haciendo. En la práctica, si queremos oportunidades para enseñarles, tendremos que acudir a ellos.

Cada misionero se enfrenta a este desafío al mudarse a una nueva área. Si el misionero tiene un entorno inusual en el que las personas acuden a él,

tiene la bendición de estar en un área de recepción especial. Esa situación no es la norma. El misionero casi siempre tiene que salir y buscar una audiencia.

Si la gente no viene a nosotros, tenemos que encontrar la manera de ir a ellos. Necesitamos un método similar al que usó el Señor. Puede que no sea la forma más fácil de conocer gente, sin embargo, parece que no hay otra manera. O vamos o nos quedamos; y si nos quedamos, probablemente tendremos pocas oportunidades para enseñarles a las personas. Igualmente tenemos que acudir a las personas porque es lo práctico.

2. Otra razón por la que Jesús envió a estos apóstoles entre la gente es que *fue algo oportuno*. Su ministerio duró apenas tres años, contando cada una de sus partes. A veces las personas estuvieron listas a escuchar, y a veces no lo estuvieron. En los días de Jesús, se corría la voz enviando un mensaje o yendo a entregar el mensaje personalmente.

El ministerio de Jesús fue un movimiento turbulento. El mundo dice: «Queremos la verdad»; sin embargo, cuando se les da la oportunidad de recibir la verdad, aquellos en el mundo no están seguros de quererla. Las personas no desean transformar sus vidas de la manera que exige la verdad. Aquellos en los días de Jesús no pudieron soportar más de tres años de Su ministerio. Sus enemigos le habrían crucificado antes si pudieran haberlo hecho.

Jesús, por lo tanto, quería impartir toda la enseñanza que podía, tan rápido como pudiera. Trató de mantener la multitud bajo control diciendo: «No le digas a nadie sobre esto», siempre que hacía un milagro. Si no se movía tan rápidamente como lo permitiría la gente, la cruz lo alcanzaría.

Tenemos el mismo problema con el tiempo. No tenemos mucho tiempo para llegar a las personas que nos rodean. Podrían trasladarse de lugar, perder su interés en las cosas espirituales, o morir. El tiempo es siempre un gran factor. Lo fue con Jesús y lo es con nosotros. Tenemos que ir porque es lo oportuno a hacer.

3. Jesús envió a Sus apóstoles entre la gente porque era *algo eficaz hacer*. Nuestro Señor usó los mejores métodos disponibles para Él. No envió a Sus apóstoles todos los días, sin embargo, había planeado los momentos en que los hubo enviado. Fue muy definido al respecto. Les dio instrucciones detalladas sobre la salida de ellos. Seguramente había hablado con ellos sobre este tipo de labor misionera antes de que les pidiera que salieran. Cuando los envió, los tuvo listos para irse. Cuando regresaron, pudieron gozarse con sus logros.

Tenemos que recordar que la mejor manera de

compartir el evangelio es uno a uno; es decir, una persona hablando con otra persona. El proceso siempre comienza cultivando una relación con el estudiante potencial. La forma más eficaz de cultivar una relación de este tipo es vivir entre la gente. Los contactos no siempre podrían hacerse en el esfuerzo de una semana para encontrar personas que quieran estudiar la Biblia. Es posible que tengan que realizarse visitando a los enfermos en el hospital. Podemos reunirnos con futuros estudiantes de la Palabra hablando con ellos en el lugar de trabajo, en el mercado o mientras caminamos.

No hay manera más eficaz de enseñarle el evangelio a alguien que cultivando una relación con esa persona primero. Entonces podemos enseñar el evangelio dentro de esa relación buena y significativa. Vamos a las personas porque queremos ser eficaces alcanzando a otros para Cristo.

Conclusión: Tan importante fue la «venida» de Jesús a nosotros que los primeros cuatro libros del Nuevo Testamento están dedicados a hablarnos de ello. Cuando leemos los relatos del Evangelio, aprendemos lo que Jesús hizo; sin embargo, también aprendemos lo que nosotros hemos de hacer. El método que Jesús empleó para llegar a los demás es el método que debemos emplear para ganar a otros para Él. Sin duda no podemos hacer nada mejor que ir a los demás como lo hizo Jesús.

Como enfrentar las inevitabilidades de la vida (6.14–16)

Jesús había hecho una cantidad significativa de predicación y enseñanza en toda Galilea. Él y Sus discípulos habían estado predicando diciendo que la gente debía arrepentirse (6.6b–12) y habían creado un gran entusiasmo con Sus mensajes. Además, «[echaron] fuera muchos demonios, y [ungieron] con aceite a muchos enfermos, y los [sanaron]» (6.13). La predicación y los milagros se combinaron para popularizar la presencia de Jesús, y las noticias sobre todo lo que estaba haciendo se estaban difundiendo en el extranjero.

Cuando Herodes escuchó de las enseñanzas de Jesús, y especialmente de Sus milagros, surgió un gran terror en su corazón. Le dijo a uno de sus criados: «Este es Juan el Bautista; ha resucitado de los muertos, y por eso que actúan en él estos poderes» (Mt 14.2). Jesús estaba experimentando uno de los «momentos altos» de Su popularidad en este instante. Todos en todas partes estaban hablando de Él. Algunos decían: «Es Elías»; otros decían: «Es un profeta, o alguno de los profetas» (Mr 6.15). Sin embargo, cuando informes de Su fama llegaron a Herodes, éste continuó diciendo

con estremeci-miento y con una conciencia desconcertada y dolorosa, «Este es Juan, el que yo decapité, que ha resucitado de los muertos» (6.16). A Herodes le atormentaba lo que había hecho. Estaba preocupado cuando dormía y probablemente tenía remordimientos de conciencia durante el día.

Herodes estaba siendo confrontado con «las inevitabilidades de la vida». Como un bumerán, estas verdades salen y luego regresan a nosotros. Cada persona en la tierra debería pensar en este hecho. ¿Qué son las «inevitabilidades de la vida» según se ven en este pasaje?

1. *La inevitabilidad de Jesús.* Herodes no podía vivir ni gobernar en Galilea sin encontrarse con Jesús. Por lo que sabemos de las Escrituras, Herodes en realidad no escuchó a Jesús predicar ni enseñar; sin embargo, con el tiempo se encontraría cara a cara con Él.

Durante los juicios de Jesús, Herodes estaba en Jerusalén; y Pilato decidió enviar a Jesús para que compareciera delante de él (Lc 23.7). Pilato estaba pensando que Herodes podría saber qué hacer con Jesús ya que él gobernaba Galilea, donde Jesús había hecho gran parte de Su predicación.

Cuando Jesús fue llevado ante Herodes, este gobernante galileo se complació en verlo (Lc 23.8a). Quería que Jesús hiciera un milagro ante él, sin embargo, Jesús no respondió. Durante todo el interrogatorio, Jesús no contestó una palabra. ¿Por qué Jesús debía decirle algo a un hombre como Herodes? El tetrarca tenía un corazón tan duro que incluso el Hijo de Dios estando delante de él no podía penetrarlo con la verdad de quién era Él.

Herodes tendrá otro encuentro con Jesús. Cuando Herodes se presenta ante Jesús, el Juez de toda la tierra, reconocerá Su deidad y Su autoridad. Esa divina confrontación tendrá lugar en el Juicio.

2. *La inevitabilidad de la verdad.* Al parecer, a Herodes le pareció interesante la verdad cuando Juan el Bautista le predicaba en ocasiones. Cuando hizo encarcelar a Juan, lo mantuvo a salvo y, a veces, lo trajo y lo escuchó (Mr 6.20). Quizás jugó con la verdad en su mente, sin embargo, nunca lo tomó tan en serio como para disipar el mal que le rodeaba. En consecuencia, nunca hizo suya la verdad de manera completa.

Cuando Salomé le pidió a Herodes que decapitara a Juan y estuvo de acuerdo (6.25, 26), estaba negando la verdad eterna que Dios había enviado. Sin embargo, la verdad no es algo que podamos elegir subjetivamente. Es eterna, siendo más fuerte que los cielos y la tierra. O la aceptamos y vivimos por ella, o eventualmente seremos eternamente juzgados por ella.

Herodes se volvió más frío y más frío a la verdad, hasta que finalmente su corazón se volvió piedra. En el último día, se encontrará condenado por ello. La verdad es inevitable. Toda la vida y la eternidad en sí se reducirá a la pregunta «¿Qué hicimos con la verdad?». Todos enfrentaremos la verdad; Estamos en un curso de colisión con ella.

3. *La inevitabilidad del pecado.* Tarde o temprano, tenemos que pagar por nuestras transgresiones. El pecado no desaparece así no más. Cuando pecamos, nuestras transgresiones traen culpa a nuestras vidas. Esa culpa se enreda en nuestras personalidades y seres. Ningún poder humano en la tierra puede alejarla de nosotros. Solo la sangre de Cristo puede eliminarla.

Herodes era un hombre poderoso e influyente. Creía que podía pecar a voluntad y no tener que enfrentar ninguna repercusión de su maldad. Se divorció de su mujer, la hija de Aretas, por un capricho pasajero y eligió a otra, la mujer de su hermanastro (6.17). Escogió a Herodías porque ella le parecía mejor y tenía una personalidad que le gustaba más. Pensó que podía darle muerte a Juan el Bautista simplemente porque le pidieron que lo hiciera, aparentemente sin darse cuenta de que sus pecados algún día lo descubrirían.

El pecado no tiene valor redentor. Es una fuerza destructiva que nadie puede evaluar adecuadamente. Cuando los pecados acumulados de nuestras vidas regresen a casa, tendremos que pagar por ellos; y «la paga del pecado es muerte» (Ro 6.23). La única manera de hacer una excepción a esta regla es venir bajo la gracia de Dios. Esta gracia viene por medio del Cristo que murió por nosotros. O permitimos que Jesús lleve la carga de nuestra culpa, o lo haremos nosotros mismos. Herodes se apartó de Cristo y cargó en su propia alma la carga de su culpa; y eso significará para él, como para todos los demás que hacen lo mismo, la muerte eterna.

Conclusión: Todas las personas se enfrentarán a las tres inevitabilidades presentadas por Jesús, la verdad y el pecado. No tenemos forma de evitarlos.

Eventualmente, nos encontraremos cara a cara con Jesús. Tenemos la oportunidad de conocerlo en esta vida. Podemos acudir a Él con fe y obediencia y andar con Él a la vida eterna. Sin embargo, si lo evitamos, si nos apartamos de Él o le rechazamos, cuando lo decida Dios, le veremos en el Juicio (2ª Co 5.10).

Se acerca el tiempo en que tendremos que enfrentar la verdad de Dios. Jesús dijo: «El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en

el día postrero» (Jn 12.48). Tenemos que enfrentar la verdad que Dios nos ha dado en las Escrituras, sea ahora o más adelante.

Eventualmente, tenemos que confrontar nuestros pecados. La única manera en que podemos evitar pagar el castigo por toda la eternidad es confrontándolos ahora, reconociendo que somos pecadores y llevando nuestra culpa a Cristo por Su limpieza total. Tomar esta decisión y permanecer en ella fiel y obedientemente dará como resultado una vida sana y gozosa.

Formas de responder a la Palabra de Dios (6.17–20)

Una de las preguntas más grandes de todos los tiempos podría ser: «¿Cómo recibiremos la Palabra de Dios?». Es crucial porque es por medio de la Palabra que el Espíritu Santo obra sobre nosotros y en nosotros. La Palabra es «la espada del Espíritu» (Ef 6.17). Leemos: «Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra» (2ª Ti 3.16, 17).

Estos hechos nos instan a aceptar la responsabilidad con respecto a la Palabra de Dios. No podemos ver las Escrituras de la manera como vemos otros libros. La Biblia vino de Dios, como la revelación divina que recibimos de Él; por lo tanto, es nuestra guía espiritual. Conduce nuestros corazones a conocer la voluntad de Dios y nos motiva a vivir como parte del plan de Dios. Como discípulos de Jesús, tenemos que dedicarnos a la Palabra de Dios, estudiándola y recibéndola sinceramente en nuestras vidas.

Han ocurrido grandes tragedias cuando se han expresado opiniones aberrantes sobre la Palabra de Dios en entornos influyentes. Vemos un ejemplo en Marcos 6.17–20. Estos cuatro versículos incluyen varias de las actitudes más significativas para con la enseñanza de Dios. En nuestro texto, estas actitudes aparecen en orden ascendente.

1. Herodías, la esposa de Herodes, reflejó la primera actitud para con la Palabra de Dios que tenemos que considerar. Al comenzar con la forma de pensar de ella, estamos comenzando con lo peor de la lista. Ella literalmente repudiaba la verdad.

Herodes se había divorciado de su mujer para casarse con la mujer de su hermanastro, Herodías. Cada vez que Juan tenía la oportunidad de hablar o predicarle a Herodes, lo reprendía por lo que había hecho: «Juan decía a Herodes: No te es lícito tener la mujer de tu hermano» (6.18).

Cuando Herodías se enteró de lo dicho por

Juan, ella se enfureció. Insistió en que Herodes le diera muerte de inmediato. Herodes, disciplinado por la opinión que tenía de Juan como profeta que era, protegió a Juan y se negó a ceder a la exigencia de Herodías. Herodías era una mujer que se salía con la suya de inmediato o confabulaba hasta finalmente conseguir lo que quería. Le guardaba rencor a Juan en su corazón, sin duda pensando: «¡Un día, me vengaré de él!». Su corazón no tenía amor por la verdad.

La anterior clase de respuesta da como resultado atacar al mensajero cuando no nos agrada el mensaje. Algunas personas hoy toman este ridículo enfoque para con las Escrituras. Es como romper un espejo porque no nos gusta cómo nos vemos en él. ¿Quién podría justificar este tipo de respuesta para con la santa Palabra de Dios? Solo alguien como Herodías, con un corazón perverso lleno de odio, podría razonar de esta manera.

2. Herodes exhibió la siguiente actitud para con la revelación divina. Estaba *perplejo por la verdad*. Aparentemente, tenía cierta creencia en que Juan era profeta de Dios. El texto dice: «y oyéndole, se quedaba muy perplejo» (6.20c). Herodes no entendió completamente los mensajes que Juan estaba entregando; sin embargo, entendió lo suficiente como para dejarse perturbar por ellos.

¿Hay gente así hoy? Ciertamente, muchos de los que nos rodean podrían estar sufriendo problemas similares. Lo poco que han oído de las Escrituras los ha confundido. Saben algo de la Biblia, sin embargo, no saben lo suficiente como para dejar que les guíe a las acciones necesarias para que sus vidas entren en armonía con la voluntad de Dios.

Nuestra respuesta a ellos debe ser de preocupación, ayuda y compasión. Si tenemos la oportunidad, es necesario que estudiemos con ellos, explicando el mensaje de las Escrituras con mayor detalle. Puede que la confusión simplemente se convierta en claridad y la claridad lleve al compromiso.

3. Herodes manifestó otra actitud para con Juan y el mensaje de Dios. *Temía la verdad*. Pese a que Herodías quería que Herodes ejecutara a Juan, él se negó porque reconocía al Bautista como un hombre de Dios: «Porque Herodes temía a Juan, sabiendo que era varón justo y santo, y le guardaba a salvo» (6.20a, b).

El temor de Herodes probablemente tenía dos niveles. Temía al hombre porque tenía muchos seguidores. Si Herodes eliminaba a Juan, Herodes podría provocar un motín. La idea podría haberlo perturbado mucho. Segundo, Su temor podría haber sido resultado de lo que Juan estaba diciendo. Juan

le estaba hablando acerca de Dios y Su juicio. Este temor podría haber sido similar al tipo de temor de Félix, a saber: «Pero al disertar Pablo acerca de la justicia, del dominio propio y del juicio venidero, Félix se espantó, y dijo: Ahora vete; pero cuando tenga oportunidad te llamaré» (Hch 24.25). Éste último temor se acerca a ser una actitud de reverencia o respeto por la Santa Palabra. La preocupación de Herodes podría haber sido más como una superstición, sin embargo, motivó a Herodes a preservar la vida de Juan por un tiempo.

Nuestra tarea es llevar a las personas con este tipo de actitud a un mayor nivel de temor, ayudándolas a desarrollar verdadera reverencia por la Palabra de Dios. «El principio de la sabiduría es el temor de Jehová» (Sal 111.10; Pr 9.10). La reverencia crea una base sólida para el estudio de la Palabra de Dios. Si estudiamos con personas que temen a Dios, podemos guiarlas a una comprensión profunda de Su voluntad para sus vidas. La verdadera obediencia es resultado de la reverencia.

4. Herodes ilustró todavía otra actitud para con la Palabra de Dios. Al parecer, *apreciaba la verdad* desde la distancia. Herodes «escuchaba [a Juan] de buena gana» (6.20d). Quizás era más curioso que espiritualmente sediento, sin embargo, mostró cierto interés.

Si vemos alguna señal de interés espiritual latente en una persona, apresurémonos a abordarla. Es lo que Juan hizo. Aprovechó cada oportunidad para hablar con Herodes sobre obedecer la voluntad de Dios. Puede que Herodes no haya ofrecido mucho sobre qué edificar, sin embargo, fue mejor que la «nada» sobre la que podía edificarse con Herodías.

5. Juan el Bautista mostró la siguiente actitud para con la Palabra. ¡Qué actitud la que tenía! *Amaba la verdad* y dedicó su vida a predicar y vivir para Dios. Es la actitud que necesitamos y deseamos.

¿Sabía Juan el peligro que corría cuando le predicaba a Herodes? Probablemente. Mateo 11 parece indicar que Juan se preocupó o desanimó cuando Jesús no hizo lo que los judíos esperaban que hiciera el Mesías. Es posible que el horario y actividades de Jesús no se ajustaran a la comprensión de Juan, sin embargo, le envió un mensaje a Juan para confirmar y aclarar que Juan había sido un precursor fiel del Mesías (Mt 11.4–6). Felicitó a Juan por ser un profeta resistente que estaba entregando todo a la voluntad de Dios. Jesús dijo: «De cierto os digo: Entre los que nacen de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el reino de los cielos, mayor es que él» (Mt 11.11a).

Conclusión: Hemos viajado desde las peores a las

mejores actitudes acerca de la Palabra de Dios: de repudiar la verdad, a estar perplejos con respecto a la verdad, de tener temor de la verdad, a apreciar la verdad a la distancia y, finalmente, a amar y dar la vida por la verdad. Solo una de estas actitudes puede traer vida de la Palabra. Juan veneró y obedeció la voluntad de Dios.

Una persona puede revelar su devoción a la verdad de muchas maneras. El joven Samuel dijo: «Habla, porque tu siervo oye» (1° S 3.10). Micaías⁶⁶, sabiendo que sería encarcelado y racionó el pan y el agua por su posición sobre la verdad, le dijo a Acab: «Vive Jehová, que lo que mi Dios me dijere, eso hablaré» (2° Cr 18.13). Pablo, desde un calabozo, escribió: «que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo» (2ª Ti 4.2a, b). Como cristianos que somos, se nos instruye, «Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos» (Stg 1.22).

La obediencia a la verdad de Dios es lo que nos lleva a Cristo, y la obediencia es lo que nos mantiene en Cristo. Queremos vivir en el Padre y el Hijo: Esto exige una vida obediente. «Cualquiera que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; el que persevera en la doctrina de Cristo, ése sí tiene al Padre y al Hijo» (2ª Jn 9). Hemos de venir a la Palabra, permanecer en la Palabra y aferrarnos a la Palabra hasta el final.

El peor viaje del corazón (6.21–29)

El relato más importante para cada persona es el relato de Su propio corazón. «Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él es» (Pr 23.7a). Si no guardamos nuestros corazones adecuadamente, serán víctimas de los «malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias» (Mt 15.19).

Estudiar los viajes del corazón de hombres como Moisés, Pablo y Marcos sería una gran oportunidad. Sin embargo, en Marcos 6.21–29, trazamos el camino que tomó el corazón de Herodes cuando se volvió un corazón corrupto que no podía ofrecer nada bueno al mundo y no tenía esperanza de vida eterna.

Consideremos cuidadosamente algunas de las

etapas por las cuales pasó el corazón de Herodes.

1. Al principio, Herodes tenía *un corazón interesado*. Comenzando donde su vida se cruzó con la de Juan el Bautista, vemos que estaba algo interesado en Juan: «... porque Herodes temía a Juan, sabiendo que era varón justo y santo, y le guardaba a salvo; y oyéndole, se quedaba muy perplejo, pero le escuchaba de buena gana» (Mr 6.20).

Parece que Herodes respetaba a Juan, considerándolo como un hombre de Dios. Estaba tan impresionado con el carácter de Juan que lo protegió de los intentos de Herodías para que lo ejecutaran. En realidad, gozaba de escuchar hablar a Juan. Sin embargo, sus mensajes hicieron que la cabeza de Herodes diera vueltas con preguntas que él no podía responder.

El corazón de Herodes probablemente tenía potencial para el bien, sin embargo, su entorno podría fácilmente empujarlo en la dirección equivocada. Era un corazón en el borde, y Herodes permitió que influencias externas determinaran su curso.

2. En el siguiente punto de vista dado, Su corazón era *un corazón lujurioso*. Se había divorciado de su mujer y se había casado con Herodías. Este hecho tuvo que haber causado un gran impacto en su vida. Debido a la influencia de ella, arrestó a Juan y lo encarceló. Juan le había dicho a Herodes que su matrimonio con Herodías era impropio. Ella escuchó sobre ello y juró que vería morir a Juan. Evidentemente, continuamente molestaba a Herodes en cuanto a ejecutar a Juan, sin embargo, él se negó debido a su respeto por el profeta.

Marcos 6.21 dice que «[vino] un día oportuno». Príncipes, tribunos y los principales hombres de Galilea se reunieron en un banquete para celebrar el cumpleaños de Herodes. Una crisis a veces revela cuán maleable es el corazón. Algunas bailarinas promiscuas entretenían a los hombres en la fiesta; y la hija de Herodías, Salomé, parece haber realizado la danza principal. Tuvo que haber sido vulgar y obsceno. Una revelación del corazón de Herodes surgió durante la danza. El texto dice:

... y agradó a Herodes y a los que estaban con él a la mesa; y el rey dijo a la muchacha: Pídeme lo que quieras, y yo te lo daré. Y le juró: Todo lo que me pidas te daré, hasta la mitad de mi reino (6.22b, 23).

El corazón de Herodes se había movido decididamente en la dirección equivocada. En lugar de acercarse a obedecer el mensaje de Juan, se había hundido en un pozo de maldad. Tal vez se necesitaron pocas incitaciones. En esta

⁶⁶ Este Micaías, el hijo de Imla, fue un profeta contemporáneo de Elías. Aparece en el Antiguo Testamento en 1° Reyes 22.1–28 y 2° Crónicas 18.3–27, donde profetizó a Acab de Israel, advirtiéndole al rey que sus propios profetas lo estaban engañando. (Murdo A. MacLeod, «Micaiah», en *The International Standard Bible Encyclopedia [Enciclopedia de la Biblia de formato internacional]*, rev. ed., ed. Geoffrey W. Bromiley [Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1986]: 3:347.)

circunstancia, con estas personas a su alrededor, el corazón de Herodes, fácilmente influenciado, se sumergió en la oscuridad del pecado. Herodes se rindió a la lujuria, y le sería difícil dar la vuelta.

3. Su corazón se convirtió en *un corazón malvado*. Después de que Salomé recibió instrucciones de pedir lo que quisiera, corrió hacia su malvada madre y buscó consejo, diciendo: «¿Qué pediré?». Es probable que Herodías haya planeado esta secuencia de eventos y que las piezas se hayan unido en armonía con su diseño. Le dijo a su hija, en otras palabras, «Pídele a Herodes que te dé la cabeza de Juan en una bandeja» (vea 6.24). La degradación total de Herodías se refleja en su hija, Salomé. Impulsada por el odio, Herodías valoró la cabeza de Juan por encima de la mitad del reino de Herodes.

Salomé corrió de regreso a Herodes e hizo esta vil petición. La respuesta de Herodes a su demente pedido revela más sobre el tipo de corazón que había cultivado. «Y el rey se entristeció mucho; pero a causa del juramento, y de los que estaban con él a la mesa, no quiso desecharla» (6.26). Este rey degradado creyó que tenía que cumplir su juramento, sin darse cuenta de que ninguna promesa a hacer lo malo jamás puede ser moralmente obligatoria. Que él hiciera tal juramento era incorrecto, y que él lo cumpliera también era incorrecto. El texto además dice:

Y en seguida el rey, enviando a uno de la guardia, mandó que fuese traída la cabeza de Juan. El guarda fue, le decapitó en la cárcel, y trajo su cabeza en un plato y la dio a la muchacha, y la muchacha la dio a su madre (6.27, 28).

Herodes no estaba actuando con la dignidad de un gobernante. No, ni siquiera se estaba comportando como un ser humano decente. Juan era el ser humano digno en esta narrativa, el que había vivido para remodelar el mundo en justicia y verdad.

4. El cuarto punto de vista del corazón de Herodes muestra que tenía *un corazón endurecido*. Cuando Herodes ejecutó a Juan, ejecutó su propia alma. Envío a Juan al paraíso, pero se sentenció a sí mismo a la degradación y condena. ¿Podría haberse arrepentido Herodes? Sí, podría haberlo hecho. Sin embargo, con tomar esta decisión, estableció su rumbo y pasó el punto de no retorno.

Jamás debemos jugar con nuestra conciencia, porque la conciencia puede volverse insensible sin posibilidad de reparación. Herodes permitió que su corazón fuera persuadido por la belleza y la pasión para cometer un homicidio. Quizás fue

perseguido por el remordimiento y el pesar por el resto de Su vida. Su corazón nunca sería el mismo. Jamás tuvo otro momento favorable para encontrar el camino a Dios como el que había recibido durante sus conversaciones con Juan.

Conclusión: La siguiente imagen clara de Herodes se da en relación con los juicios de Jesús en Lucas 23. Jesús estaba en Jerusalén para la Pascua. Cuando Pilato supo que Herodes estaba en la ciudad, le envió a Jesús, pensando que podría saber qué hacer con él. Los comentaristas han identificado este interrogatorio como el segundo juicio romano de Jesús.

Lucas registró lo que sucedió en esa reunión:

Herodes, viendo a Jesús, se alegró mucho, porque hacía tiempo que deseaba verle; porque había oído muchas cosas acerca de él, y esperaba verle hacer alguna señal. Y le hacía muchas preguntas, pero él nada le respondió (Lc 23.8, 9).

Tras este intento de convencer a Jesús de que le realizara una señal, Herodes lo entregó a sus soldados para que se burlaran. Los soldados lo acosaron y lo trataron con desprecio. Después de vestirlo con una túnica real, Herodes envió a Jesús de regreso a Pilato (Lc 23.11).

¡Qué gran oportunidad recibió Herodes para escuchar a Jesús y aprender sobre la salvación! Sin embargo, este rey galileo era tan corrupto, y Su corazón estaba tan endurecido, que todo lo que hizo fue pedirle a Jesús que le realizara una señal. Herodes trató esta experiencia de hablar con Jesús como si iba camino a un circo. El corazón de Herodes por las cosas espirituales parece haberse ido para siempre. Al principio de Su ministerio, Jesús había dicho, «... cualquiera que blasfeme contra el Espíritu Santo, no tiene jamás perdón, sino que es reo de juicio eterno» (Mr 3.28, 29).

Herodes había hecho el viaje del corazón y había llegado al final con un corazón de piedra. Su corazón pasó de estar interesado a ser lujurioso, malvado y finalmente endurecido. Cuando Jesús estuvo delante de Herodes, no le dijo nada; porque Jesús, el gran Salvador del mundo, no tiene nada que decirle a un corazón endurecido. La tragedia es que un corazón endurecido y blasfemo no puede ser perdonado.

Todos estamos en el viaje del corazón también. Día a día, estamos cultivando nuestros corazones. Los estamos formando para que sean corazones de obediencia a la voluntad de Dios o corazones egoístas y malvados que no tienen valor para Dios ni para el hombre. ¿Qué tipo de corazones estamos formando?

El significado de «descansar» (6.30–44)

En Su labor de ministrar a los demás, Jesús a menudo se mantenía ocupado desde la mañana hasta entrada la noche. Sus días de trabajo promedio tuvieron que haber sido largos y agotadores. Marcos mencionó dos veces cuando Él y Sus discípulos estaban tan involucrados en ayudar a los que habían venido a Él, que no tenían tiempo para escabullirse de la gente para comer (3.20; 6.31).

Jesús, el segundo miembro de la Divinidad, vino en carne para ser uno de nosotros, y tuvo todas las características de nuestra humanidad. Fue absolutamente uno con nosotros. Cuando se cortaba Su mano, sangraba. Estuvo, de alguna manera, más allá de nuestra capacidad de comprensión, la unión perfecta de Deidad y humanidad en una personalidad y cuerpo. Esta encarnación por nosotros, esta venida de Dios en la carne a nosotros, está muy por encima de cualquier cosa que nuestras mentes pueden entender. Para nosotros, es una contradicción lógica; mas sin embargo cierta.

En los relatos del Evangelio, a veces se enfatiza Su Deidad, como en la transfiguración; y en otras ocasiones, Su humanidad se muestra prominentemente, como en Sus tentaciones. En vista de que vivió en la tierra como el Dios-Hombre, podríamos esperar ver en el Nuevo Testamento una entremezcla entre estas dos naturalezas.

En 6.30–32, Su humanidad aparece ante nosotros. Jesús se agotaba de trabajar con la gente. Agotado emocional y físicamente, necesitaba descansar. El cuerpo de Jesús, como el nuestro, requería recuperación y reconstrucción por medio de la comida, la relajación y el sueño.

Los discípulos de Jesús, que acababan de regresar de la primera campaña en la que Su Maestro los había enviado, necesitaban tiempo para descansar y repasar el día. Jesús les dio la siguiente guía: «Venid vosotros aparte a un lugar desierto, y descansad un poco» (6.31a). En Su divina sabiduría, Jesús reconoció las limitaciones de la complejidad y espíritu humanos. Algunas veces es necesaria una participación extrema, sin embargo, normalmente deberíamos alternar el trabajo y el descanso en una rotación razonable. Es un requisito previo para una buena vida que nos tomemos el tiempo para preparar nuestras mentes y cuerpos para el servicio que estamos comprometidos a brindar.

La presente narración indica que los apóstoles hicieron lo que Jesús los guio a hacer. ¿Qué tipo de descanso recomendó Jesús a los apóstoles? ¿Qué tipo de descanso nos instruiría tomar?

1. Los apóstoles pasaron un tiempo *informando* a Jesús sobre lo que habían hecho y logrado durante

Su campaña. Marcos 6.30 dice: «Entonces los apóstoles se juntaron con Jesús, y le contaron todo lo que habían hecho, y lo que habían enseñado». Estos hombres habían estado lejos de Jesús por un tiempo, y querían que Él supiera lo que había sucedido. Todos se «juntaron». Al principio, lo más probable es que deseaban Su análisis de lo que habían hecho. En vista de que deseaban seguir a Su Maestro en cada detalle, querían Su evaluación de cómo lo estaban haciendo.

Cuando venimos del campo y nos sentamos para una renovación necesaria, debemos comenzar con una conversación con nuestro Maestro, al tiempo que oramos por lo que hemos hecho y cómo lo hemos hecho. Todavía estamos aprendiendo, y nos gustaría que Él nos ayude a reflexionar sobre nuestros éxitos y fracasos. Podríamos decir que la renovación comienza con la presentación de informes.

2. Además, este texto implica que el *refrigerio del recreo* venía después. Los apóstoles habían estado extremadamente ocupados enseñando y trayendo personas a Cristo. En 6.31b, leemos: «Porque eran muchos los que iban y venían, de manera que ni aun tenían tiempo para comer».

Nuestros horarios a veces estarán llenos y ajustados, tal vez ni siquiera dándonos tiempo para una comida balanceada. Algunos días no son lo suficientemente largos como para hacerlo todo. En estos días, puede que nos sintamos tentados a pedirle a Dios que detenga el tiempo, como hizo Josué, y nos dé una o dos horas adicionales para terminar nuestro trabajo.

Independientemente de cuán importantes sean nuestras tareas, estos discípulos nos han dado un buen ejemplo en cuanto a tomar un poco de tiempo para dormir, meditar y orar. No podemos ir a toda velocidad todo el tiempo. Dios quiere que seamos serios y comprometidos con nuestro trabajo para Él, sin embargo, Su Hijo nos enseña que debemos apartarnos a veces y descansar.

3. Además de estos dos elementos, el descanso que nuestro Señor ordenó a los apóstoles tuvo que haber incluido un nuevo *compromiso* con la labor que estaban realizando. Pasaron Su tiempo «aparte» con Jesús. Después de un descanso y algunos informes de cómo les había ido con la labor, era apropiado que respondieran con palabras de resolución o compromiso con Jesús.

Por lo general, nuestros momentos de oración comienzan con confesión y un anuncio de resolución a ser mejores siervos. Del mismo modo, nuestros tiempos de renovación, refrigerio y rejuvenecimiento comienzan y concluyen con un nuevo compromiso de corazón a ser obreros más sabios, escuchar mejor

y ser más sensibles a las necesidades de las personas.

Conclusión: Se ha oído decir: «Es mejor desgastarse que oxidarse». Si bien esta idea tiene cierto valor, solo menciona dos extremos: trabajar duro y no hacer nada. La vida se compone de más de estos dos extremos. ¿Qué debe ir entre la oxidación y el trabajo demasiado duro? Una respuesta es conseguir descansar adecuadamente: el tipo de descanso que incluye informarle al Maestro, recrearse en Su poder, y volver a comprometerse a Su vida y obra.

Cuando Jesús les dio a Sus discípulos la tarea de descansar, hicieron lo que Él dijo que hicieran: «Y se fueron solos en una barca a un lugar desierto» (6.32). La respuesta de ellos nos recuerda que siempre es sabio hacer lo que Jesús nos dice hacer.

No queremos ni fundirnos ni oxidarnos. Queremos vivir nuestras vidas al servicio de Jesús, usando nuestros cuerpos para Su gloria cuidándolo adecuadamente, y usando nuestras mentes para Su gloria apartándonos a veces de las multitudes. En momentos tranquilos de oración, podemos revivir nuestra energía, renovar el fervor de nuestros corazones y volver a comprometer nuestros espíritus a Él.

Un festín para recordar (6.30–44)

El milagro de la alimentación de cinco mil hombres, sin contar a las mujeres y niños, está incluido en los cuatro relatos de la vida de Jesús. Además, de todos los milagros incluidos en los relatos del Evangelio, este milagro fue sin duda presenciado por el mayor número de personas y tuvo el mayor número de personas participando en él.

El total estimado de los presentes en esa ladera, incluidos las mujeres y los niños, ha oscilado entre diez y trece mil personas. El texto menciona a cinco mil «hombres» (ἄνδρες, *andres*, un sustantivo plural que quiere decir específicamente hombres y no mujeres; Mt 14.21); por lo tanto, si las mujeres y los niños se agregaran al conteo, el número al menos se duplicaría.

Una multitud se había reunido alrededor de Jesús en un lugar desierto cerca de Betsaida. Jesús había viajado al lado occidental del mar de Galilea; y cuando salió de la barca, una multitud entusiasta se juntó a Él y lo siguió hasta el monte. Cuando Jesús llegó a un lugar nivelado, se sentó. La gente se dispersó delante de Él. El día avanzaba rápidamente hacia la noche, y la multitud debía haberse estado dispersando para encontrar algo de comer y lugares para pasar la noche.

Parafraseando los cuatro relatos paralelos, Jesús preguntó a Sus apóstoles: «¿Qué haremos con

estas personas?». Ellos dijeron: «Señor, ¿cómo los alimentaremos? ¿Dónde compraríamos suficiente comida para alimentarlos? ¿Dónde obtendríamos el dinero para comprar la comida que necesitaríamos para alimentarlos?». La respuesta de nuestro Señor fue «¿Cuánta comida tenemos?». Andrés encontró a un muchacho con un cesto para el almuerzo. Él dijo: «Tenemos cinco panes de cebada y dos pescados, sin embargo, ¿qué son estos entre tanta gente?» (vea Mt 14.15–17; Mr 6.35–38; Lc 9.12, 13; Jn 6.5–9).

Con el almuerzo de ese muchacho en Sus manos, Jesús les dijo a los apóstoles que sentaran a la gente en grupos de cincuenta y de cien. Dio gracias por la comida y luego comenzó a partir los panes y el pescado en pedazos. Llenó cesto tras cesto multiplicando las piezas. Los apóstoles tomaron los cestos en doce direcciones, repartiendo las piezas para que la gente comiera. La multitud tuvo suficiente para comer; cada persona tenía todo lo que él o ella deseaba. Después de que se completó la alimentación, Jesús instruyó a los apóstoles a reunirse y guardar lo que quedaba. Lograron recoger doce cestos de piezas sobrantes.

¿Qué es lo que más nos debería interesar de este milagro de Jesús? El énfasis del relato no está en el muchacho, ni en los panes y los peces, y ni siquiera en lo que Jesús hizo con un poco. El tema central es *Jesús*. ¿Quién es Él? Esta es la verdad que tenemos que ver.

1. Al comienzo del relato, vemos que Jesús es *el Cristo que enseña*. Antes de que Jesús alimentara a estas personas, pasó tiempo enseñándoles (6.34b). Era característico de Jesús. Era ante todo el gran maestro.

Aquellos en la multitud, movidos por los milagros de los que habían oído hablar o habían visto a Jesús trabajar, habían venido a escucharlo. Él entendió este hecho acerca de estos seguidores e incluso había hablado de la motivación superficial de ellos con los apóstoles. Sin embargo, Jesús no los despidió debido a la inadecuada motivación que mostraron. Lo vio como una oportunidad para enseñar; tal vez no era el mejor momento, sin embargo, Jesús lo aprovechó.

La misión principal de Jesús era ir a todas las ciudades y pueblos y enseñarle a la gente. Anteriormente, había dicho a Sus apóstoles: «Vamos a los lugares vecinos, para que predique también allí; porque para esto he venido» (1.38).

2. Nuestro texto describe a Jesús como *el Cristo compasivo*. Cuando Jesús llegó a la orilla y vio a la gran multitud esperando, «tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas que no tenían pastor...» (6.34). Jesús se sintió profundamente

conmovido ante la presencia de estas personas que lo buscaban para recibir orientación. No tenían líderes, estaban confundidos y deambulaban buscando comprensión. No sabían qué hacer ni a dónde acudir para obtener la ayuda que creían necesitar. Jesús los vio como ovejas en necesidad de un pastor, y Su corazón fue a ellos.

3. Ningún estudio del presente milagro sería auténtico sin mostrarle al alumno que Jesús es *el Cristo todopoderoso*. Al principio, los apóstoles sugirieron que a la multitud hambrienta se le despidiera. La situación les parecía demasiado difícil de manejar y los Doce no tenían forma de resolverla más que decirles que se fueran.

Jesús le preguntó a Felipe: «¿De dónde compraremos pan para que coman éstos?» (Jn 6.5). Con una respuesta inmediata, Felipe dijo: «Doscientos denarios de pan no es suficiente para ellos, para que todos reciban un poco» (Jn 6.7). Un denario representaba el salario de un día para el jornalero y el soldado. En otras palabras, Felipe estaba diciendo que el dinero necesario para comprarles a estas personas una pequeña comida sería más de seis meses de ganancias.

La comida que Andrés había conseguido de manos de un muchacho de entre la multitud consistía en cinco pequeños panes de cebada y dos peces (del tamaño aproximado de sardinas; vea Jn 6.8, 9). Nuestro Señor tomó el almuerzo del jovencito y lo convirtió en un banquete. Alimentó a todos los presentes, y quedó mucho más.

¿Quién podría hacer tal obra? El acto de Jesús demostró Su poder absoluto en presencia de miles de testigos. Solo podría darse una explicación razonable: Era el Cristo todopoderoso, Aquel cuya voz puso las estrellas en sus lugares en el cielo infinito e infundió vida en las semillas.

4. Dada la naturaleza del milagro, llegamos a la conclusión de que Jesús es *el Cristo humanitario*. Ciertamente estaba interesado en las almas de las personas, sin embargo, también estaba preocupado por sus cuerpos. Las personas no somos cuerpos con almas; somos almas con cuerpos. El hombre no fue hecho para la tierra; la tierra fue hecha para el hombre. Aun así, estos cuerpos nuestros son importantes para Dios y para nosotros.

De alguna forma, nuestros cuerpos serán levantados el último día. Jesús agradeció la parte física de nosotros permitiéndose a Sí mismo ser vestido con carne humana durante Sus treinta y tres años de vida en la tierra. Nunca minimizó nuestros cuerpos en lo que hizo o dijo. Según Él, el cuerpo ha de ser usado para la gloria de Dios; y se hace cuidándolo, alimentándolo, trabajando en él para Su gloria, y

dándole descanso de manera adecuada.

5. La preocupación de Jesús por la gran cantidad de personas presentes en esta ocasión lo caracteriza como *el Cristo amoroso*. No solo se interesó en los apóstoles y en algunos otros que habían expresado fe en Él. Demostró una profunda preocupación por todos los miles que le rodeaban. Cada persona es especial a Sus ojos.

Jesús consideró que cada persona era tan importante como la siguiente. Conocía la cantidad de cabellos en la cabeza de cada discípulo (vea Lc 12.7), y sentía los dolores de las personas necesitadas a Su alrededor como si fueran Suyas. Despidió a algunas personas porque no tenían el compromiso que necesitaban para seguirle, sin embargo, nunca rechazó a nadie que realmente quisiera ser Su discípulo.

6. Este evento expresa también que Jesús es *el Cristo cooperativo*. Con frecuencia pedía la ayuda de los demás. Jesús preguntó a los discípulos sobre el pan; tenían que pensar en lo que se necesitaría para alimentar a la multitud y averiguar qué tenían disponible. Después de que los discípulos sugirieron que Jesús despidiera a la gente porque no había comida para alimentarlos, Jesús les dijo: «Dadles vosotros de comer» (6.37a; Lc 9.13). Las personas tenían hambre, y Jesús las iba a alimentar.

¿Por qué otra razón se habría molestado Jesús con cinco panes y dos pescados de un muchacho? Esta pequeña cantidad de comida no podría haber causado un gran impacto. Si Jesús estuviera planeando crear comida, podría haber comenzado sin nada tan fácil como con cinco panes de cebada y dos pescados.

Además, Jesús les pidió a los discípulos que repartieran la comida después de haberla partido. Miles de personas comieron la comida, sin embargo, no todos vieron el milagro que tuvo lugar. De los muchos que vieron a los apóstoles repartir comida, probablemente muy pocos vieron el partimiento en sí de los panes y el pescado en miles de porciones. Finalmente, Jesús instruyó a los discípulos a recoger las porciones que quedaron.

Jesús usó el instrumento humano a pesar de que no necesitaba de la ayuda de nadie. ¿Pidió ayuda cuando puso las estrellas en el cielo? Jesús, sin duda, les pidió a Sus apóstoles y a otros que le ayudaran en este milagro para el beneficio de ellos. Desea que Su pueblo participe en todo lo que hace. Él es el Cristo cooperativo.

Conclusión: Aquel que multiplicó estos panes y pescados y alimentó a miles de personas en esa ladera del monte tiene que ser el Hijo de Dios. No puede ser otro que el divino Cristo, el que

fue enviado al mundo para salvarnos de nuestros pecados.

Si este milagro no prueba que Jesús es el Cristo, ¿qué tendría que hacer para demostrarlo? ¿Qué necesitamos para convencernos? Si le creemos a la fuente, la Palabra divina, tenemos que aceptar la conclusión a la que este milagro nos obliga llegar. La única forma como podemos negar esta conclusión es diciendo: «No creo que las Escrituras estén diciendo la verdad sobre este milagro».

Por tener la Palabra en nuestras manos, tenemos cerca de nosotros la verdad sobre Emanuel, el Hijo del Dios viviente. Cuando aceptamos lo que se nos presenta en este texto, se genera fe en nuestros corazones. Si tenemos corazones honestos que reciben la enseñanza de las Escrituras, creemos en Jesús. Cuando actuamos en base a esa fe mediante la obediencia al evangelio de Cristo, seremos llevados a Cristo y a la vida eterna. El evento descrito no es un cuento de hadas para contarles a los niños. Es una presentación del ministerio terrenal de Jesús. Quienes lo rechazan lo hacen perjudicándose a ellos mismos por la eternidad; los que lo reciben van en dirección a la esperanza eterna.

¿Entendemos el mensaje? (6.45–52)

Marcos presenta a Jesús como el Mesías que obra y actúa. Es el Siervo del Señor. Sí, Él es el Cristo que enseñó en cada oportunidad; sin embargo, cuando Él no estaba enseñando, estaba obrando Sus maravillas entre la gente, derramando Su gracia sobre ellos. Los milagros que realizó, si se entendieron y se les dio aplicación adecuadamente, no dejaron confusión en las mentes de las personas acerca de quién era Él. Sin embargo, los oyentes entendieron solo el bosquejo principal de lo que había venido a hacer. La gente estaba hastiada de escuchar, incluso en presencia de los milagros de Jesús. El propósito de Su ministerio terrenal solo podía ser transmitido mediante la enseñanza que impartió, no enteramente mediante las obras milagrosas que realizó.

En 6.45–52, vemos que Jesús se revela a Sus apóstoles como no lo había hecho antes. La revelación fue privada, impregnada de poder milagroso y llena de compasión, amor y consuelo. La comprensión de los apóstoles en cuanto a quién era Él y qué había venido a hacer estaba creciendo, sin embargo, había mucho que aún no habían comprendido. Tenían necesidades a las que Jesús prestó especial atención.

1. La narración inicia con Jesús sobre un monte que miraba al mar. Cuando vemos a nuestro Señor solo en ese lugar, nos impresiona el hecho de que *Él tuvo la espiritualidad que esperaríamos que tuviera*

el Mesías. La vida de oración que tengamos refleja nuestra relación con Dios. Si bien una persona puede orar y no estar bien con Dios (como hicieron los fariseos con sus llamativas oraciones), el que realmente está bien con Dios pasará mucho tiempo en Su presencia, orándole a Él.

Aprendemos del carácter veraz de Cristo viéndole orar. Habiendo alimentado la multitud y despedido a los discípulos, subió a un monte para estar con Su Padre. La práctica de Jesús era orar antes de comenzar el día, y sin duda terminó cada día en oración. Si Jesús, el Hijo de Dios, el perfecto Salvador, necesitaba orar, ¡cuánto más necesitan orar Sus discípulos!

Sin duda esperaríamos que el Mesías, el Hijo de Dios, estuviera en perfecto contacto con Su Padre. Los relatos del Evangelio no cubren todos los detalles de la vida de Jesús; sólo se mencionan unos cuarenta días en ellos. Aun así, a Jesús se le describe orando de manera intermitente. ¡Un cuadro muy persuasivo! Este registro de la vida de oración de Jesús nos informa sobremanera de Su vida espiritual. Jesús, el Hijo de Dios sobre la tierra, nos reveló Su deidad por medio de Su constante relación de oración con el Padre que le envió.

2. A medida que se desarrolla el relato, también descubrimos que *Jesús tenía el poder omnipotente que esperaríamos que tuviera el Mesías*. Miró a los discípulos en la barca navegando en el mar. Estaban luchando contra un fuerte viento, y avanzaban poco para poder llegar a tierra. Fueron «atormentados en propulsar la barca», dice el griego literalmente. Estaban esforzándose energicamente en ello, sin embargo, estaban perdiendo el combate.

Jesús los estaba viendo desde Su vigilia de oración en el monte. ¿Cuánto tiempo los había observado en su angustia?, no lo sabemos. El momento en que acudió en su ayuda fue la cuarta vigilia de la noche, entre las 3.00 y las 6.00 de la mañana. Tuvo que haberles permitido luchar para que, cuando viniera a ellos, aprendieran la lección que buscaba enseñarles. Habían visto a Jesús alimentar a los miles con los panes y los peces en la tarde antes de esta larga noche en el mar, sin embargo, ¿recordarían Su poder y sabrían que Él los cuidaría?

Marcos 6.48 dice: «Y viéndoles remar con gran fatiga, porque el viento les era contrario, cerca de la cuarta vigilia de la noche vino a ellos andando sobre el mar...». No nos sorprende que Jesús rescatara a Sus discípulos. Esperaríamos que lo hiciera. Él es el Señor sobre todas las cosas: el mar, Satanás, enfermedades de todo tipo y los apóstoles. ¿Por qué no libraría a Sus apóstoles, a quienes preparaba

para trabajar con Él en Su ministerio? Sin embargo, el versículo concluye: «... y quería adelantárseles». Aparentemente, el plan de Jesús era poner a prueba la fe de ellos a un mayor grado; sin embargo, cuando los vio rendirse al temor y al estrés, inmediatamente se dirigió a ellos. A Su llegada a la barca, el viento se calmó.

Esperaríamos que Cristo, el Hijo de Dios, sea todopoderoso en poder. No solo *tiene* poder; Él es el poder sobre todas las cosas. Eliminar el poder milagroso de la historia humana de Jesús sería destruir la evidencia suprema de Su naturaleza mesiánica. Dado el hecho de que Jesús es el Hijo de Dios, no debemos sorprendernos por nada de lo que sucedió durante Su ministerio, sea que caminara sobre el agua, calmara una tormenta o le ordenara a un pez proveer dinero para pagar el impuesto del templo (Mt 17.24–27). Cuando vemos el poder de Jesús, sabemos quién es Él realmente. Su despliegue de poder sobrenatural constituye una evidencia concreta de Su deidad.

3. Este singular milagro en el ministerio de Jesús muestra que Él tenía la preocupación amorosa que esperaríamos que tuviera el Mesías. Jesús eligió ministrar el temor de los apóstoles brindándoles el consuelo que requería Su situación. Dirigieron su mirada al agua y le vieron andar sobre ella, y se espantaron por lo que vieron. En lugar de ver al Cristo todopoderoso (como Él deseaba que le vieran), pensaron que estaban viendo un fantasma (6.49, 50a). Cuando debían haber estado viendo al gran Salvador y Señor y recordando que Él siempre estaba cerca de ellos, ¡percibieron un fantasma! Jesús respondió de inmediato al temor de ellos con las palabras de apoyo: «¡Tened ánimo; yo soy, no temáis!» (6.50b).

El relato de Marcos no habla del deseo de Pedro de andar sobre el agua hacia Jesús, como lo hace Mateo 14.22–33. ¿Fue acaso excluido de este texto porque sería solo una expresión más de la falta de fe de los apóstoles en el todopoderoso Cristo? Leemos que «subió a ellos en la barca, y se calmó el viento; y ellos se asombraron en gran manera, y se maravillaban» (6.51). En otra ocasión, Jesús les ordenó a los vientos que callaran, y lo hicieron; en esta ocasión, la misma presencia de Jesús hizo que los vientos se detuvieran.

Jesús es siempre el Cristo del consuelo. Ha prometido proteger a Sus discípulos. Esperamos que haga lo que ha prometido. Puede que permita que Sus discípulos aprendan lecciones valiosas dejando que enfrentemos fuertes vientos, sin embargo, no permitirá que seamos vencidos si recordamos quién es Él y ponemos la mirada en Él.

Esperaríamos que el Hijo del Dios amoroso sea un Salvador amoroso: «De tal palo, tal astilla». Jesús reveló que Él era el Mesías demostrando el amor de Dios mientras consolaba a Sus discípulos durante sus momentos de temor y dolor. No eran tan maduros como Él quería que fueran; sin embargo, Él acudió en su ayuda, pese a que no entendieron lo que estaban viendo. Solo el Mesías podría brindar el tipo de consuelo que Él les ofreció.

Conclusión: El último versículo de esta narrativa de milagros nos sirve como un espejo: «Porque aún no habían entendido lo de los panes, por cuanto estaban endurecidos sus corazones» (6.52). Podríamos sentirnos tentados a decir: «Si yo hubiera estado allí, habría entendido el mensaje. Si yo hubiera visto personalmente a Jesús partiendo esos panes y peces, habría entendido y creído quién era Él realmente». Tenemos una mejor imagen de lo que hizo Jesús con los panes y los peces que los apóstoles, ¿no es así? Ellos lo vieron, claro; sin embargo, nosotros lo vemos en las Escrituras junto con el testimonio adicional de lo que estaba sucediendo y por qué. ¿Qué hacemos cuando enfrentamos tiempos de temor? ¿Mantenemos nuestros ojos en Jesús? ¿Confiamos realmente en Él? ¿Hemos entendido realmente el mensaje?

La fe es más que aceptar lo que dice la Palabra; es actuar con confianza en lo que dice la Palabra. Sabemos quién es Jesús. La forma como oraba indica la espiritualidad del Mesías; Sus milagros reflejaban el poder que solo el Mesías podía tener; y el consuelo que dio a Sus seguidores solo pudo venir del Mesías. Lo hemos estudiado; lo sabemos y lo creemos. Sin embargo, ¿confiamos diariamente en Él?

La áspera palabra «endurecidos» se usa en conexión con los corazones de los apóstoles. No endurecieron sus corazones de la manera que Faraón endureció el suyo, sin embargo, apartaron la vista de Cristo y no fueron buenos alumnos de Sus enseñanzas. Se olvidaron de meditar sobre el significado de los milagros y no lograron darle aplicación a lo que habían visto. Jesús les permitió experimentar esta crisis para que pudieran mejorar Su confianza y comprensión.

Cristo y la calma van juntos. Si los apóstoles hubieran entendido la lección del milagro anterior de los panes y los peces, no se habrían preocupado por el viento ni el mar. Cada lección que aprendemos de Cristo debería hacer que el aprendizaje de la próxima lección sea un poco más fácil. ¿Somos débiles en el aprendizaje, o somos discípulos de primera que han aprendido a confiar realmente en Jesús?

¿Quién es Jesús? (6.53–56)

La noche turbulenta en el mar de Galilea había terminado. La lección sobre confiar en el poder y el liderazgo de Jesús se había asentado en la mente de los apóstoles. Los apóstoles habían llegado a Genesaret, una llanura en el lado occidental del mar. Después de amarrar su barca en esa orilla, comenzaron a trasladarse a la región. La presencia de la palabra de Jesús se extendió como un poderoso viento. Algunas de las personas habían corrido hacia las ciudades y pueblos con las noticias. Jesús no había estado antes en este distrito, sin embargo, la gente definitivamente había oído hablar de Él y estaba ansiosa por tenerle entre ellos.

Lo más probable es que el relato de la mujer que se había abierto camino por entre la multitud y tocó el manto de Jesús se había extendido a esta región (Mr 5.25–34). El relato había plantado en la mente de las personas la creencia de que tocar Su manto también les daría sanidad. Amigos y familiares colocaban a los afligidos para que Jesús pudiera pasar cerca de ellos. Los sanos le imploraban que fuera a los lugares donde habían reunido a los enfermos. Marcos lo describe de la siguiente manera: «Y dondequiera que entraba, en aldeas, ciudades o campos, ponían en las calles a los que estaban enfermos, y le rogaban que les dejase tocar siquiera el borde de su manto; y todos los que le tocaban quedaban sanos» (6.56).

Este breve pasaje de resumen proporciona solo algunos detalles; sin embargo, se estaban realizando numerosos milagros. El caminar de Jesús por esta área, enseñando todo lo que podía, tuvo que haber afectado a toda la región para siempre; «... y todos los que le tocaban [el borde de Su manto] quedaban sanos» (6.56; vea Mt 14.36). Esta declaración nos hace pensar sobre el misterio y la majestad de los milagros de Jesús, así como el significado de ellos.

1. Vemos en esta escena *el amor compasivo que Jesús poseía*. Nuestro Salvador sabía que sería mejor ser un alma sana en un cuerpo enfermo que ser un alma enferma en un cuerpo sano, sin embargo, sanó a tantas personas como pudo. La gente quería sanarse de todas sus enfermedades, dolencias y males. Creían que Jesús podía sanarles con un toque de Su mano, y este parecía ser Su enfoque principal. Cuando tuvieron la oportunidad de estar en la presencia física de Jesús, ¿qué deseaban ellos? Deseaban la sanidad física, lo cual era de suma importancia para ellos. Tuvieron dificultades para colocar la vida eterna que Jesús ofreció por encima de las enfermedades físicas que tenían.

Sin embargo, Jesús les enseñó mientras les permitía tocarle y recibir la sanidad que ansiaban.

Es como si Jesús derramara misericordia sobre sus heridas, esperando que aquellos que fueran sanados buscaran la vida eterna que Él les estaba ofreciendo.

2. Esta escena también nos recuerda *la omnipotencia que Jesús poseía*. Jesús mismo es el poder; Él es Deidad en la carne. Como se esperaba, los que lograron tocarle fueron sanados instantáneamente.

Los milagros eran diferentes de todo lo que hemos visto. A menudo abusamos de la palabra «milagro». Cuando alguien dice: «Esa puesta de sol es milagrosa, ¿no?», podríamos responder: «Ciertamente lo es. Jamás he visto algo así». El Nuevo Testamento usa la palabra de una manera muy diferente a la que usamos en una conversación común. Los milagros fueron manifestaciones sobrenaturales del poder de Dios; estos fueron actos que ignoraron las leyes de la naturaleza y revelaron el poder divino y creativo que solo pertenece a Dios. Los seres humanos pueden hacer cosas cuando se les dan materiales para trabajar, sin embargo, nosotros no podemos crear. Solo Dios puede crear. Cada vez que Jesús sanaba a alguien o restauraba el cuerpo de alguien, se comprometía a crear vida.

Los milagros que Jesús realizó no tenían nada de mágico en ellos. Eran instantáneos, completos y escapaban a la capacidad humana. Cuando Jesús los realizó, mostró el poder de Dios en la tierra. En su sermón a Cornelio, Pedro dijo: «Vosotros sabéis [...] cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él» (Hch 10.37–38).

3. Además, la escena nos muestra *la absoluta fidelidad que poseía Jesús*. Como es imposible que Dios mienta, es imposible que Jesús sea falso con alguien o con cualquier cosa. Él dijo: «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida» (Jn 14.6). Él habló la verdad; más que eso, Él era y es la verdad. Cada parte de Su ser exuda verdad y fidelidad. Todo lo que dice es verdad; todo lo que hace es verdad; y todo lo que piensa es verdad.

Los milagros declaran Su fidelidad. Otros hacían afirmaciones mesiánicas entre la gente, sin embargo, no tenían pruebas de sus afirmaciones divinas. Por lo que dijo e hizo, Jesús probó la verdad de quién era y de lo que enseñaba. Sus milagros fueron perfectos, impecables, indestructibles y libres de cualquier tipo de engaño. Fueron hechos públicamente bajo el resplandor brillante del escrutinio humano. Como parte de las Escrituras divinas, los milagros han sido sometidos a tal escrutinio durante siglos. Nadie ha negado que Jesús obró milagros; no podían negarlo. Algunos atribuyeron Su poder a Beelzebú, sin embargo, no negaron la realidad de las obras

que había hecho.

Puede que las personas traten de encubrirlos o ignorarlos, sin embargo, los milagros de Jesús no pueden ser negados. Se destacan en su gloria y perfección, declarando que Jesús es el Cristo. Su omnipotencia lo demuestra.

Conclusión: ¿Quién, entonces, es Jesús? ¿Qué dice este breve pasaje acerca de Él? Él es el que tiene amor compasivo, capacidad omnipotente y fidelidad absoluta. Todos necesitamos un amigo, un Salvador y un Señor que posea estos atributos.

Él es el amigo supremo. Nadie es más fiel, comprensivo o confiable. Nos entiende como nadie más puede. Él extrae lo mejor de nosotros mejor que nadie podría. ¡Qué amigo tenemos en Jesús!

Como Salvador que es, Jesús nos perdona e

intercede diariamente por nosotros y nos salva eternamente. ¿Quién más puede ayudarnos con esta gran necesidad en la vida? Nos enfrentamos a los problemas humanos del pecado, propósito y muerte. Él es el único que puede perdonarnos, darnos vida abundante y ofrecernos vida eterna. Él puede caminar con nosotros a lo largo de los fuertes portales de la muerte hasta nuestro hogar eterno. Él puede salvarnos de nuestros pecados y mantenernos salvos hasta que llegue el fin.

Jesús es el Señor que puede darnos una guía perfecta. Él jamás nos engañará. Su Palabra es verdadera, Su cuidado es infalible y Su lealtad es eterna. Él está «sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero» (Ef 1.21).

«Os saludan todas las iglesias de Cristo» (Romanos 16.16).